

¿Te perdiste una edición previa?

POPULISMOS

ROBOTS

HONGOS

LA CALLE

EXTRACTIVISMO

ESCUELA

CENTROAMÉRICA

EXTRA-TERRESTRE

MUERTE

COMUNIDAD

EZLN

DESIGUALDAD

EL MAR

ENFERMEDAD

INTELIGENCIA ARTIFICIAL

 revista.unam

 revista_unam

 revista_unam

¡Te la enviamos!

suscripciones@revistadelauniversidad.mx



Visita nuestra plataforma digital:

www.revistadelauniversidad.mx



La investigación periodística Pegasus Project reveló que cincuenta mil personas alrededor del mundo han sido blanco de ataques cibernéticos con dicho software. Tan solo en México hay más de quince mil víctimas.

ELÍAS CAMHAJI

Pocas cosas más aterradoras que leer o escuchar a alguien que ha sufrido stalkeo digital continuado. Es enfermizo, persistente y acaba con la salud mental de cualquiera.

LUCÍA LIJTMAER

Descubrí que el operativo para el que estaban preparando a mi padre en el momento de su arresto fue un rotundo desastre. Todos los agentes enviados a esa misión fueron capturados o asesinados.

Y. ARON

El espionaje en Cuba es un mecanismo engrasado y eficiente que hace mucho dejó de ser el blindaje del sistema político para convertirse en parte importante de la vida social. Durante más de seis décadas [...], la cotidianidad preparó a los habitantes de la isla para el espionaje ciudadano.

DARIO ALEMÁN

Se especula que Agatha Christie fue espía. En alguna de las sesenta y seis novelas de misterio y detectives que escribió, tocó asuntos relacionados con el espionaje verdadero que tenía lugar en Inglaterra.

JULIETA GARCÍA GONZÁLEZ

En 2006 Julian Assange fundó WikiLeaks en Australia, pero no fue sino hasta 2010 cuando se dieron a conocer los documentos que desatarían la molestia del gobierno de Estados Unidos y de varios gobiernos del mundo, al quedar expuesto el intercambio de mensajes que mantenían. Desde entonces Assange ha sido perseguido.

LILIA SAÚL RODRÍGUEZ

ESPÍAS

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO

NÚM. 909, NUEVA ÉPOCA

\$50 ISSN 0185 1330

ESPÍAS

¿Qué pasa cuando un espía se retira? ¿Y cuando es descubierto? ¿Cómo opera Pegasus? ¿Es posible transmitir mensajes ocultos en una partitura? ¿Podemos confiar en las filtraciones?

Dario Alemán • Y. Aron • Andrea Bizberg • Olga Bulanova • Elías Camhaji • Paolo Cirio • Claudina Domingo • Rodrigo Flores Sánchez • Julieta García González • Elena Garro • Golo • Lola Horner • Eduardo Huchín Sosa • Lucía Lijtmaer • Marco Antonio López Romero • Rainer Matos Franco • Jair Ortega de la Sancha • Luis Felipe Pérez Sánchez • Wendy Selene Pérez • Margo Rejmer Ixel Rion Lora • Lilia Saúl Rodríguez • Karina Solórzano

ENTREVISTA
CON MARTÍN
CAPARRÓS

MAURO LIBERTELLA

LA BRECHA
RACIAL EN BRASIL
AÚN PERSISTE

M. FRANÇA Y A. PORTELLA

SUZANNE,
LA AMADA
DE CÉSAIRE

NATALIE LEVISALLES

SOBRE PICO
Y ELOTE, DE
DAMIÁN ORTEGA

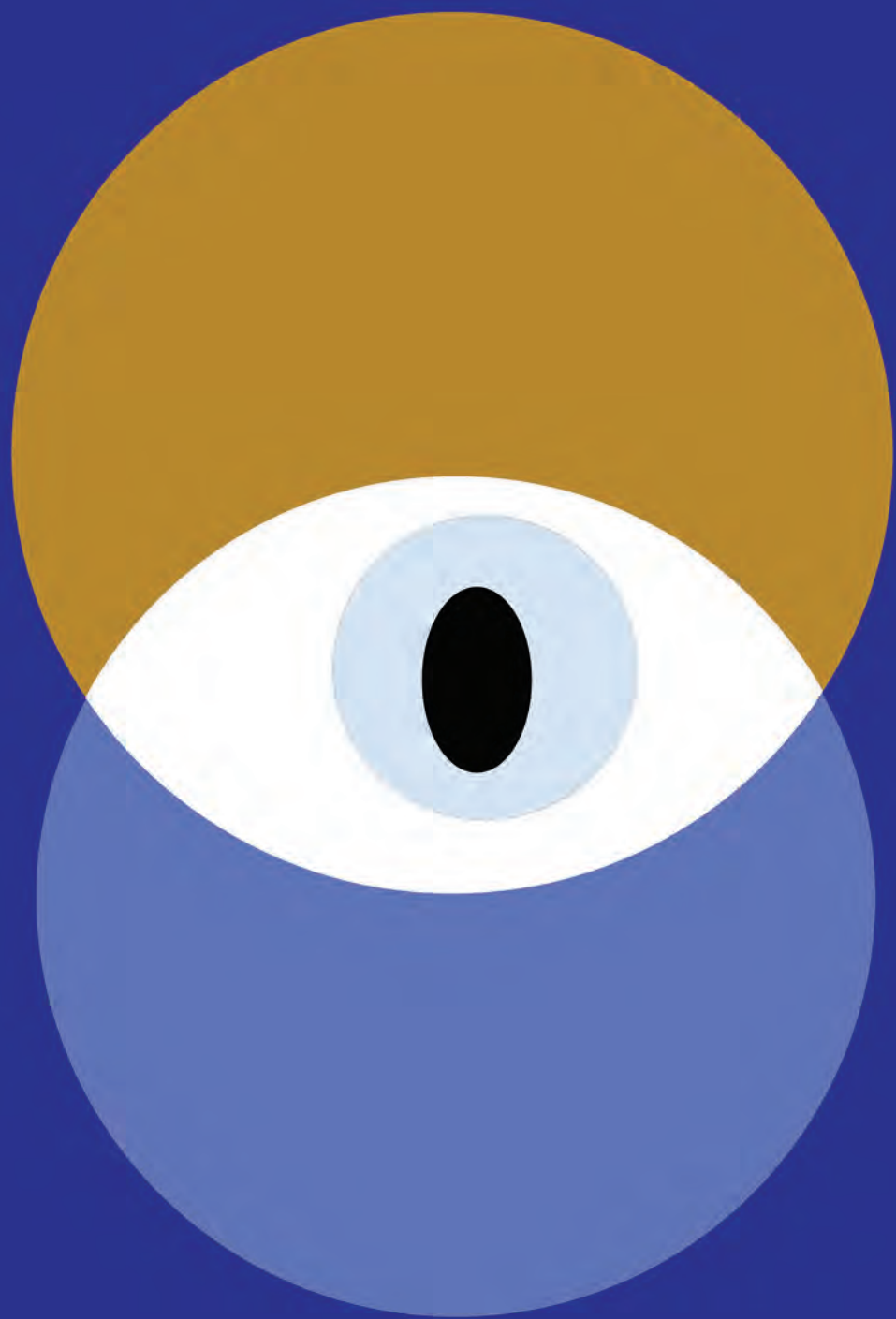
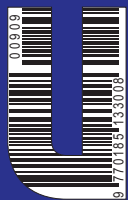
PATRICIA RUVALCABA

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO



 culturaUNAM





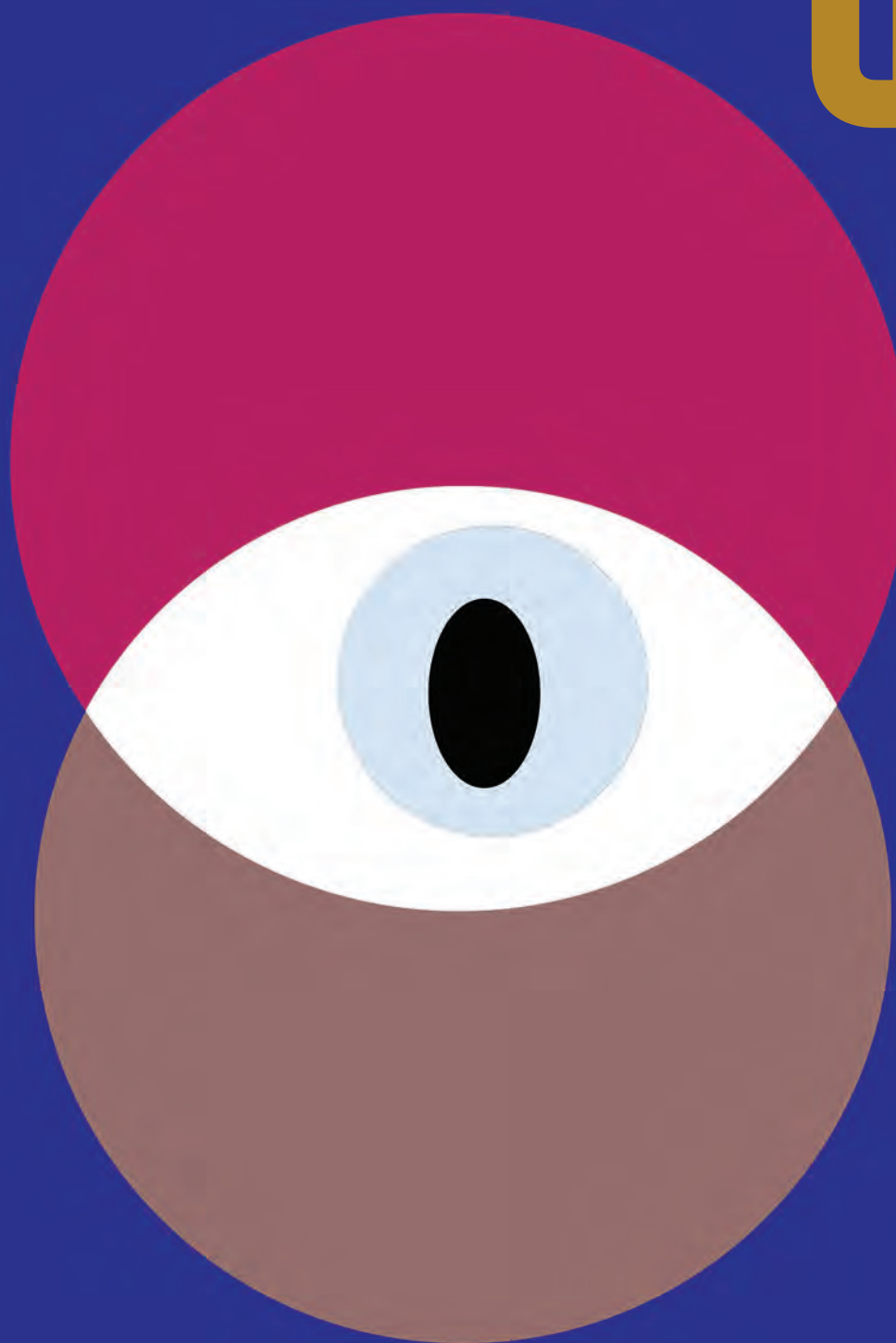
REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO

ESPIAS


culturaUNAM



NÚM. 909, NUEVA ÉPOCA
\$50 ISSN 0185 1330



RECTOR
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

COORDINADORA DE DIFUSIÓN CULTURAL
Dra. Rosa Beltrán

CONSEJO ASESOR UNIVERSITARIO
Mtra. Julia Santibáñez Escobar
Dra. María Soledad Funes Argüello
Dra. Mary Frances Teresa Rodríguez
Mtra. Socorro Venegas
Dr. Miguel Armando López Leyva

CONSEJO EDITORIAL
Miguel Alcubierre
Magali Arriola
Nadia Baram
Roger Bartra
Abraham Cruzvillegas
José Luis Díaz
Julieta Fierro
Luzelena Gutiérrez de Velasco
Hernán Lara Zavala
Regina Lira
Pura López Colomé
Frida López Rodríguez
Malena Mijares
Carlos Mondragón
Emiliano Monge
Paola Morán
Mariana Ozuna
Herminia Pasantes
Vicente Quirarte
Jesús Ramírez-Bermúdez

CONSEJO EDITORIAL INTERNACIONAL
Andrea Bajani
Martín Caparrós
Alejandra Costamagna
Philippe Descola
David Dumoulin
Santiago Gamboa
Jorge Herralde
Fernando Iwasaki
Edmundo Paz Soldán
Juliette Ponce
Philippe Roger
Iván Thays
Eloy Urroz
Enrique Vila-Matas

DIRECTOR
Jorge Comensal

COORDINADOR EDITORIAL
Pablo Duarte

COORDINADORA DE REVISTA DIGITAL Y MEDIOS
Mariana Delgado

JEFA DE REDACCIÓN
Sandra Barba

CUIDADO EDITORIAL
Claudina Domingo

EDITOR DE ARTE
Papús von Saenger

DISEÑO Y COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA
Rafael Olvera Albavera

DERECHOS DE AUTOR
Blanca Estela Díaz

INVESTIGACIÓN Y ARCHIVOS
Verónica González Laporte

DISTRIBUCIÓN
América Sánchez

COMUNICACIÓN Y RELACIONES PÚBLICAS
Abril Peña

VINCULACIÓN Y PROYECTOS PARA JÓVENES
Yvonne Dávalos

EDICIÓN WEB Y DISEÑO DIGITAL
Andrés Villalobos

ASISTENCIA EDITORIAL
Elizabeth Zúñiga Sandoval

FOTOGRAFÍA
Javier Narváez

DISEÑO DE LA NUEVA ÉPOCA
Roxana Deneb y Diego Álvarez

SERVIDORES, BASES DE DATOS Y WEB
Fabian Jendle



IMAGEN DE PORTADA: AZUL EHRENBURG, SIN TÍTULO, 2024
Viñetas del número por Kitzia Sámano Valencia

Consulta nuestro Aviso de privacidad en: <https://www.revistadelauniversidad.mx/privacy>

Teléfonos: 5550 5792 y 5550 5794
Suscripciones: 5550 5801 ext. 124
Correo electrónico: editorial@revistadelauniversidad.mx
www.revistadelauniversidad.mx
Río Magdalena 100, La Otra Banda, Álvaro Obregón, 01090, Ciudad de México

La responsabilidad de los artículos publicados en la Revista de la Universidad de México recae, de manera exclusiva, en sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución; no se devolverán originales no solicitados ni se entablará correspondencia al respecto.

Certificado de licitud de título y certificado de licitud de contenido en trámite. Revista de la Universidad de México es nombre registrado en la Dirección General de Derechos de Autor con el número de reserva 04-2017-122017295600-102.

Entre momias, tumbas y jeroglíficos

DOCUMENTALES
DE ESTRENO
DIRIGIDOS POR JAVIER TRUEBA

En busca de Djehuty

6 DE JUNIO

El sueño de la vida
eterna

13 DE JUNIO

Historia de una
necrópolis

20 DE JUNIO

JUEVES | 19:30 H
RETRANSMISIONES
SÁBADOS | 17:00 H



*Si renunciamos a la privacidad,
renunciamos también a nuestra
libertad.*

EDWARD SNOWDEN

ÍNDICE

4 EDITORIAL

DOSSIER

- 6 MI PADRE, EL ESPÍA: MEMORIAS DE UN DESTIERRO**
Y. Aron
- 13 EL TRISTE HONOR DE ENJUICIAR A PEGASUS**
Elías Camhaji
- 20 UN ENSAYO CÓMICO-MÁGICO-ESPÍA-MUSICAL**
Eduardo Huchín Sosa
- 27 TODO PUEDE SER VULNERADO: EL ESPIONAJE A DEFENSORES DE DERECHOS HUMANOS**
Jair Ortega de la Sancha
- 34 UNA MUJER MISTERIOSA**
Olga Bulanova
- 36 MATA HARI E HILDA KRÜGER, ESPÍAS FATALES**
Claudina Domingo
- 43 B. TRAVEN. RETRATO DE UN ANÓNIMO CÉLEBRE**
Golo
- 52 ESPÍAS EN LA HABANA**
Dario Alemán
- 58 EL ANTROPÓLOGO ESPÍA Y LOS IMPERIOS TARDÍOS**
Rainer Matos Franco
- 64 LAS HERRAMIENTAS DEL ESPÍA**
- 67 LOS DILEMAS ÉTICOS DE TRABAJAR CON FILTRACIONES**
Lilia Saúl Rodríguez
- 75 ESPÍAS: MARLOWE COMO BOTÓN DE MUESTRA**
Julieta García González
- 81 ANDAMOS HUYENDO LOLA (FRAGMENTO)**
Elena Garro
- 87 Y CADA NOCHE PERFECCIONO MI PLAN**
Lucía Lijtmaer
- 93 SILENCIOSA ES LA NOCHE**
Margo Rejmer
- 103 SOMBRAS DE TINTA: SECRETOS Y CÓDIGOS EN LA ESPAÑA IMPERIAL**
Rodrigo Flores Sánchez

ARTE

110 ES POR TU SEGURIDAD

Ixel Rion Lora

PANÓPTICO

EL OFICIO

120 MEDIA VIDA ESCRIBIENDO, VIAJANDO MEDIA VIDA:

ENTREVISTA CON
MARTÍN CAPARRÓS

Mauro Libertella

EN CAMINO

125 CRI-CRI CRUZA LA FRONTERA

Wendy Selene Pérez

AL AMBIQUE

129 VINO EL CAMBIO CLIMÁTICO Y TRAJÓ MÁS DENGUE

Andrea Bizberg

ÁGORA

133 LA BRECHA RACIAL EN BRASIL AÚN PERSISTE

Michael França y Alysson Portella

PERSONAJES SECUNDARIOS

137 SUZANNE, LA AMADA DE CÉSAIRE

Natalie Levisalles

OTROS MUNDOS

144 SI LOS RARÁMURI DEJARAN DE CORRER, EL MUNDO PODRÍA DETENERSE

Marco Antonio López Romero

CRÍTICA

146 TE DI OJOS Y MIRASTE LAS TINIEBLAS

IRENE SOLÀ

Lola Horner

149 EL LADO IZQUIERDO DEL SOL

CRISTIAN LAGUNAS

Luis Felipe Pérez Sánchez

153 DAMIÁN ORTEGA: PICO Y ELOTE

Patricia Ruvalcaba

158 TRILOGÍA DE BEIRUT

JOCELYNE SAAB

Karina Solórzano

161 NUESTROS AUTORES

EDITORIAL

La historia del espionaje está imbricada con la formación de los Estados modernos. En los siglos XV y XVI, el Imperio español, el británico y el otomano urdieron redes extensas de espías cuya misión era informar sobre los avances de sus rivales. Si bien el espionaje se agudiza en periodos de conflicto, en tiempos de paz se mueve entre las sombras. Durante el siglo XX surgieron las agencias de inteligencia dedicadas a espiar, no solo a los extranjeros, sino a los propios ciudadanos. Su contraparte, los espías que actúan en favor de la gente común, son los denunciadores (o *whistleblowers*) que filtran millones de documentos a la prensa. Algunos de los golpes más ambiciosos del periodismo han dependido de los empleados que deciden traicionar a sus gobiernos y sus empresas para divulgar información de otra forma inconseguible.

En este número, preparado de acuerdo con nuestro programa editorial del primer semestre de 2024, presentamos un *dossier* temático dedicado a la historia y la actualidad del espionaje en Occidente. Autores como Julieta García González y Rodrigo Flores Sánchez nos presentan el caso de espías ingleses y españoles en los siglos XVI y XVII, y Rainer Matos Franco elabora un perfil del barón finlandés que espía China a principios del siglo XX. Cada tanto vuelve a especularse sobre el papel que jugó Elena Garro en los años sesenta —se dice que fue espía pero también se habló de que fue blanco de espionaje—. Decidimos darle la vuelta a esos rumores y, en cambio, presentar un fragmento del relato “Andamos huyendo Lola”, en el que Garro presenta una serie de personajes que intentan sobrevivir a una urdimbre de sospechas mientras se espían unos a otros. También ofrecemos un extracto de la novela gráfica que el artista de cómics francés Golo dedicó a desentrañar el enigma de la identidad de B. Traven, escritor sobre el que circularon muchos rumores y especulaciones.

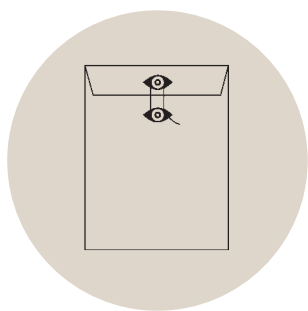
México es el país donde más celulares han sido infectados por el *software* de espionaje creado por la firma israelí NSO Group, Pegasus. Hasta ahora, la única víctima que ha podido llevar a los responsables a juicio es Carmen Aristegui. En una entrevista exclusiva para la *Revista de la Universidad de México*, la periodista habla sobre la experiencia de haber sido espiada, la resolución del juez asignado a su caso y la perseverancia del periodismo ante este tipo de ataques. También recuperamos los testimonios de algunas víctimas actuales de Pegasus.

Nuestra intención en estas páginas fue equilibrar la imagen enigmática de los espías con la escabrosa realidad que viven tanto los afectados por el espionaje como los propios agentes, cuyo destino puede ser la ruina personal.

Equipo editorial



Gibrán Aquino, *Gobierno espía*, ilustración para la entrada “Organizaciones advierten riesgos de tecnologías de vigilancia en audiencia ante la CIDH” del blog Contenido libre de R3D: Red en defensa de los derechos digitales, 2021 ©



MI PADRE, EL ESPÍA: MEMORIAS DE UN DESTIERRO

Y. Aron

Nací en Francia cuatro años después de que la bomba atómica arrojada sobre Hiroshima pusiera fin a una guerra que le regaló a la humanidad la palabra *genocidio*. Cuando apenas tenía tres años y medio de edad, mi familia y yo nos mudamos a Londres en un destierro muy traumático. No fue sino hasta muchos años más tarde que, finalmente, pude conocer la razón de este desarraigo.

La generación de mis padres vio a Mussolini llegar al poder en Italia, lo mismo que a Hitler en Alemania y a Franco en España. Para muchos jóvenes de esa época, la única oposición a los avances del fascismo radicaba en los comunistas, primeras víctimas del fascismo italiano y el nazismo alemán. En las universidades británicas, cuna de las élites políticas e intelectuales, se leían y se debatían las ideas de Marx. Muchos alumnos se adhirieron al Partido Comunista o participaron en organizaciones que simpatizaban con este. Varios estudiantes se ofrecieron como voluntarios para combatir en las Brigadas Internacionales en el bando de la República en España.

Los soviéticos, quienes al inicio de su revolución fueron invadidos por los países occidentales, encabezados por los ingleses, pusieron en marcha un plan para reclutar jóvenes brillantes, miembros de esas élites británicas, con el propósito de implantar agentes secretos en los más altos escalafones de los servicios de inteligencia de Gran Bretaña.

El caso más sonado de esta estrategia fue el de los “espías de Cambridge”: Kim Philby, Don Maclean, Guy Burgess, John Cairncross y

Anthony Blunt. El primero llegó a ser la cabeza del contraespionaje inglés, pero tenía, en secreto, el grado de coronel de la KGB. Logró colocar a Maclean en la embajada británica en Washington para que fungiera como el enlace con los estadounidenses en el Proyecto Manhattan, y Maclean hizo llegar los secretos de la bomba atómica a los soviéticos.

En 1951 Maclean y Burgess fueron identificados como espías por los servicios de inteligencia estadounidenses, que dieron aviso a su contraparte en Gran Bretaña. En una *vignette* típicamente británica, la reunión en la que se analizó la información proporcionada por la CIA tuvo lugar un viernes en la tarde. Philby, por ser jefe del contraespionaje, estuvo presente y propuso esperar al lunes para efectuar los arrestos. Por respetar el consagrado *weekend* inglés, todos asintieron, lo cual hizo posible organizar la fuga de Maclean y Burgess, quienes, en un gran golpe publicitario, aparecieron en Moscú unos días más tarde.

Philby mantenía una larga amistad con ambos y era de las pocas personas que sabían del inminente arresto. Naturalmente cayó bajo sospecha. Si bien lo removieron de su puesto, no pudieron detenerlo por falta de pruebas. Esto le permitió relocarse en Beirut, donde ejerció como corresponsal para *The Economist* y *The Observer*. No fue sino hasta 1963, doce años después, que Philby escapó y fue recibido con todos los honores de su cargo, coronel de la KGB, en Rusia. En 1988, tras fallecer, fue sepultado en el panteón reservado a los héroes de la Unión Soviética.¹

Esta historia aún tuvo un colofón más. En 1979 se reveló que sir Anthony Blunt, asesor

¹ Dos miniseries cuentan muy bien esta historia: *Cambridge Spies* (2003) de la BBC y *A Spy Among Friends* (2022) de ITV Studios.



Stampilla rusa de Kim Philby, agente de inteligencia soviético, 1990

de la reina Isabel y custodio de su colección de fotografías, fue el “cuarto hombre” y quien le avisó a Philby que el juego se había acabado.

En casa, no había cena en la que no habláramos del *apartheid* en Sudáfrica, del Muro de Berlín, de la invasión a la bahía de Cochinos o del bloqueo a Cuba. En 1963 la fuga de Philby dominaba las primeras planas y los noticieros, pero en las conversaciones de mi familia sobre el tema sentía que había algo de lo que no se hablaba. Mis padres se miraban o, repentinamente, cambiaban el tema. Cuatro años más tarde supe que mi padre estuvo muy cerca de compartir un destino similar al de los cinco espías de Cambridge.

Mientras que mis padres, excomunistas, habían moderado sustancialmente sus opiniones políticas, a los diecisiete años yo tenía

posturas más radicales. No compartía su condena de Stalin y los acusaba de haberse aburguesado. Estábamos en uno de esos griteríos que marcaban nuestros desacuerdos, cuando mi padre, para callarme la boca, espetó: "Pasé años de mi vida en prisión pensando, como tú, que yo podía cambiar el mundo". El comentario tuvo el efecto deseado. Quizá por primera vez en mi adolescencia, plagada de disputas y confrontaciones, mi padre logró que me quedara atónito.

Me explicó que, a sus diecisiete años, sensibilizado por el bombardeo de Guernica y el asesinato de García Lorca, trató de enlistarse en las Brigadas Internacionales. No fue aceptado por su edad, y reencauzó su espíritu aventurero hacia Hungría, en parte porque sentía

curiosidad de aprender ese idioma tan peculiar. Años después, mis amigos húngaros aseguraban que lo hablaba sin la menor huella de acento británico. También hablaba francés como parisino y español como madrileño. Era capaz de imitar a un marsellés, un argelino o un irlandés a la perfección.

Al inicio de la Segunda Guerra, los servicios secretos vieron en él un recluta ideal para la Dirección de Operaciones Especiales (SOE por sus siglas en inglés), el organismo que antecedió al MI6 y que entonces era considerado el hermano mayor de la naciente CIA. La misión de la SOE era operar detrás de las líneas enemigas. A mi padre le otorgaron el rango de capitán adscrito a la inteligencia militar y le enseñaron a saltar en paracaídas, con la in-



Estampilla soviética de 1968, con un póster del voluntariado (1920) y de las juventudes rojas ©

tención de enviarlo a Hungría para establecer vínculos con el movimiento de resistencia contra la URSS.

Mientras tanto, la Unión Soviética estaba luchando con heroísmo contra el invasor alemán —el saldo superaría los veinte millones de muertos—. Pese a que formalmente eran aliados de los rusos, los servicios británicos se rehusaban a compartir con ellos la información de las comunicaciones alemanas descifrada por la máquina Enigma, creada por brillantes matemáticos. A mi padre esto le pa-

Al escuchar esta historia, muchos misterios se aclararon, empezando por la razón por la que sufrimos el brutal desarraigo de abandonar París para instalarnos en Inglaterra. Durante años, cuando volvíamos a Francia en automóvil, en vez de tomar el transbordador hacia Calais o Boulogne, pasábamos por Ostend, Bélgica, un puesto fronterizo poco vigilado. En una de esas ocasiones, al devolvernos los pasaportes, el oficial nos lanzó un *bon voyage*, al cual mis padres contestaron *merci* y mi hermano y yo respondimos con otro *merci*,

Lo condenaron en un juicio secreto a siete años de cárcel, donde pasó el periodo final de la guerra y el inicio de la posguerra.

reció inaceptable e intentó ponerse en contacto con el Partido Comunista británico para contribuir en lo que fuera posible. Eso condujo a que un reclutador le pidiera presentar una descripción de sus funciones en la SOE, el organigrama de la institución y el mapa de sus instalaciones.

Por desgracia, o quizá no, el reclutador fue arrestado en compañía de otro agente, en posesión de una libreta con el nombre de mi padre y la información que él le había proporcionado. Lo condenaron en un juicio secreto a siete años de cárcel, donde pasó el periodo final de la guerra y el inicio de la posguerra. Me enteré de que en algún momento compartió celda con el hermano de un futuro primer ministro de Inglaterra que se había rehusado a destruir, usando artillería, una ciudad en Normandía, debido a las muertes civiles que eso causaría. En prisión también conoció a Ivor Novello, una especie de Pedro Infante británico, encarcelado por comprar en el mercado negro.

monsieur. Sorprendido de que unos niños británicos le hablaran en francés, el oficial dijo *mais, ils parlent français*, a lo cual gritamos *nous sommes français!* Una vez librado el obstáculo, mi padre se puso a gritarnos, mientras mi madre trataba de calmarlo. Lo que no sabíamos era que, para él, cada viaje implicaba la posibilidad de ser arrestado de nuevo.

En 1948 mi padre salió de prisión y, viviendo en casa de mi abuela, retomó sus estudios en la Universidad de Edimburgo. Mi mamá tenía su propia historia. Había estado encarcelada en España tras huir de los nazis. Después decidió visitar a su amiga Peggy en Edimburgo, quien le presentó a mi padre bajo el pretexto de “practicar su francés”, lo que siguió haciendo durante casi seis décadas.

Al ser considerado un “traidor” en Inglaterra, las posibilidades de empleo de mi padre eran escasas. Ni siquiera una carta de su profesor, una eminencia de gran renombre, en la que

Mis padres se fueron desenganchando de la actividad política y, con el tiempo, el aspecto material de sus vidas fue mejorando.

escribió que mi padre fue “el estudiante más brillante al que he tenido el privilegio de dar clases en más de cincuenta años”, le permitió ser aceptado como candidato a doctor. Mi madre, por su parte, acababa de recibirse como dentista en París. Mi padre se mudó a esa ciudad, donde poco después nació yo, seguido unos años más tarde por mi hermano François. En Francia, mi padre encontró trabajo como traductor en la Federación Sindical Mundial (FSM) y mi madre, en un dispensario popular en el municipio comunista de Nanterre.

Mientras tanto, en los Estados Unidos, el senador McCarthy iniciaba una cacería de brujas contra los “comunistas” inmiscuidos en el gobierno. Ese fervor anticomunista cruzó el Atlántico y llevó a que un día arrestaran a mi padre. Ofrecieron liberarlo a cambio de que delatar a los comunistas que trabajaban en el seno de la FSM. Al rehusarse, lo trasladaron, esposado, al puerto de Boulogne, donde zarpó hacia Inglaterra. Un año más tarde, mi madre, mi hermano y yo lo alcanzamos en Londres.

Gracias a la solidaridad de varios compañeros del Partido Comunista, encontramos dónde vivir. Unos años más tarde, cuatro amigos les prestaron el dinero para pagar el depósito de la casa donde me crié y donde mi madre tuvo su consultorio hasta su jubilación, medio siglo más tarde.

En 1956 dos tsunamis morales e ideológicos sacudieron a mis padres y a la mayoría de sus amigos del “Partido”. El primero fue la denuncia que hizo Nikita Krushev, en el vigésimo congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, sobre los crímenes de Stalin. Fue un golpe tremendo para mis padres y sus

compañeros, quienes habían pasado años negando esas acusaciones, convencidos de que se trataba de “mentiras esparcidas por la prensa capitalista” (sic). El segundo tsunami ocurrió cuando el mismo Krushev ordenó al Ejército Rojo aplastar el levantamiento popular en Hungría, aniquilando cualquier posibilidad de que su denuncia fuera el heraldito de un cambio sustancial en la URSS. En consecuencia, el Partido Comunista británico perdió a casi todos sus afiliados. Su homólogo en Francia sobrevivió un poco más debido a su arraigo en el movimiento de los trabajadores, pero se esclerotizó hasta provocar el repudio total por parte del movimiento estudiantil de 1968.

A partir de entonces, mis padres se fueron desenganchando de la actividad política y, con el tiempo, el aspecto material de sus vidas fue mejorando de forma significativa. Sin embargo, mi padre nunca se repuso del todo del trauma juvenil que representó su encarcelamiento. Se volvió un alcohólico “funcional”; anestesiaba su frustración profesional bebiendo una botella de vino todas las noches seguida de varios whiskeys o coñacs. No fue sino hasta mediados de los sesenta que pudo reintegrarse al mundo académico, aunque en un puesto muy por debajo de su nivel.

A principios de los ochenta, su nombre apareció por primera vez en un libro sobre la Dirección de Operaciones Especiales (precursora del famoso MI6): su secreto había dejado de serlo. Más allá de las cartas que escribió a *The New York Times* para corregir unos errores (por ejemplo, los datos equivocados de que estudió en Cambridge y pertenecía al grupo de Philby), en la familia se mantuvo un silencio total sobre el asunto.

Finalmente, en el año 2019 su expediente fue desclasificado y abierto al público. Aunque

todavía no me he animado a pedirlo por medio de las leyes de acceso a la información, leí la redacción del caso de mi padre, utilizada por los servicios de inteligencia para capacitar a los reclutadores en la detección de agentes que, por razones ideológicas, podrían cambiar de bando. Descubrí que el operativo para el que estaban preparando a mi padre en el momento de su arresto fue un rotundo desastre. Todos los agentes enviados a esa misión fueron capturados o asesinados. Probablemente, los años que mi padre pasó en la cárcel le salvaron la vida y, de paso, me permitieron nacer.

Él nunca perdió su brújula moral y seguía los acontecimientos del mundo con atención.

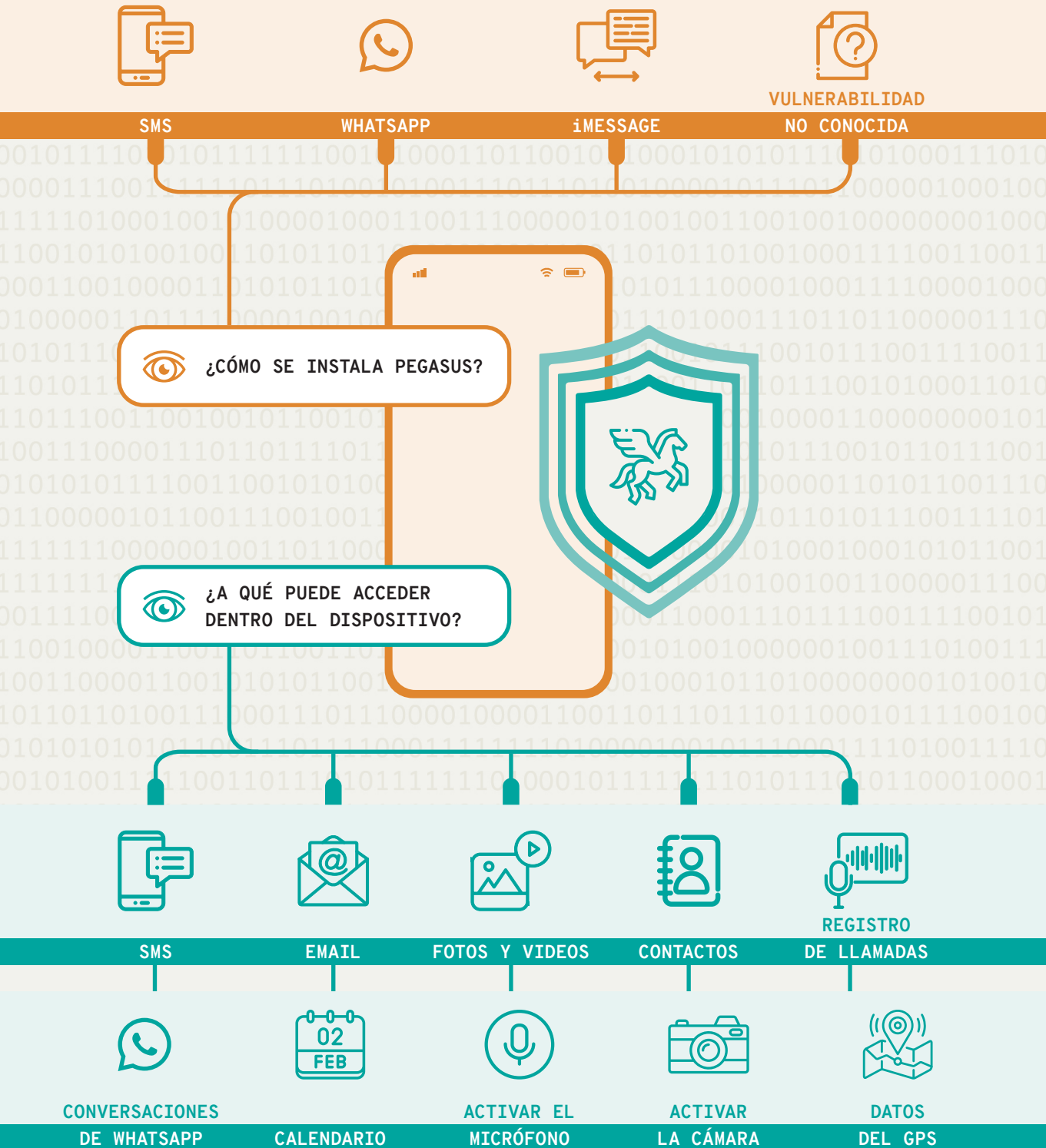
En 2003, a los 85 años, se unió a las manifestaciones multitudinarias contra la guerra en Irak. Poco a poco sus amigos fueron falleciendo hasta que en 2015 fue su turno.

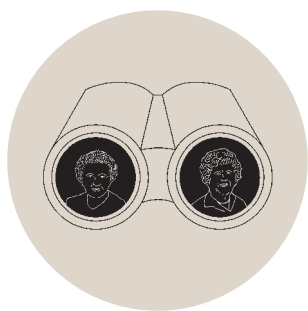
Volé desde México para acompañarlo en sus últimas seis semanas de vida. Unos días antes de su muerte me puse a llorar al comprender que, sin importar la edad que uno tenga, cuando se marcha el último de nuestros padres, uno queda huérfano. Ese británico tan poco expresivo, dueño de una ternura que no le conocí salvo en contadas ocasiones de mi primera infancia, me acarició la cabeza mientras repetía: "Está bien, está bien. La gente muere. Es lo que hacemos". **U**



Póster soviético, National Library of Scotland ©

¿QUÉ PUEDE HACER EL SOFTWARE ESPÍA PEGASUS?





EL TRISTE HONOR DE ENJUICIAR A PEGASUS

ENTREVISTA CON CARMEN ARISTEGUI

Elías Camhaji

Empezaba el año 2015 cuando Carmen Aristegui recibió en su teléfono una serie de mensajes extraños que la hicieron sospechar que quizá estaba siendo espiada. Trabajar como periodista en México supone lidiar a menudo con esa posibilidad. Aristegui había recibido mensajes “raros” a lo largo de su carrera, así que no le dio importancia a lo que estaba sucediendo.

Comenzaría a poner más atención en el tema cuando su hijo Emilio, entonces adolescente, le confiara que él también había notado algo inusual: “Mamá, no entiendo por qué me están mandando estos mensajes”. No se trataba de spam ni de la típica estafa que se identifica con facilidad. Los recados aludían a asuntos personales, como si algún conocido los hubiera escrito. Incluso mencionaban los nombres de los compañeros de clase de Emilio. Otras veces los remitentes iban más lejos y le escribían que su padre había muerto.

Todo sucedió hace casi una década, pero la mirada de la periodista se enciende al repasar los detalles. Aunque un amigo suyo le advirtió que lo más seguro era que fueran víctimas de espionaje, en ese momento prácticamente nadie sabía de la existencia de Pegasus. Este *software* revolucionó el ámbito del espionaje porque ataca los teléfonos y dispositivos digitales de las personas con mucha facilidad. En un mundo cada vez más volcado y absorbido por los celulares, bastaba con que los espías lanzaran un “anzuelo irresistible” —mensajes hechos a la medida e imposibles de ignorar— que sus víctimas mordían al entrar al enla-

Todo apunta a que se trató de personas o instituciones relacionadas con los trabajos periodísticos que dimos a conocer.

ce. Un solo clic les concedía acceso a la huella digital de los espíados, incluso a los aspectos más íntimos de sus vidas.

No fue sino hasta mucho tiempo después que la investigación periodística *Pegasus Project* reveló que cincuenta mil personas alrededor del mundo han sido blanco de ataques cibernéticos con dicho *software*. Tan solo en México hay más de quince mil víctimas, entre ellas ciudadanos comunes y menores de edad, como Emilio.

Aristegui fue la primera víctima en México que consiguió sentar a Pegasus en el banquillo de los acusados. La periodista concede esta entrevista exclusiva sobre la experiencia de haber sido espíada, el impacto que esto ocasionó en su vida privada y profesional, y la perseverancia del periodismo frente al delito del espionaje.

¿Qué fue lo primero que pensó cuando descubrió que había sido espíada?

Una combinación de enojo, irritación y preocupación, sobre todo porque ahora ya sabemos lo que significa que tu teléfono haya sido espíado con Pegasus. Sabes que tuvieron acceso a todo lo que trae tu celular, a tu vida entera: trabajo, vida personal, intimidad, imágenes, videos y contactos. Para efectos personales es tremendo. Para efectos profesionales más, tal vez. Me preocupó y me sigue preocupando qué hicieron con esa información y qué pasó con las fuentes que me la confiaron. Cuando se ataca a un periodista, el efecto multiplicador del espionaje es brutal: se extien-

de a tu familia y a tus contactos. Se pueden llevar todo, lo tuyo y lo de ellos.

¿Cuál es el saldo que le ha dejado este caso?

Tuve el triste honor de ser la primera y la única víctima con un caso judicializado contra Pegasus. El juicio oral duró varias semanas, pero no se logró demostrar que el detenido, Juan Carlos García, me hubiera espíado a mí específicamente. Sí se logró probar con contundencia que fui espíada. El juez lo reconoció y el proceso mismo lo acreditó: la periodista fue espíada y fue espíada por ser periodista. De eso no hay duda alguna, tanto así que la defensa también lo reconoció.

La Fiscalía hizo un trabajo muy importante para probar los hechos. Presentó una línea del tiempo con las investigaciones periodísticas que mi equipo y yo desarrollábamos entonces. El cruce entre las fechas de publicación y los impactos en mi teléfono era una prueba muy sólida. No había otra razón para espíarme salvo mi condición de periodista. Pero la Fiscalía no logró demostrar que el acusado, el responsable técnico de la empresa proveedora de Pegasus en México, haya sido quien llevó a cabo los ataques en mi contra.

Vamos a ver qué pasa. Entiendo que la Fiscalía está en proceso de apelación. Veremos si esto se ensancha, porque presentar a una periodista como única víctima y detener a una sola persona como único responsable es poco frente al tamaño del caso Pegasus en México. Todos los indicios apuntan a que el espionaje fue masivo.

¿A petición de quién fue espíada?

En aquellos años formaba parte de un equipo de trabajo que hizo importantes investigaciones relacionadas con el gobierno de Enrique Peña Nieto, no solo sobre el tema de la Casa Blanca, también hubo otras. Hay varios candidatos en el gobierno mexicano que podrían estar interesados en saber qué estábamos haciendo. Apunto en general al gobierno porque varias instancias compraron Pegasus con dinero público. No podría decir que tal o cual persona o institución cometieron esos ataques en contra mía, de mi hijo y de nuestros colegas. No tengo la certeza de ello, pero todo apunta a que se trató de personas o instituciones relacionadas con los trabajos periodísticos que dimos a conocer.

¿Qué interés puede tener un gobierno en investigar a una periodista y a su familia?

El espionaje no es una novedad. Antes había orejas de Gobernación que iban a los mítines o hacían pinchazos en los teléfonos para escuchar llamadas en tiempo real. La tecnología ha evolucionado, pero en esencia se trata de lo mismo: saber qué está haciendo una persona, con quién se relaciona, qué elementos ha obtenido sobre un tema importante para algún gobierno, algún empresario o cualquier persona interesada en espiar a otra.

Uno tendría que preguntarse por qué espiar a mi hijo adolescente. Yo creo que el objetivo fue ver qué le encontraban, ex-



Par de ojos, Grecia, siglo V a. C. Metropolitan Museum of Art ©

ponerlo y usarlo para dañarme como periodista. Me parece la parte más siniestra de esta trama. Tomarse “la libertad” de atacar el teléfono de un adolescente cuyas únicas actividades eran estudiar y relacionarse con sus amigos. Eso implica llevarlo a un nivel siniestro y libérrimo.

Yo bromeaba con Emilio y le decía que había pasado la prueba del ácido, porque no le encontraron nada que pudiera ser utilizado en contra de su mamá, como estar involucrado con alguna droga o en malas conductas. Los expertos de Citizen Lab [la organización que corroboró la infección

de los teléfonos con Pegasus] confirmaron que Emilio y yo fuimos atacados decenas de veces. Fuimos las personas a las que más veces atacaron, según las informaciones que pudimos conocer.

¿Qué cambió en el espionaje a partir de Pegasus?

Se sofisticó la manera de espiar. Pegasus es una herramienta muy poderosa e intrusiva porque es difícil detectarla y cada vez es más fácil usarla. Antes se necesitaba que la víctima diera clic en los mensajes. Ahora hay licencias más caras que ya no requieren ninguna participación de la víctima, simplemente se apropian de su celular.

NSO Group [la compañía que desarrolló el software] insiste en que solo vende Pegasus bajo la condición de que sea utilizado para combatir el crimen, pero es monumental la evidencia de que se ha usado para espiar periodistas, abogados, políticos, princesas y otros gobiernos; y en México, a media humanidad.

Ha habido miles de víctimas en México, pero muy pocas han denunciado. ¿Por qué usted sí lo hizo?

Tuvimos la oportunidad de participar en la primera gran investigación periodística sobre este tema en México, Gobierno espía, sobre el gobierno de Peña Nieto, y algunas de las víctimas decidimos ir a denunciar a la entonces Procuraduría General de la República (PGR). Éramos nueve si no me equivoco. Muchos decían “pero qué ingenuidad, van a presentar la denuncia en uno de los lugares de donde pudo haber surgido el espionaje”. Es verdad, pudo ser la PGR, el Ejército, el CISEN...



Carmen Aristegui. Fotografía de © Javier Narváez

Pegasus es una herramienta muy poderosa e intrusiva porque es difícil detectarla y cada vez es más fácil usarla.

Yo creo que estábamos obligados a hacerlo, independientemente de que había escasas posibilidades de que en aquel sexenio se investigara el caso. Se abrió una carpeta de investigación, pasaron los años y algunos insistimos en darle seguimiento y en colaborar con las autoridades. En algún punto de la historia, se judicializó el caso y la Fiscalía decidió que se tomara el mío para continuar con el proceso. Confío en que en algún momento esto se extienda a los otros denunciantes. Al final, se decidió denunciar pese a los sentimientos encontrados de hacerlo ante una autoridad de la que uno sospecha, pero no hay muchas alternativas. Creo que había que hacerlo y lo hicimos.

La historia dio un nuevo giro en junio de 2017, cuando Aristegui recibió un correo electrónico de parte del Cazador de cazadores, un empleado de KBH, la empresa que le vendió el software de espionaje al gobierno de Peña Nieto. Como si se tratara de una novela de espías, el Cazador de cazadores se reunió en secreto con el equipo de la periodista y dijo que estaba dispuesto a contar, bajo anonimato, lo que había visto.

A lo largo de cuatro años, el misterioso hombre filtró más de veinte mil documentos que daban cuenta de una compleja red de empresas fantasma que obtuvo contratos millonarios. La información filtrada también detallaba las operaciones de espionaje realizadas desde la propia compañía. Entre las personas atacadas con Pegasus se encuentran incluso otros miembros del gobierno, como el excomisionado nacional de Seguridad Manuel Mondragón y Kalb. La información fue corro-

borada por las propias víctimas y publicada como una investigación periodística.

Al final, el Cazador de cazadores fue un testigo protegido en el juicio contra Pegasus. "En todo el proceso fuimos periodistas antes que víctimas. Publicamos la información que teníamos y después colaboramos con la Fiscalía para que la incorporara a la carpeta de investigación", cuenta Aristegui. Ella menciona que haber jugado ese doble papel, denunciante y reportera de su propio caso de espionaje, fue una de las partes más complicadas del proceso.

¿Valió la pena dar la batalla en los tribunales?

Siempre vale la pena, por más difícil y frustrante que pueda ser colaborar, en la medida que puedas, con la justicia. Yo sé que esto es como arrojar una piedra a la luna, pero hay que hacerlo. Hay que sobreponerse a la desconfianza y al desgaste que implica. Es un compromiso que tengo como ciudadana, así lo entiendo. Denunciar es muy difícil en un país como México, donde tenemos niveles descomunales de impunidad, pero me parece que si no lo hacemos, como sociedad no vamos a lograr salir de esto.

En opinión de Aristegui, no se puede hablar del último sexenio priista sin mencionar las inversiones "millonarias" en softwares utilizados para violar la privacidad de críticos y opositores. "En el sexenio de Peña Nieto viví la venganza de un gobierno", afirma. Sin em-

bargo, advierte que el uso de Pegasus comenzó en la presidencia de Felipe Calderón y que continúa en la de López Obrador, a pesar de que el actual presidente lo ha negado.

Aristegui asegura que fue blanco de presiones para no publicar los hallazgos sobre la Casa Blanca de Peña Nieto, una investigación sobre una propiedad de siete millones de dólares comprada a uno de los principales contratistas de su gobierno. El reportaje vio la luz en noviembre de 2014, dos meses antes de que Aristegui fuera espiada con Pegasus. Su equipo recibió múltiples reconocimientos por aquella investigación, pero ella asegura que este trabajo fue un factor determinante que le impidió emplearse en otro medio tras ser despedida de MVS. "Fue una persecución judicial tremenda y un veto de la industria, que no nos abrió la puerta en ningún lado. Por eso recurrimos a un espacio independiente en internet que se convirtió en nuestro refugio."

En su opinión, el "castigo" por publicar sobre la Casa Blanca de Peña Nieto fue "bastante agresivo" pero "silencioso", y ocurrió a través de "intermediarios" y litigios en los tribunales. "El estilo de Peña Nieto es totalmente distinto al de López Obrador [...]. Ahora se utiliza la palabra presidencial para dañar, desacreditar y buscar cómo minar los dos grandes factores que definen la tarea de los periodistas: la confianza y la credibilidad." Aristegui afirma que no se trata de "una ocurrencia", sino de una "estrategia calculada" que ha sido replicada por "varios gobiernos bastante deplorables", como el de Donald Trump y otros regímenes que califican a los periodistas como "enemigos del pueblo". "AMLO y otros líderes políticos en el mundo han encontrado que un mecanismo muy eficaz para mantenerse en el poder es dañar la credibilidad de todo lo que

pueda representar un contrapeso." Eso define, hoy por hoy, el sexenio que termina: "una apuesta por la democracia que no se cumplió", lamenta.

Después de ser espiada y cada vez que ha sido hostigada, usted ha decidido seguir haciendo periodismo. ¿Por qué?

Porque creo muchísimo en el periodismo. Es una herramienta poderosa y fascinante. Cuando tu trabajo logra llamar la atención de la sociedad, eso hace que el periodismo valga la pena, aunque la justicia no llegue y las instituciones volteen a ver hacia otro lado. Muchas veces publicas algo y sabes que no va a pasar nada, pero a veces sí pasa y eso paga todo lo demás.

El hecho de contribuir a que la sociedad se entere de alguna información es importante. De vez en vez, eso se traduce en una investigación judicial o en una situación que tiene un impacto adicional al de informar, que ya es mucho. Nos pasó con el caso Góngora, que fue tremendo. Ocurrieron muchísimas cosas a partir de esa publicación y la del caso de Cuauhtémoc Gutiérrez de la Torre, exlíder del PRI en la Ciudad de México, que pudimos demostrar con un trabajo de investigación muy sólido. En este momento, Gutiérrez de la Torre está bajo proceso y se encuentra en la cárcel, vamos a ver cómo termina. Pudimos presentar, desde luego, la Casa Blanca, que fue un gran escándalo periodístico. Uno diría "qué barbaridad, no pasó nada", pero al mismo tiempo pasó todo. Hacer periodismo siempre vale la pena y hay que seguir haciéndolo.

Está claro el impacto de Pegasus en México, pero ¿cómo ha cambiado su vida después de haber sido espiada?

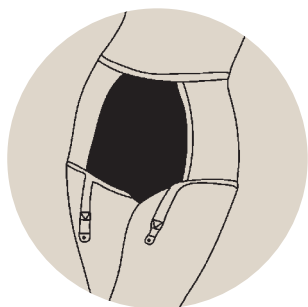
Quisiera decir que no demasiado, aunque no estoy cien por ciento segura de ello. He intentado seguir adelante con mis convicciones. No disminuyó mi impulso por seguir haciendo periodismo, aunque sucedió todo lo necesario para que yo dijera "hasta aquí". Si algo cambió tras mi experiencia con Pegasus, fue que cobró fuerza la idea de que ser periodista vale la pena. Si tengo una contribución mínima para la sociedad, me gustaría que fuera en esta ruta. Al final de cuentas, es el motor de mi vida, con todos sus estímulos y sabores.

En estos tiempos en los que, de pronto, parecería que el periodismo es irrelevante y que la manera más extendida de comunicarnos es a través de las redes sociales, los periodistas no estamos de sobra. Cuando alguien dice "yo soy periodista" está asumiendo una responsabilidad, está poniendo su nombre por delante para informar a la sociedad. Hay que reivindicar esto, sobre todo en un mundo sujeto a un millón de estímulos de comunicación y de cosas que parecen periodismo pero no lo son. La única manera de hacer este trabajo es de frente a las audiencias, de cara al público. En ese universo tan vertiginoso los periodistas tenemos cabida. **U**

Esta entrevista fue editada por claridad y límites de espacio.



Par de orejas de barro, ofrenda votiva romana. Wellcome Collection ©



UN ENSAYO CÓMICO-MÁGICO-ESPÍA-MUSICAL

Eduardo Huchín Sosa

En sus magníficas conversaciones con François Truffaut, Alfred Hitchcock explicó el elemento esencial del cine de espionaje que tanto le gustaba hacer: el "MacGuffin", una información secreta de la que depende la vida del protagonista, pero que no es necesario revelar al espectador.¹ Esas piezas claves —lo mismo un microfilm escondido en una escultura purépecha, como en *North by Northwest* (1959), que la fórmula matemática aprendida por un artista de la mnemotecnica que anda de gira por Londres, como en *The 39 Steps* (1935)— deben ser, según Hitchcock, "de una gran importancia para los personajes de la película, pero nada importantes para mí, el narrador". Según la mente detrás de clásicos como *The Man Who Knew Too Much* (1956) y de películas fallidas del género como las propagandísticas *Topaz* (1969) o *Torn Curtain* (1966), era un desperdicio tomarse en serio el qué, el cómo y el por qué de cada MacGuffin y, en cambio, era más provechoso concentrar los esfuerzos narrativos en hacer emocionantes las peripecias desatadas por su culpa.

Entre otros variados recursos arbitrarios, acaso su invención más creativa sea la de *The Lady Vanishes* (1938), obra maestra de su periodo británico, en la que el director cumplió dos fantasías de cualquier amante de la música: la de que una canción pudiera transmitir un aviso codificado entre sus notas y la de que un musicólogo sirviera finalmente para algo. Como se recordará, *The Lady Vanishes* ofrece una variopin-

¹ François Truffaut, *El cine según Hitchcock*, traducción de Ramón G. Redondo, Madrid, Alianza, 2021.

ta galería de personajes obligados a pasar la noche en un hotel de Europa Central, una vez que su tren hacia Gran Bretaña ha sufrido un percance en la nieve. Durante la cena, una tal señorita Froy, que se presenta a sí misma como institutriz y profesora de música, muestra mucho interés en escuchar a un trovador local que canta desde la calle una tonadita sin letra. Después de asomarse al balcón para prestarle atención al músico, la dama le avienta una moneda que el otro no tiene tiempo de recoger porque dos manos salidas de quién sabe dónde lo estrangulan. Esta escena —que acontece entre otros incidentes relacionados con el folclor de la zona— cobra importancia más tarde, cuando nos enteramos de que la señorita Froy es en realidad una espía al servicio del Ministerio de Asuntos Exteriores británico y de que la melodía que se ha aprendido al vuelo contiene detalles en clave de un pacto político entre dos países europeos. Cuando la espía confiesa su identidad a otros dos personajes que la han ayudado a lo largo de la trama, le tararea la canción a uno de ellos —un etnomusicólogo, para más referencias—, a fin de que el mensaje se conserve en caso de que ella muera en su arriesgada travesía hacia Londres.

El MacGuffin es, de cierto, ridículo, pero resuelve con ingenio un problema que *The Lady Vanishes* plantea desde sus primeros minutos: el hotel donde todos los implicados pasan la noche es un hervidero de variadas lenguas, lo que provoca bochornosos malentendidos entre el personal de servicio y los huéspedes. ¿Cuál es la manera más sencilla de pasar información confidencial si no es a través de una melodía que ni siquiera precisa de palabras? Al poner en el centro del relato una canción que muchos están en posibilidades de transmitir, pero casi nadie de descifrar, Hitchcock y sus

guionistas confirmaron la impresión, compartida por millones, de que la música opera en dos niveles: uno familiar, que comprende todo mundo, y otro secreto, al alcance de unos cuantos.

Una cosa en que quizás la receta hitchcockiana no repara es lo difícil que resulta codificar un mensaje en una partitura y lograr un resultado de pocas notas, como sugiere la película. El reconocido *Grove Dictionary of Music* le dedica una entrada ("Cryptography")² a los numerosos intentos que, desde el siglo XV, em-

² Puede leerse completo en: ericsams.org/index.php/on-cryptography/333-musical-cryptography.



Póster de *The Lady Vanishes* de Alfred Hitchcock, 1938

prendió una buena cantidad de mentes inquietas por encontrar un sistema infalible para mandar recados musicales. No todos fueron sencillos ni seguros como suponían sus creadores, pero la lista incluye métodos recurrentes, como el de Giovanni Porta para enviar

una de sus obras, por lo que buscó refugio en Las Palmas de Gran Canaria, confiando en que ahí nadie lo reconocería. Se alojó en el hotel Las Cuatro Naciones, bajo el nombre de Charles Sannois, un supuesto comerciante que había llegado procedente de Cádiz. Sin embargo,

Margery había adquirido fama entre el público de Berlín como una inglesa capaz de interpretar un papel en Parsifal sin arruinarlo.

avisos desde una ciudad asediada a través de secuencias de campanadas. Según Eric Sams, redactor del artículo, en los siglos XVIII y XIX hubo un enorme interés por la criptografía musical, que se fue perdiendo con los años, ya que en el siglo XX solo se tiene documentado un caso en el que unos malandrines neoyorkinos se pasaban datos de apuestas ilegales a través de líneas melódicas "en clave de sol".

Una de las curiosidades más repetidas por los músicos que se creen espías es que los reclutadores de Bletchley Park, el enclave más importante de descifradores de códigos durante la Segunda Guerra, les preguntaban a sus aspirantes si sabían leer música. Los funcionarios del centro que tenía a Alan Turing entre sus filas habían encontrado una correlación nada despreciable entre interpretar una partitura y resolver un acertijo, y por tanto consideraban que un músico podría resultar adecuado a la hora de decodificar las comunicaciones del enemigo.

A Camille Saint-Saëns alguna vez lo acusaron de conspiración, porque desprendía ese tufo de secrecía y habilidad para escribir y descifrar signos raros que en ocasiones comparten músicos y espías. En diciembre de 1889, el compositor luchaba por sobrellevar la muerte de su madre y el problemático estreno de

el dueño del establecimiento empezó a desconfiar de los hábitos del recién llegado: a pesar de su ocupación, no recibía ni enviaba correo alguno y parecía gastar sus días en recorrer la ciudad y hacer garabatos en un cuaderno. Los otros huéspedes especulaban si se trataba de un perseguido político o de un amante despechado, pero la posibilidad de que fuera un espía cobró fuerza cuando se le vio haciendo extraños dibujos de la costa canaria.

Aunque Saint-Saëns cerraba la puerta con doble llave mientras permanecía en el cuarto, algunos chismosos pudieron verlo, a través del ojo de la cerradura, escribiendo cientos de pequeños signos sobre papel pautado. Se trataba claramente de una especie de código y se decidió llamar a la policía. Un funcionario recibió la orden de vigilarlo de incógnito y proporcionar informes. Saint-Saëns pronto se dio cuenta de la figura laboriosa que seguía sus pasos. Pidió un carruaje, hizo las maletas, pagó la cuenta y se trasladó a otro hotel en el lado opuesto de la ciudad.³

No obstante, a mi parecer, la mayor virtud de un músico para cumplir las tareas pro-

³ Brian Rees, *Camille Saint-Saëns. A Life*, Faber and Faber, 2009.

pías de un espía no está en manejar un “segundo lenguaje”, como muchos suponen, sino en convivir con figuras de primer nivel que lo consideran a veces un amigo y a veces un símbolo de buen gusto. Así lo confirman casos de los siglos XVI y XVII, como los de los compositores Petrus Alamire, que le sacaba secretos a Enrique VIII, y Alfonso Ferrabosco, metido en toda clase de intrigas religiosas y palaciegas en favor de Isabel I. Según Nicolas Bell, curador de las colecciones de música de la Biblioteca Británica:

los músicos podían escuchar en aquel tiempo mucha más información que otros cortesanos. No había demasiados estadistas presentes en las veladas de entretenimiento del rey después de cenar, por lo que los músicos disfrutaban de un tipo particular de intimidad que ni siquiera los funcionarios de alto rango habrían tenido.⁴

Uno de los mejores ejemplos de esto último —lo suficientemente actual para pensar que la deferencia con los intérpretes de música clásica o popular se ha mantenido con los años— es el de Margery Booth, *mezzosoprano* nacida en Gran Bretaña, que desde muy joven se había asentado en Alemania para probar fortuna. A principios de la década de los treinta, Margery había adquirido fama entre el público de Berlín como una inglesa capaz de interpretar un papel en *Parsifal* sin arruinarlo. Para cuando Adolf Hitler, que amaba a Wagner, se convirtió en canciller en 1933, Margery tenía ya algunos años siendo la cantante principal de la Ópera del Estado de Berlín, por lo que el futuro Führer sintió naturalmente de-

seos de conocerla (“era absolutamente encantador”, dijo la *mezzosoprano* a propósito de ese encuentro; “hablamos de arte y música”). Otros notables funcionarios del Tercer Reich, como Göring y Goebbels, parecían tenerla en alta estima y se sabe que una vez Hitler le mandó un ramo de rosas rojas envuelto en una bandera bordada con una esvástica. En 1936, la cantante se casó con el periodista y economista alemán Egon Strohm, excompañero de sus épocas de estudiante, con lo que obtuvo la ciudadanía alemana.

Cuando estalló la guerra, la vida de Margery se escindió entre dos lealtades: por un lado, Alemania la había acogido con los brazos abier-



Foto autografiada por Margery Booth

⁴ Beth Rose, “Henry VIII, the choir book and Alamire the spy”, BBC, 13 de diciembre de 2014. Disponible en: <https://shorturl.at/1lqgh>.

tos, le había proporcionado la fama que tanto ambicionaba desde pequeña y le aseguraba además una digna fuente de ingresos, pero por otro, era el país que estaba lanzando ataques aéreos a la ciudad donde se había criado, Southport, a escasos kilómetros de Liverpool. El padrastro de Margery murió en 1943, convencido de que su hija simpatizaba con el enemigo, pero nada estaba más alejado de la realidad. Ese mismo año, Margery conoció a John Brown, un soldado inglés presuntamente convertido a la causa nazi, que trabajaba persuadiendo a los oficiales aliados en cautiverio de luchar al lado de Hitler. Lo que casi nadie sabía es que Brown, a espaldas de los alemanes, enviaba cartas codificadas a los aliados para informarles de probables blancos de los bombardeos.

Las actividades culturales que los nazis ofrecían a sus prisioneros permitieron que Margery y Brown estrecharan lazos de amistad y colaboración. De acuerdo con el historiador Graham Taylor, autor de una detallada semblanza de la cantante, "durante dieciocho meses, ella ayudó a Brown en su misión de inteligencia. Estaba en contacto con diplomáticos y altos funcionarios del Partido Nazi y, por tanto, se encontraba en una posición ideal para obtener información importante".⁵ Su condición de mujer respetable que podía moverse entre varios círculos también la benefició: a menudo Brown le pasaba documentos de viaje e identificaciones falsas para terceros que Margery tenía que llevar de un lado a otro de

⁵ Disponible en: wiganlocalhistory.org/articles/margery-booth.



Ovación a Wilhelm Furtwängler y la Filarmónica de Berlín, 1935. En la primera fila, de izquierda a derecha, se encuentran Hermann Göring, Adolf Hitler y Joseph Goebbels. Archivo de la Filarmónica de Berlín

Lo que casi nadie sabía es que Brown, a espaldas de los alemanes, enviaba cartas codificadas a los aliados.

Berlín, ocultos en su ropa interior. Por esa peculiaridad, digna de una película de Hitchcock, llegaron a apodararla “the Knicker Spy”, la espía de las bragas.

Cuando Brown cayó en manos de la Gestapo, sospechoso de espionaje, la policía puso el ojo también en Margery, quien, a pesar de tener entre sus amistades al Führer y alguno que otro aristócrata alemán, podía ser interrogada bajo tortura. Antes de recibir la visita de dos agentes de la Gestapo, la cantante había tenido la previsión de enterrar un buen número de documentos incriminatorios, y a la vez completamente necesarios, en los terrenos que su amigo Guillermo de Prusia poseía en su palacio de Postdam, una operación que logró sin que el príncipe se enterara en absoluto. Frente al intimidante interrogador, Margery negó toda relación con Brown más allá de los espectáculos de ópera que ofrecía a los prisioneros de guerra, esquivó con inteligencia las trampas que le tendieron y supo guardar la compostura a pesar de que estaba aterrada ante la posibilidad de ser sometida a un juicio por traición, cuya sentencia podría desembocar, vaya ironía, en el estrangulamiento con una cuerda de piano.

La Gestapo no tuvo más remedio que soltar a Margery, quien sin embargo permaneció bajo vigilancia en los meses siguientes. Aprovechando los ataques aéreos en Berlín, la cantante huyó a Baviera, desde donde envió un mensaje a los servicios de inteligencia británicos, según recoge el periodista Robert Verkaik en su estupenda reconstrucción de la historia de Brown y otros agentes dobles bajo el nazismo:

Protegí y di consuelo a mis compatriotas —decía aquel comunicado—. Guardé papeles en mi

cuerpo. Si me hubieran encontrado alguno de estos documentos, me habrían fusilado. Estoy muy orgullosa porque puse mi granito de arena. En mi casa escondí a una judía durante nueve meses y también ayudé a otros judíos. Pude haber muerto de haberse sabido. Ahora sufro las consecuencias. La pasé fatal. Me amenazaron con mandarme a un campo de concentración. Tenía que ir dos veces al mes a ver a la policía secreta, a sesiones que duraban dos horas cada una. Querían saber más sobre los prisioneros de guerra. Siempre actué como si no tuviera idea. Un desliz mío habría significado probablemente la muerte de muchos de mis compatriotas.⁶

Los estadounidenses recogieron a Margery en Baviera y la enviaron de nuevo a Inglaterra, donde la desgracia la persiguió en forma de insidiosas sospechas de que había congeñado con el nazismo durante una temporada. Ya divorciada, en 1951 emigró a Nueva York, donde murió al año siguiente, sin que su heroísmo fuera reconocido sino hasta décadas más tarde, de la mano de historiadores británicos, gente de su ciudad natal y curiosos que redescubrieron su vida y hasta planearon hacer una película, “The Spy in the Eagle’s Nest”, que después de muchos guiones escritos y vueltos a escribir logró estrenarse en 2014.

Los registros del barco que la llevó a América la describen como “una mujer soltera, de cinco pies y diez pulgadas de alto, cabello castaño rojizo y ojos azules”. **U**

⁶ Robert Verkaik, *The Traitor of Colditz. The Untold Story of Britain's Bravest Double Agent*, Welbeck, 2023.



Paolo Cirio, *Iris*, 2021. Cortesía del artista



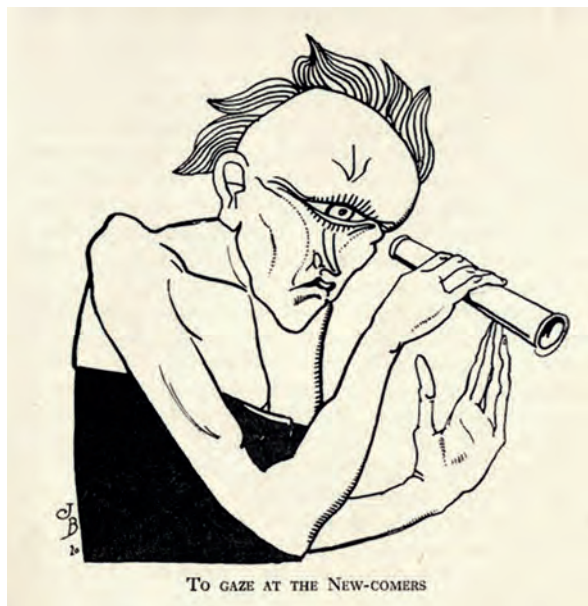
TODO PUEDE SER VULNERADO: EL ESPIONAJE A DEFENSORES DE DERECHOS HUMANOS

Jair Ortega de la Sancha

El viernes 20 de mayo de 2016, Santiago Aguirre, entonces subdirector del Centro Prodh —asociación civil fundada en 1988 por la Compañía de Jesús, dedicada a la promoción y la defensa de los derechos humanos en México—, recibió el primero de varios mensajes SMS en su teléfono celular: "SrJorge soy Juan Magarino ayuda con mi hermano Heriberto se lo llevo la policia por ser maestro es un delito..." [sic].

Santiago leyó el mensaje y se dio cuenta de que lo acompañaba un *link*. Cinco días antes, el 15 de mayo, el Centro Prodh se había pronunciado en contra de la liberación de tres militares involucrados en la ejecución extrajudicial de veintiún jóvenes en una bodega del municipio mexiquense de Tlatlaya.

Meses después, el 10 de agosto de 2016, el defensor de derechos humanos radicado en Emiratos Árabes Unidos, Ahmed Mansoor, abrió su iPhone 6 y leyó dos mensajes de texto que le ofrecían información sobre personas detenidas y torturadas en prisiones de ese país árabe. Ambos mensajes contenían un enlace de donde obtendría la información. En lugar de dar clic, Mansoor solicitó ayuda a investigadores de seguridad cibernética, entre los que se encontraba el Citizen Lab de la Universidad de Toronto, un grupo interdisciplinario que estudia controles de información, vigilancia en la red y filtración de contenido, que impactan la apertura y seguridad de internet.



Jean de Boschère, *Islas extrañas*, 1921.
California Digital Library ©

Gracias a ese acercamiento, los investigadores del laboratorio identificaron el método de infección de Pegasus,¹ el *software* espía (*spyware*) fabricado por la empresa israelí NSO Group. Para acceder a un dispositivo, se enviaba un mensaje SMS con un enlace malicioso a la posible víctima. El contenido del texto era persuasivo: el objetivo era que la persona abriera el enlace adjunto. Al dar clic, el programa redirigía al dispositivo a alguno de los dominios pertenecientes a la infraestructura de la compañía tecnológica, que suplantaba la identidad de sitios web de noticias, redes sociales e incluso páginas gubernamentales.

En ese momento el dispositivo quedaba infectado y se podría extraer todo lo que contenía. Todo. Cualquier mensaje de texto, correo, video o fotografía, así como las búsquedas en internet. La tecnología de Pegasus también puede activar la cámara del teléfono, escuchar

a través del micrófono y grabar las pulsaciones del teclado, incluso en aplicaciones cifradas.

"Buen día Mtro. trabajo en mi tesis, tome como base su tesina, me interesa su opinion, le mando los adelantos" [sic]. El 28 de junio de 2016, Santiago recibió otro mensaje con un enlace extraño. Era el tercero. Veinte días antes, el 8 de junio, había recibido uno muy parecido: "Mtro, tuve un incidente, le envio nuevamente mi tesis, basada en su tesina para que me de su comentarios..." [sic].

El abogado y especialista en derechos humanos Santiago Aguirre trabajaba también como profesor en la Universidad Iberoamericana y cada tanto los alumnos le pedían que leyera sus trabajos. "Eso me llevó a dar clic en el mensaje, que me dirigió a una infraestructura de internet que estaba caída. No tenía más elementos para pensar que fuera algún tipo de ataque digital", dice, casi ocho años después, una tarde de mayo de 2024.

Este ataque no fue casual, el espionaje nunca es azaroso; lo demuestran investigaciones como *Gobierno espía*, realizada por la R3D (Red en Defensa de los Derechos Digitales), Artículo 19 y SocialTIC, donde se menciona que el caso de Santiago sucedió dos días antes del segundo aniversario de la masacre de Tlatlaya. Leopoldo Maldonado, director regional para México y Centroamérica de Artículo 19, me explica que estos ataques "surgen en contextos específicos, donde se involucra a las Fuerzas Armadas o se trastocan sus intereses". Me cita un ejemplo: "El activista Raymundo Ramos fue espiado mientras estaba investigando sobre unas ejecuciones extrajudiciales cometidas contra unos jóvenes en 2020, en Tamaulipas".

¹ Bill Marczak y John Scott-Railton, "The Million Dollar Dissident", Citizen Lab, 24 de agosto de 2016. Disponible en acortar.link/q3Z9HG.

Cuando Israel le vende cibervigilancia a un país africano, se aseguran su voto en Naciones Unidas.

Poco después de la infección, le avisaron a Santiago que una de sus llamadas con un padre de los estudiantes desaparecidos de Aytzinapa se había publicado a través de un perfil falso de Facebook. Dentro del Centro Prodh comenzaron las sospechas de un posible espionaje: “En ese momento a mí me parecía difícil pensar que alguna instancia el Estado se hubiese tomado la molestia de mandar un mensaje de texto con información personalizada que te iba a hacer *clickear* para después vulnerar el teléfono. La primera reacción fue esa: incredulidad”, recuerda Aguirre, quien ahora es director del Centro Prodh.

Pero luego del peritaje de Citizen Lab, Santiago comprendió cómo ocurría la infección y cuáles eran sus consecuencias: “Simplemente el hecho de pensar que fotografías del ámbito familiar no estén bajo tu control, y estén en manos de personas con quién sabe qué intención, te hace sentir muy vulnerable”.

Otra preocupación que surge entre quienes descubren que el Estado los espía es que sus agentes tomen información personal para sacarla de contexto y atacar en público a sus blancos. “Todos tenemos nuestras vidas, intentamos que la brecha entre lo que hacemos y lo que decimos sea corta, pero somos personas con zonas de claroscuros, hemos cometido errores, nos hemos equivocado. Y pensar que esas cosas de las que te sientes menos orgulloso puedan ser expuestas para deslegitimar el trabajo que hace tu organización, para deslegitimar lo que en público defiendes, hace sentir temor, mucho temor”, dice Santiago.

Shalev Hulio y Omri Lavie fundaron NSO Group en 2010. En su libro *El laboratorio palestino: cómo Israel exporta la tecnología de la ocupación*

(2024), el periodista Antony Loewenstein describe a estos dos emprendedores israelíes como “amigos del colegio que habían entrado en el mundo de las *startups* tecnológicas en la década del 2000 y que no tardaron en darse cuenta del potencial de desarrollar una herramienta que pudiera penetrar un móvil sin ser detectada”. Poco después de la fundación de la compañía, se les unió Niv Karmi, antiguo miembro del Mossad y agente de inteligencia militar. No era el único con ese pasado. A inicios del siglo XXI, Hulio dirigió operaciones de las Fuerzas de Defensa de Israel en Cisjordania. Lavie también fue agente del cuerpo de inteligencia del ejército de su país.

En el capítulo del libro titulado “Vigilancia masiva israelí en el cerebro de tu teléfono”, Loewenstein explica que desde hace más de una década el gobierno del primer ministro Benjamín Netanyahu y la empresa tecnológica NSO Group han impulsado la venta de su tecnología de vigilancia como parte de su estrategia de política exterior: “Amitai Ziv, periodista especializado en tecnología que escribía en *Haaretz* [periódico israelí] y responsable de parte de la investigación más esclarecedora para destapar a NSO Group, me contó que el poder de [esta compañía] no reside en el dinero, sino en la diplomacia: ‘Cuando Israel le vende cibervigilancia a un país africano, se aseguran su voto en Naciones Unidas. Desde que existe la ocupación, necesitamos los votos’”.

Sucede con países como Hungría, India, Polonia, Arabia Saudita y, por supuesto, México, el primer y más exitoso campo de prueba internacional. Según los investigadores de Citizen Lab, México es el país al que más dominios falsos dedicó la infraestructura de NSO



Stanisław Ignacy Witkiewicz, *Múltiples autorretratos en espejo*, ca. 1917 ©

Group. Este dato se corroboró en abril de 2023, con una investigación de *The New York Times* que reveló que el Ejército mexicano es el cliente más antiguo de Pegasus y el que “ha atacado más teléfonos móviles con ese programa malicioso que cualquier otra agencia gubernamental del mundo”.² La Secretaría de Defensa Nacional (Sedena) adquirió el programa espía durante el sexenio de Felipe Calderón, también lo hicieron la Procuraduría General de la República y el Centro de Investigación y Seguridad Nacional, hoy Centro Nacional de Inteligencia. A partir de documentos filtrados, se sabe que las licencias de la Sedena se han renovado en las administraciones de Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador.

² Natalie Kitroeff y Ronen Bergman, “Cómo México se convirtió en el mayor usuario del programa de espionaje más conocido del mundo”, *The New York Times*, 18 de abril de 2023. Disponible en [acortar.link/q41J9l](https://www.nytimes.com/2023/04/18/world/americas/mexico-pegasus.html).

Luego de haber comprobado su efectividad, el uso de Pegasus se extendió a gobiernos de todo el mundo. La tecnología de vigilancia israelí dio y continúa dando poder a Estados autoritarios para que espíen a reporteros y activistas mientras garantiza el silencio internacional ante la masacre palestina. Uno de los teléfonos de Jamal Khashoggi, periodista asesinado en noviembre de 2018 por el gobierno de Arabia Saudita en el consulado saudí en Estambul, estaba infectado con Pegasus. Tres años después se descubrió que también lo estaban dos dispositivos de la defensora saharauí de derechos humanos Aminatou Haidar. El teléfono del periodista mexicano Cecilio Pineda fue infectado con el programa israelí semanas antes de su asesinato, en marzo 2017 en el estado de Guerrero. Son algunos de los casos conocidos, algunos de los más terribles; no los únicos.

Con el paso de los años, esta clase de espionaje se ha refinado y es difícil identificar víctimas sin un peritaje realizado por especialistas. Pepe Flores, integrante de R3D, me explica en entrevista que “el método de infección de Pegasus ha evolucionado. Hace ocho, nueve años [se limitaba a] enviar un mensaje SMS para dar un clic y que en ese momento se activara el *malware*. Ya es más sofisticado, tienen una tecnología que se llama *cero clics*, es decir, entra directo”. Esta evolución convierte a la tecnología de NSO Group en imperceptible porque “solo se puede identificar una vez ocurrida la infección. Antes, más o menos se podía prevenir si tú no habías dado clic al *link* malicioso”, dice Flores.

siguiente declaración suya se encuentra en *El laboratorio palestino*: “gracias a la tecnología de vigilancia [...], hoy en día puedes identificar y vigilar al próximo Nelson Mandela incluso antes de que él mismo sepa que es Nelson Mandela”.

El 15 de diciembre de 2022, Santiago Aguirre y María Luisa Aguilar, coordinadora del Área Internacional del Centro Prodh, estaban trabajando en las oficinas de su organización, en la Ciudad de México, cuando recibieron mensajes en sus teléfonos celulares. En la pantalla se leía: “Apple cree que estás siendo objetivo de atacantes patrocinados por el Estado

El poder que tienen las tecnologías de espionaje y sus consecuencias nocivas para las democracias del mundo son innegables.

NSO Group se ha negado a cooperar en investigaciones judiciales sobre el uso ilegal de su *software* con el argumento de que la información de sus clientes es confidencial. Algunos ejemplos de estas negativas a entregar información son el caso mexicano y el del político Pedro Sánchez, presidente del Gobierno de España.³

El poder que tienen las tecnologías de espionaje y sus consecuencias nocivas para las democracias del mundo son innegables. Quizá nadie lo ha expresado mejor que Eitay Mack, abogado y activista israelí por los derechos humanos, que desde hace años busca que se cancele la licencia de exportación de NSO. La

que están intentando comprometer remotamente el iPhone asociado a tu Apple ID”.

Su reacción inmediata fue de angustia y preocupación; pero también sentían decepción, molestia: “Fue una expresión más de que no estaban ocurriendo en este sexenio los cambios que creíamos que podrían ser posibles”, dice Santiago. Dos meses antes del mensaje que recibieron él y María Luisa, el presidente López Obrador negó que en su gobierno existieran labores de espionaje: “no es cierto que se espíe a periodistas o a opositores. No somos iguales a los anteriores [...]. Yo hice el compromiso de que nadie iba a ser espiado, ningún opositor. Si tienen pruebas que las presenten”, dijo en la mañanera del 4 de octubre de 2022.

Las pruebas se presentaron. Organizaciones como R3D y Artículo 19 publicaron investigaciones sobre casos como el del activista

³ “Spain’s High Court shelves Israeli spyware probe on lack of cooperation”, *Reuters*, 10 de julio de 2023. Disponible en [acortar. link/Se6lo9](https://www.reuters.com/legal/spain-high-court-shelves-israeli-spyware-probe-on-lack-cooperation-2023-07-10/).



Jean de Boschère, *Islas extrañas*, 1921.
California Digital Library ©

Raymundo Ramos; y el nuevo análisis forense que Citizen Lab realizó en los equipos de Santiago y María Luisa demostró que las infecciones ocurrieron entre junio y septiembre de 2022. El primer ataque contra Santiago ocurrió el miércoles 22 de junio, la fecha en que víctimas y familiares de víctimas de violaciones a derechos humanos cometidas por el ejército en la Guerra Sucia (varios de ellos reciben acompañamiento del Centro Prodh) realizaron una protesta durante un evento de la Comisión para la Verdad y Justicia por los Hechos 1965-1990 en el Campo Militar Número Uno, en la Ciudad de México. Al día siguiente también se infectó el dispositivo de María Luisa Aguilar.

Pese al temor de saber que tienen acceso a sus archivos personales, María Luisa me explica, en entrevista en las oficinas del Centro Prodh, que como defensores de derechos humanos también sienten una fuerte preocupación porque se vulnera nuevamente a las víc-

timas: "Obviamente está la parte de la vida privada, pero hay otra igual de importante: la información que tenemos sobre nuestro trabajo, sobre las personas a las que acompañamos. Nuestros acompañamientos se hacen desde la Ciudad de México a personas que están en condiciones muy remotas. Pienso, por ejemplo, en las propias familias de los estudiantes de Ayotzinapa. Es muy difícil encontrar otras vías de comunicación que no sean la llamada por teléfono o el mensajito de WhatsApp cuando tienen acceso a internet satelital".

Centro Militar de Inteligencia (CMI). Se sabe que existe por la filtración de documentos del colectivo Guacamaya. Opera en un búnker en el Campo Militar Número Uno. En entrevista, Leopoldo Maldonado me dice quiénes operan actualmente Pegasus dentro de las Fuerzas Armadas de México: "Esta entidad incluso tiene un reglamento, un logo. Fue visitada por generales del Comando Norte, por parte de generales estadounidenses". Un documento lo comprueba: "El 24 de septiembre de 2019, el general secretario de la Defensa Nacional, acompañado del almirante secretario de Marina, participaron en la reunión de alto nivel con los comandantes del Comando Norte y Sur de los E.U.A., en las instalaciones del Centro Militar de Inteligencia (C.M.I.)".

Maldonado, abogado y maestro en derechos humanos por la Universidad Iberoamericana, me explica que el CMI opera de manera ilegal porque las Fuerzas Armadas de México no cuentan con las facultades para espiar civiles. La Sedena niega la existencia de esta entidad, como se ha negado a entregar los contratos de adquisición de Pegasus y cualquier otro tipo de información sobre el tema a la Fiscalía Ge-

neral de la República, que en 2017 inició una investigación judicial sobre el espionaje a periodistas y activistas mexicanos.

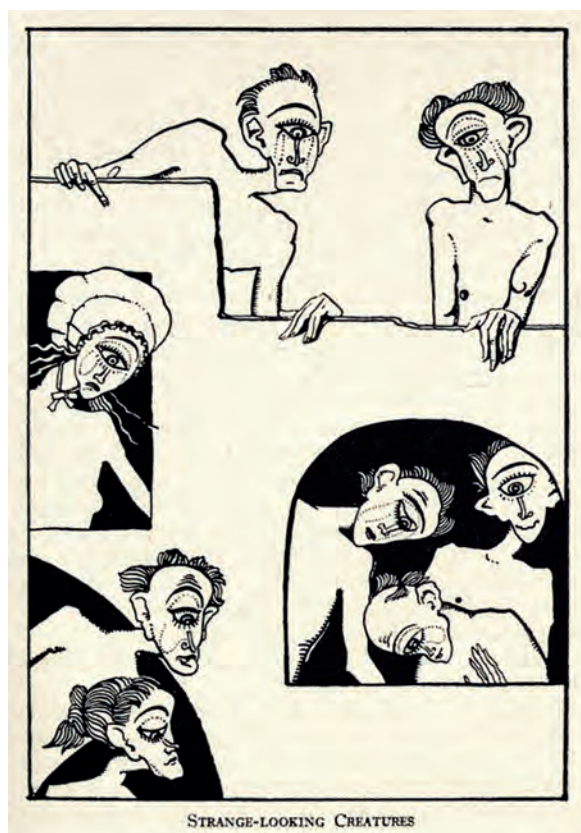
El periodista Mathieu Tourliere, en su reportaje "Centro Militar de Inteligencia, el búnker de la 4T para espiar" publicado por *Proceso* en marzo de 2023, informa que este centro es parte del Estado Mayor de la Defensa Nacional y "responde directamente al general Luis Cresencio Sandoval González, titular de la Sedena. Al igual que el resto del aparato militar, el CMI ha crecido mucho durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador: entre 2018 y 2021, su plantilla de agentes pasó de 293 a 619".⁴

Ha pasado más de un año desde el segundo ataque al teléfono de Santiago Aguirre, y casi ocho del primero. En ambas ocasiones, Santiago y el Centro Prodh presentaron denuncias: no ha habido avances en ninguna; es complicado que las entidades del Estado se investiguen a sí mismas. A eso hay que agregar que, según informes internos de la Sedena, hackeados por Guacamaya, en 2022 esta dependencia catalogó al Centro Prodh como "grupo de presión".

Sin embargo, a pesar del espionaje y el acoso del Ejército, el Centro Prodh no ha detenido su labor. Tras dos ataques, estos defensores de derechos humanos actúan con precaución ante el hecho de que cualquiera de sus actividades pueda ser monitoreada: "Lo que hemos hecho es no compartir información delicada por correo", confiesa Santiago, "andamos cargando siempre nuestros pequeños USB; así va-

mos moviendo documentos. Cada que alguien se incorpora al Centro intentamos hacer conciencia de que tenemos que dar por sentado que hoy todo lo que conversemos en los teléfonos es objeto de vulneración. Trabajamos asumiendo que esa es la realidad".

El panorama es desolador. "Pero eso no puede traducirse en inmovilidad y resignación", me dice Santiago. Ante esto solo queda, enfatiza, organizarse, crear propuestas de contrapeso, exigir rendición de cuentas, denunciar y acompañar a víctimas cuyos derechos fueron vulnerados por el Estado. En este momento solo se puede hacer eso. Resistir. **U**



Jean de Boschère, *Islas extrañas*, 1921.
California Digital Library ©

⁴ Mathieu Tourliere, "Centro Militar de Inteligencia, el búnker de la 4T para espiar", *Proceso*, 11 de marzo de 2023. Disponible en acortar.link/JV0DF7.

POEMA

UNA MUJER MISTERIOSA

Olga Bulanova

Traducción del inglés de Claudina Domingo

Cuando llegó al vecindario
lo primero que nos cautivó fue su boca:
como granada, como el pecho de los petirrojos,
como sangre fresca.

Tenía yo once años:
la única edad en que el mundo adulto
parece un palacio tras una fortaleza;
la edad en que las niñas ignoramos el dolor
que nos espera
y soñamos con ser esos seres con carne mullida en el tórax
y voces gráciles y vestidos con volantes.

Sabíamos (tras examinarla a conciencia)
que esa boca no estaba pintada
con la tacañería nacional
(el rojo lo reserva el Kremlin para las banderas)
y queríamos ver de cerca el tubo misterioso
del que salía la boca rojísima de la señorita Nadja.

Así fue como tres pequeñas mosqueteras
trepamos por el tejado y descendimos por el balcón de la vecina
(de pensarlo ahora, se me erizan los antebrazos:
tentamos a la muerte por una simple barra de rouge)

De un salto nos encontramos en la habitación
de una mujer de mundo:
zapatos de ante que nunca le veíamos puestos
un sombrero adornado con la pluma de un ave
que tiene ojos negros entre el verde de su lujoso plumaje,
un bolso pequeñito cubierto de cristales.
¿Por qué la señorita Nadja no sale con él a la calle?
Quizá piensa que se lo robarían.

En el tocador encontramos el tubito de donde sale
la boca como bandera: REVLON
decía en la parte de abajo.
Todas nos pusimos carmín y por un momento
fuimos mujeres de un mundo lejano.

Luego abrimos los cajones
y entre medias de seductora seda
encontramos el aparatito
(en casa de mi abuelo, veterano de guerra
hay uno idéntico pero inservible:
con él transmitía mensajes en clave morse
a sus camaradas).
Ocultas bajo un cartón vimos una, dos, tres identificaciones
en las que la Nadja aparecía seria,
frente a la cámara que le puso uno, dos, tres nombres distintos.

Se escuchó un silbido:
nuestro vigía nos avisaba que la misteriosa boca roja
venía subiendo la calle.
Salimos despavoridas de por la puerta
cerrándola con estrépito.
En el portal nos topamos con una rojísima boca abierta
y unos ojos que miraban con descrédito
nuestras boquitas como cerezas.

A los pocos días dejamos de ver a la señorita Nadja,
que permaneció indeleble en mi memoria
como un ave insólita y hermosa
proveniente de un mundo misterioso.



MATA HARI E HILDA KRÜGER, ESPÍAS FATALES

Claudina Domingo

Greta Garbo se contonea (tanto como su alma nórdica se lo permite) frente a una estatua de Shiva. La miran dos personajes, uno con desprecio mezclado con temor y el otro infatuado. Para entonces sabemos cuál perderá la cabeza por ella. A lo largo de la cinta, los *close-ups* muestran a una Garbo melancólica y nihilista que pregunta y responde ambigüedades cuyo verdadero significado solo ella y la audiencia conocemos, pues ya sabemos su final. Entre los múltiples rasgos históricos deformados por el director George Fitzmaurice en 1931 están los atavíos que usara la falsa bailarina oriental. La Greta Garbo que hace movimientos casi marciales frente a Shiva va enrollada en espesos lienzos dorados: el Código Hays la ha vestido, literalmente, de la cabeza a los tobillos, negando una de las principales características de “el Ojo del Amanecer” —la traducción de Mata Hari desde el malayo—, que entusiasmó a un París ávido de piel mostrándose casi desnuda en los escenarios. Nunca sabremos bien cómo era su falsa danza oriental; solo tenemos las fotografías que retratan un rostro hermoso, unos ojos profundos y el cuerpo esbelto y grácil que ayudaron a configurar uno de los mitos de la época moderna: el de la espía seductora y trágica.

Margaretha Geertruida Zelle nació en Leeuwarden, una pequeña ciudad holandesa, el 7 de agosto de 1876. Su padre era un sombrerero que ganaba bien, pero dilapidaba mejor. Quizá así se aficionó Margaretha a vivir por encima de sus capacidades. Cuando sus padres se divorciaron, la enviaron a un colegio en Leyden donde el director acosó a la mu-

chacha que desde muy joven tuvo un enorme atractivo. A los dieciocho años, aburrida de las pequeñas ciudades holandesas, encuentra en la sección de corazones solitarios de un periódico de Ámsterdam el anuncio del capitán Rudolf Jonny McLead que, aunque vive en las Indias Orientales, está de permiso en La Haya y busca "señorita de buen carácter con fines matrimoniales". En el otoño de 1895 nace Norman, el primer hijo del matrimonio —que ha debido acelerarse por el embarazo— y un año después, Juana Luisa. En 1897 ascienden a Rudolf a comandante y lo destinan a Malang, en Java. Si el militar pedía una señorita de buen carácter era porque el suyo era pésimo. Lejos de Europa, se dedica a emborracharse, pasarla en los burdeles y a azotar a Margaretha, que, por su parte, dedica cada vez más tiempo a frecuentar a los nativos, cuyas danzas y costumbres sexuales abiertas le fascinan. Así fue como, bastante joven, la holandesa errante conoce la tragedia: uno de sus sirvientes (siempre se ha escrito, sin mucha evidencia, que en venganza por los malos tratos propinados por el militar) envenena a los hijos de la pareja, matando al varón.

El matrimonio regresa a Holanda solo para divorciarse. Margaretha tiene veintiséis años y no es apegada a su hija, que permanece con el padre mientras ella se marcha a conquistar París, en donde se presenta como la hija de un rajá de la India y una bayadera sagrada que murió dando a luz al Ojo del Amanecer, a quien habrían encerrado en un templo, donde le enseñaron ritos y danzas sagradas hasta que un holandés la raptó y la subió a su barco. Pero el inicio de su aventura es difícil y se ve obligada a ejercer el trabajo sexual en las calles. En 1904 regresa a Holanda y consigue convencer a parientes y amigos de que necesita mucho



Greta Garbo en *Mata Hari* de George Fitzmaurice, 1931

dinero. A los veintiocho años vuelve a París, vestida con lujo, y se instala en el Hotel Crillon. Un coleccionista de obras de arte apellidado Guimet se enamora de ella, la protege y le ayuda a montar su acto. Para su debut, construye un gran escenario en el museo oriental que le pertenece. Es plena *belle époque* y Europa consume el opio y el misterio de Oriente sin reservas. Los periodistas y el público adoran su acto, que es más un *striptease* que una danza india. Según Fernando Martínez Laínez, en su libro *Top secret*, se adjudica a Colette la siguiente reseña: "apenas bailaba pero sabía desvestirse progresivamente moviendo un cuerpo largo y orgulloso". Llegó a cobrar, en la cúspide de su carrera, diez mil francos por presentación e hizo giras por toda Europa occidental. Y aunque se presenta en la Ópera de París y en la Scala de Milán, Diáguelev no la acepta en sus *ballets* rusos; tampoco consigue la "bailarina oriental" que Richard Strauss le dé un papel en el estreno de *Salomé*. Mata Hari tiene ya 38 años y, en una época tan libertina como la previa a la Primera Guerra Mun-

dial, han surgido decenas de imitadoras, más jóvenes y desnudas que la pionera del burlesque oriental.

Es así como, asediada por las exigencias financieras de un tren de vida millonario, Mata Hari se entrevista con un tal Von Jagow en Berlín, quien le propone que facilite la información que obtenga de sus amantes, diplomáticos y militares europeos al gobierno alemán. Alemania sabe que la guerra se acerca y el cónsul Kaemer acuerda con Margaretha un salario por su trabajo y le proporciona una clave: H21. En febrero de 1914, seis meses antes del inicio de la guerra, la agente se instala en Berlín. Cuando se desata el conflicto viaja a Holanda e intenta entrar a Francia, sin embargo las visitas anteriores a Berlín ya han

hecho sospechar a los galos. Mata Hari lleva cartas de recomendación que le rechazan; y entonces intenta llegar desde España, en barco. Pero el espionaje italiano advierte al Deuxième Bureau (la oficina de contraespionaje francés) de una agente que ha renunciado a su origen hindú para hacerse alemana. Para entonces, Margaretha está enamorada de un capitán ruso, Vladimir Maslow, que yace herido en un hospital en Vittel, en el este francés. Para llegar a él tiene que entrar a Francia y Mata Hari decide contactar a la policía secreta. El capitán Georges Ladoux la recibe y le ofrece paso a cambio de espiar a los alemanes. Es así, por amor (o por capricho erótico), como una mujer que llama mucho la atención y que carece de experiencia en los servicios secretos se transforma en espía doble, un juego reservado para los cintas negras del espionaje. Tras ir a Vittel, llega a Bélgica, que ya está en poder de los alemanes y donde debe comenzar a recabar información para los franceses.

Existen varias teorías sobre cómo fue sorprendida, pero parece que confió demasiado en una amiga, que a su vez tenía un enamorado en el ejército francés, que a su vez la delató con Ladoux. En el otoño de 1916 Mata Hari está en España que, al ser un país neutral, era un hervidero de espías. Desde Vigo intenta llegar a los Países Bajos, pero un barco de guerra inglés intercepta su navío y lo obliga a dirigirse a Francia. Aunque viaja con su nombre, los ingleses la toman ¡por una espía! alemana llamada Clara Benedix, a quien acusan de haber matado a un agente británico. En medio de este embrollo la llevan a Scotland Yard donde, desesperada, se confiesa agente francesa. Ladoux, cuando se entera, pide que la devuelvan a España; no confía en ella y no le ha proporcionado información valiosa, así que quie-



Mata Hari en 1906, autor desconocido ©

re mantenerla vigilada, pero lejos de París. Los alemanes, que también están enterados de su paso por Scotland Yard, también recelan de ella, ya que siempre los provee de información desactualizada o irrelevante.

Todas las historias trágicas tienen un momento que las hace aún más apasionantes: aquel cuando el personaje pudo haberse salvado. El de Mati Hari ocurre en Madrid, donde conoce y enamora a un senador catalán, Emilio Junoy, que le propone irse a vivir con él a Barcelona. Pero Margaretha espera un telegrama del ruso, quien ha sido instruido por el Deuxième Bureau para atraerla a París. Están hartos de ella y van perdiendo batallas en el frente; necesitan escarmentar a alguien. También recibe un telegrama de Berlín el 28 (¡!) de diciembre de 1916. Los alemanes le piden que vaya a Francia a recoger un cheque. Este telegrama es interceptado por el espionaje francés y se convertirá en una de las evidencias durante el juicio a Mata Hari, que no tiene la habilidad para sospechar de estas maniobras y marcha a París, donde recoge el cheque pero no lo cambia. El 13 de febrero de 1917 la policía entra a su cuarto de hotel y la detiene en posesión del cheque alemán; la acusa de "espionaje, complicidad e inteligencia con el enemigo".

El breve juicio (plagado de irregularidades y al que la prensa no está invitada) se celebra el 24 y el 25 de julio. Desde el principio Mata Hari escandaliza a los jueces. Cuando muchos años después se abran los expedientes, serán evidentes sus desplantes de mujer fatal. Cuando le pregunten por los treinta mil marcos que recibió un día en Berlín, de manos de un militar, ella responderá: "Lo hizo en pago de mis favores. Nunca nadie me dio menos". También se declara obsesionada con los hombres



Hilda Krüger, postal publicada por Ross Verlag

de uniforme: "Mi marido era capitán. El oficial es para mí un ser superior [...]. Si he amado, ha sido siempre a militares valientes y corteses, sin preguntarles a qué país pertenecían, porque para mí los guerreros forman una raza especial que está por encima de los demás mortales". Quizá dijo esto para seducir a sus jueces, que eran militares y a quienes este apasionado discurso no conmovió.

Quizá la pena de muerte fue excesiva, pero por entonces Francia acumulaba derrotas militares y el ejército necesitaba culpar a alguien. Establecida ya en la imaginación colectiva como una mujer de conducta escandalosa y caprichosa, es imposible saber ahora si, efectivamente, tuvo los arrestos para quejarse por la hora en que la despertaron para fusilarla: "En otra ocasión no les hubiera perdonado despertarme tan temprano. ¿De dónde vendrá esa costumbre de matar a los condenados al ama-

La espía como mujer fatal alimentó el imaginario intelectual durante casi todo el siglo XX.

necer?”. Quizá estas líneas las haya agregado alguien a su leyenda. Lo que sí muestran las fotos es que no aceptó que le vendaran los ojos. Quizá sí amaba mucho a los militares.

La figura de la espía como mujer fatal alimentó el imaginario intelectual durante casi todo el siglo XX. En muchos momentos sustituyó la emancipación feminista por la leyenda de la diva erótica capaz de torcer los caminos de la historia.

Otra artista de los escenarios que vio marcado su destino por las ambiciones de Alemania fue Hilde Krüger. En 1938 era una joven actriz en ascenso en la Alemania nacionalsocialista. Filmaba *Drunter und Drüber* cuando su amante “y protector” le comunicó que Magda, su esposa, había descubierto el *affaire* y demandaba que la sacara del país. Joseph Goebbels le prometió a Hilde que la ayudaría a triunfar en Europa e incluso en Hollywood, además de hacerse cargo de sus gastos donde quiera que estuviese.

Fue así como la joven alemana, nacida el 9 de noviembre de 1912 en Colonia, llegó a Los Ángeles en enero de 1940. Fritz Weidemann, cónsul del Tercer Reich en San Francisco, tenía la orden de rentarle un lujoso departamento y de presentarla con productores de la Meca del Cine. Pronto tuvo una audición en la MGM que resultó un desastre porque Hilde no hablaba bien el inglés. Mientras tanto, los hombres la asediaban en cuanto club o restaurante pisaba. Con 1.65 de estatura, curvilínea, rubísima y de ojos azules, parecía un cartel viviente de propaganda aria. Así conoció a un petrolero millonario llamado Jean Paul Getty y comenzó a ser nombrada en la prensa del corazón pese a no haber aparecido en ninguna

película. El espionaje nazi supo cuando cambió a Getty por un millonario de ascendencia alemana, Gert von Gontard.

Hilde comenzó a viajar a Missouri, donde vivía el clan von Gontard, dado que allí se ubicaba su empresa cervecera, Anheuser-Busch, la más grande de Estados Unidos. En las fiestas que ofrecían comenzó a codearse con muchos millonarios estadounidenses y descubrió que había un club de admiradores de Hitler dispuestos a ayudar con su dinero al Führer. Hilde tomaba nota de lo que escuchaba y se lo contaba a Weidemann, quien a su vez lo hacía llegar a Berlín, dándole crédito a Hilde. Fue así como la Abwehr, la agencia de espionaje alemana, la consideró una colaboradora importante. En una de esas fiestas Hilde supo que, desde finales de marzo de 1938, los ricos fans de Hitler compraban crudo mexicano para enviarlo al Tercer Reich, pero temían que al terminar el mandato del presidente Cárdenas se cerrara el flujo de petróleo.

Lo inesperado en esta historia es que el hermano de Gert von Gontard, Paul, se enamoró de Hilde. Es probable que ella también lo amara porque, pese a que era una fanática nazi, aceptó la relación con un antifascista, que a su vez se dispuso a ser tolerante con la posición ideológica de su amada. Para entonces el FBI ya la seguía. Tras un año en Hollywood, recibió la propuesta de actuar en un papel secundario en una película. Era poco para quien ya había protagonizado películas en Alemania, pero era el primer paso. Además, Paul le pidió matrimonio con un enorme diamante. Parecía un punto inmejorable de su vida. Si en Alemania era la amante del caprichoso ministro de propaganda, en Estados Unidos se convertiría en la esposa de un millonario que estaba de acuerdo en que siguiera actuando. Hilde

aceptó la propuesta cuando recibió una carta de la Abwehr que le solicitaba trasladarse a México para servir a su patria. Todo parece indicar que ella creyó que no tardaría mucho en su misión, porque se fue comprometida con Paul.

La alemana entró a territorio mexicano por Nuevo Laredo en febrero de 1941. Su misión era relacionarse con importantes hombres del gabinete del presidente Manuel Ávila Camacho para asegurar que el crudo siguiera llegando a Hamburgo. Getty, su antiguo novio, fue quien la presentó con la élite de hombres del gobierno. Resultó que Miguel Alemán, el secretario de Gobernación, era mujeriego y adorador de las rubias. Pronto instaló a Hilda (pues así la bautizaron los mexicanos desde el primer día) en un departamento de un edificio decó en la glorieta Washington, en la colonia Juárez. El secretario Alemán llegaba por la tarde y se iba de madrugada. Durante

el día, Hilda se reunía en San Ángel con agentes de la Abwehr.

Hilda recorrió el norte de México con su compatriota y colega Georg Nicolaus para informarse de la producción de mercurio, que Alemania necesitaba con urgencia. Según Juan Alberto Cedillo en su investigación *Hilda Krüger: vida y obra de una espía nazi en México*, Alemán, le consiguió un descuento del 50 % de Ferrocarriles Nacionales para el traslado de "mercancías" a los puertos del país. En el Hotel Regis, Georg e Hilda se reunieron con militares y llegaron a un acuerdo económico para el contrabando de níquel, zinc, cobre, mercurio, tungsteno y TNT. En el otoño de 1941, submarinos alemanes apostados en Veracruz se llevaron quinientas toneladas de mercurio hacia Alemania. Pero Georg tenía la boca muy suelta: por un lado, le contó a Hilda de los rumores sobre las masacres de judíos y gitanos cometidas por el régimen nazi y, por el otro, le



Mario Moreno *Cantinflas*, Hilda Krüger y Agustín Lara, 1945

platicó a su casera/amante de sus actividades de espionaje. Las actividades “comerciales” del grupo alemán no pasaron desapercibidas para el espionaje estadounidense y el coronel McCoy, jefe de la inteligencia militar estadounidense en México, mandó un informe al presidente mexicano, pero este documento fue interceptado por uno de los compinches del Regis y terminó en el archivo muerto.

El ataque a Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1941, cambió el panorama. Pronto el presidente Roosevelt exigió al gobierno mexicano que cesaran las exportaciones a Alemania. Para colmo, la casera de Georg lo denunció a la policía. En marzo de 1942 Hilda fue detenida, pero Miguel Alemán evitó su traslado a Estados Unidos, donde le esperaba un juicio. Para quedarse en el país, Hilda se casó con Nacho de la Torre, sobrino de Ignacio de la Torre, “el yerno de la nación” —es decir, de Porfirio Díaz— y uno de los participantes del Baile de los 41. Nacho era mucho menos rico que Paul von Gontard, pero quizá Hilda ya había aprendido la máxima mexicana: “es lo que hay”. La familia de Nacho siempre dijo que Miguel Alemán había convenido el matrimonio para salvar a Hilda.

Lo que sigue es una vuelta de tuerca de lo trágico europeo a la picaresca mexicana. Hilda participó en las películas *Casa de Mujeres*, *Adulterio*, *Bartolo toca la flauta* y *El que murió de amor*. También tomó clases de historia y literatura como oyente en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y escribió ensayos. Le obsesionaban las figuras de Malinche y sor Juana Inés de la Cruz. Su *imagen en mi espejo* fue el título de su ensayo sobre la Décima Musa. En un viaje a Nueva York conoció a un coleccionista venezolano llamado Julio Lobo; se divorció de Nacho y se casó con él. Luego se

divorció de Lobo y pasó las últimas décadas de su vida entre Europa y Nueva York. Se dice que, a partir de los juicios a Eichmann en Israel, Hilda se vio atormentada por lo que, sin saberlo, contribuyó a hacer.

La vida de Hilda no fue el desplome fatal de la Mata Hari —en gran medida gracias a su astucia—, pero tampoco pudo insertarse, tras el fin de su carrera como espía, en lo que podríamos llamar una vida normal. Quizá fue decisivo su paso por México, un país no solo alejado del núcleo de la tragedia europea, sino en el que la idiosincrasia se presta para cambiar como veleta. El propio Miguel Alemán, por ejemplo, hizo una metamorfosis de pronazi a antifascista de la noche a la mañana.

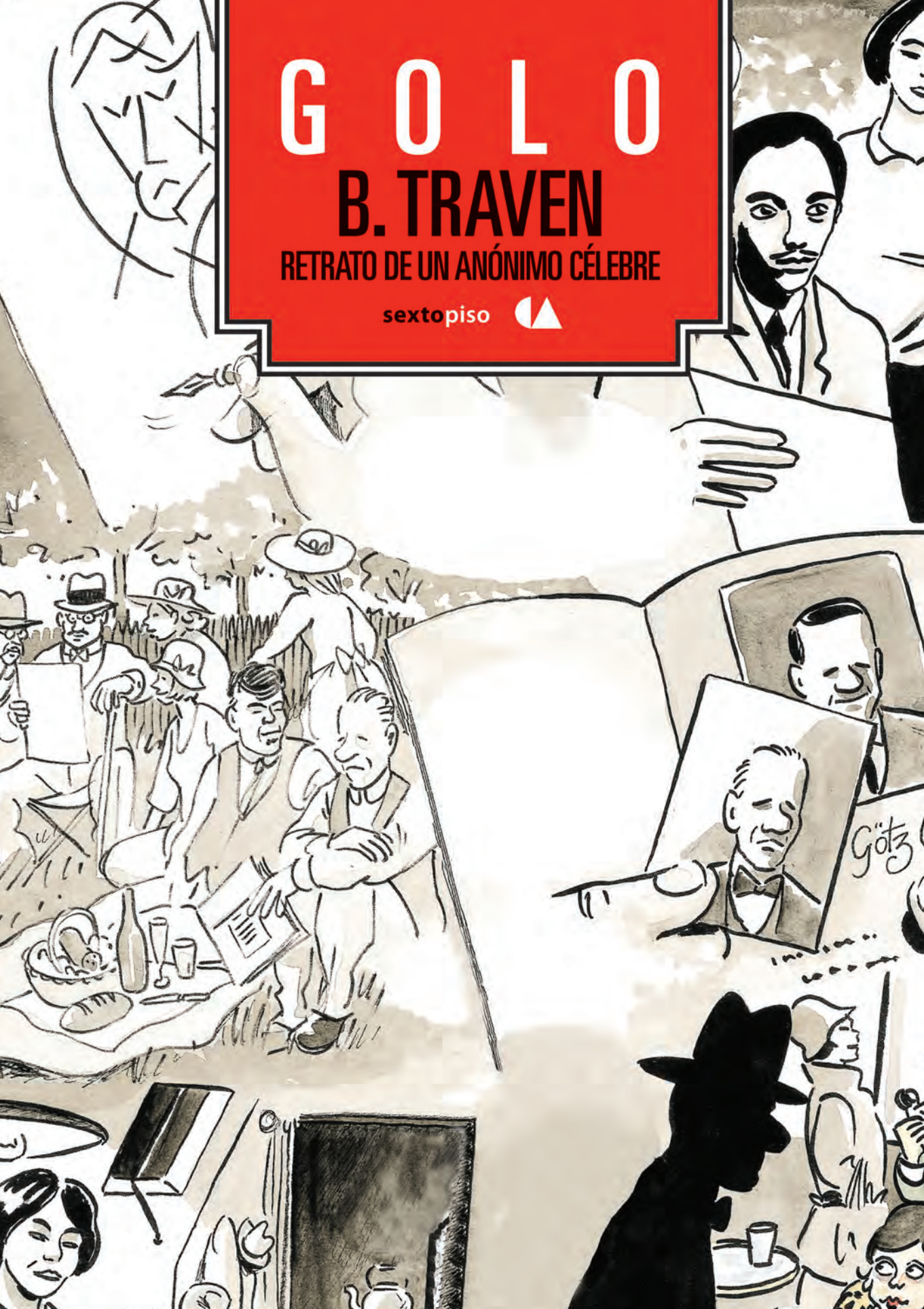
Mata Hari pasó a la historia como “la espía”; no la espía del siglo XX ni la espía de la Segunda Guerra Mundial, sino La Espía. Es la semilla (y la flor) de nuestro imaginario moderno de la espía como una mujer semidesnuda que consigue —mediante su habilidad erótica y su astucia—, situarse en un punto privilegiado de injerencia política y, en ocasiones, histórica. Esta mitificación solo pudo ocurrir con el cuerpo como herramienta del espionaje; sucede a través de él y en la figura de la mujer espía, dado que el siglo XX concentró el tabú erótico en el imaginario femenino. Por si fuera poco, las guerras mundiales no tuvieron un favorito claro mientras ocurrían y ello ayudó a pensar que cualquier cosa podía cambiar el curso de los acontecimientos. Cámbiese el sustantivo “cosa” por “mujer” y se podrá entender por qué la espía moderna fue un importante arquetipo del XX. Si Mata Hari murió por nada (esto casi nunca se menciona), otras espías demostraron que podían ser más letales (y leales), apoyadas en una fe ciega en torno a la ideología dominante. **U**

G O L O

B. TRAVEN

RETRATO DE UN ANÓNIMO CÉLEBRE

sextopiso





12 Julio 1930

TRAVEN TORSYAN

EDAD 40 FECHA EN QUE NACIO 5 marzo 1890

LUGAR Y PAIS EN QUE NACIO Chicago Ill. E.U.A.

NACIONALIDAD ACTUAL Norteamericano

J. Torvan

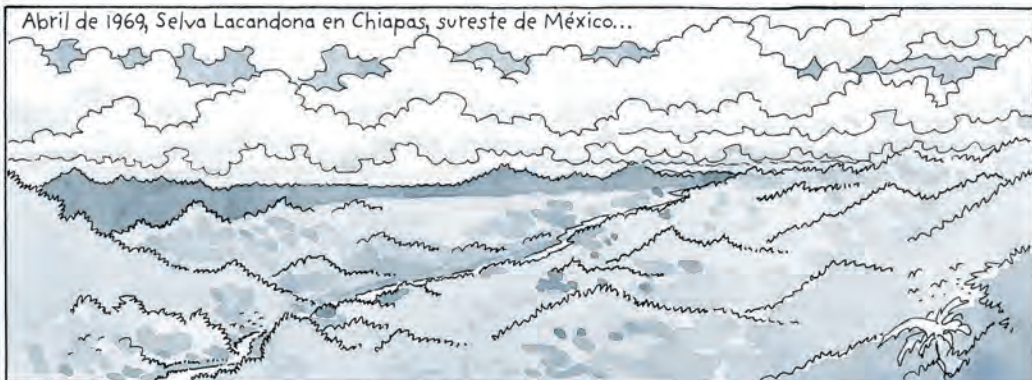
Quien entró en México por C. Juárez en 1914

ESTATURA 1,68	BARBA -corta
PELO rubio	Bigote -no
OJOS azules	SEÑAS PARTICULARES -no

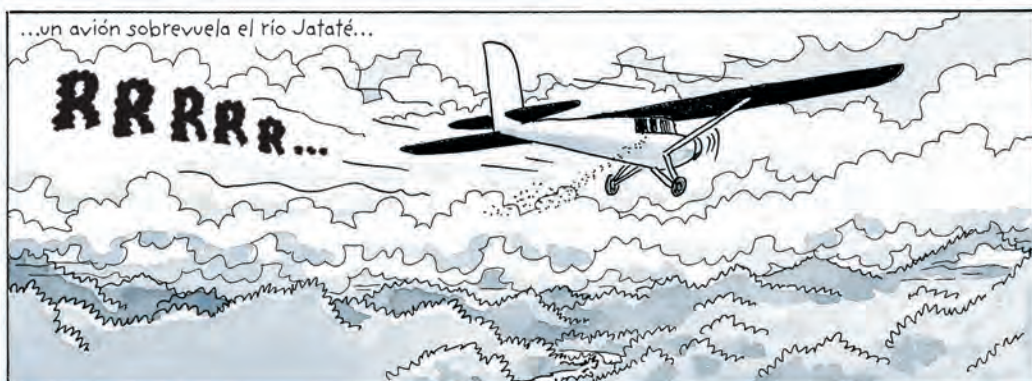
LUGAR DE RESIDENCIA Isabel Calles 19



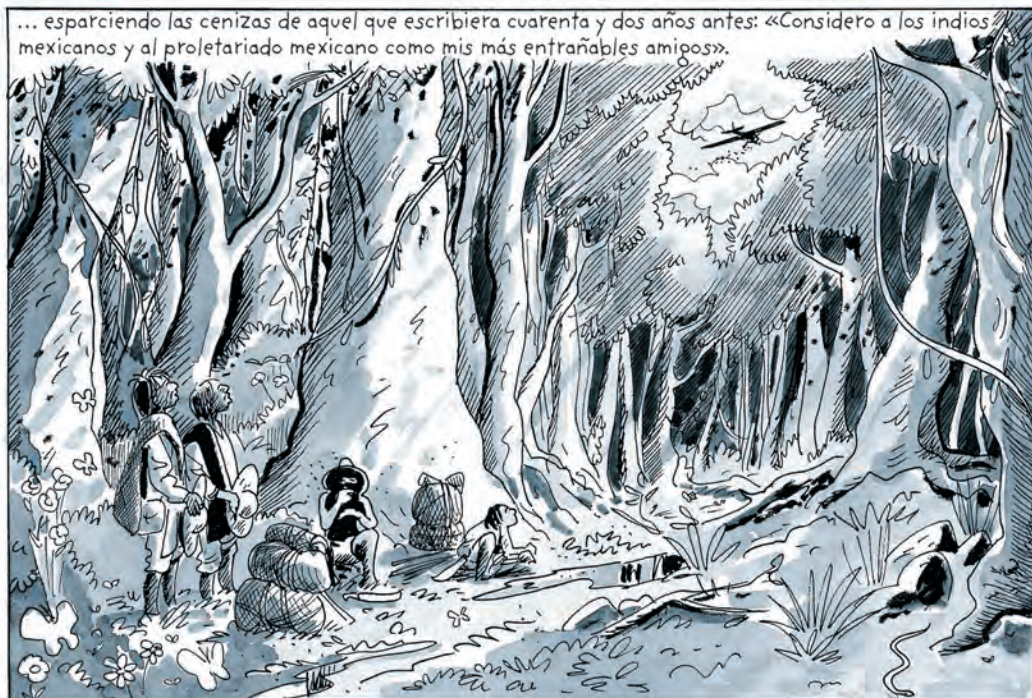
Abril de 1969, Selva Lacandona en Chiapas, sureste de México...



...un avión sobrevuela el río Jataté...



... esparciendo las cenizas de aquel que escribiera cuarenta y dos años antes: «Considero a los indios mexicanos y al proletariado mexicano como mis más entrañables amigos».



De nacionalidad mexicana desde 1954, habría nacido en Chicago, Illinois, el 3 de mayo de 1890, o quizá en San Francisco el 25 de febrero de 1882... ¿Quién sabe? ...





...Este hombre de rostro casi desconocido tuvo una treintena de identidades y una media docena de nacionalidades...



T. Torsvan, americano, nacido en Chicago en 1890; Traven Torsvan, noruego, fotógrafo de la expedición Palacios, en Chiapas en 1926; Hal Croves, americano, agente literario, traductor, guionista; Ret Marut, inglés, nacido en San Francisco, en los Estados Unidos, en 1882...



... Se llegó a afirmar que era hijo ilegítimo del káiser Guillermo II...



... e incluso el presidente de México Adolfo López Mateos durante una conferencia de prensa en Buenos Aires, en 1960, afirmó:

En México se ha creado una leyenda en torno a B. Traven. Se ha dicho que ese nombre era el pseudónimo de mi hermana Esperanza López Mateos, hoy fallecida...



... y que ella habría escrito sus libros, cuando en realidad fue su secretaria y su traductora. También se ha dicho que yo mismo era B. Traven. Ambos rumores son falsos...



...Yo tenía cinco años y mi hermana cuatro cuando se publicó el primer libro de Traven. B. Traven existe realmente, ese es su nombre y continúa escribiendo...



Los libros de B. Traven han sido traducidos a 30 lenguas y vendidos por millones de ejemplares, pero él siempre evitó decir en qué lengua los escribía...



Primero se publicaron en Alemania, desde 1926; después en Inglaterra y en los Estados Unidos a partir de 1934...

Profesor Einstein, ¿qué libro se llevaría a una isla desierta?

Cualquiera mientras sea de B. Traven.



La mayor parte de sus libros se desarrollan en México, donde el escritor B. Traven los escribía en una cabaña perdida en medio de la selva...



En la noche del 27 al 28 de febrero de 1933, arde el Reichstag. Los libros de B. Traven son prohibidos, sus derechos de autor confiscados, su vida amenazada por los nazis...



En 1947, es Hollywood quien se interesa por él. La Warner Brothers paga medio millón de dólares para comprar los derechos de *El tesoro de Sierra Madre*...



Se cuenta que B. Traven estaba en el plató, como asesor técnico, bajo el nombre de Hal Croves...



¡Al fin! Tras una verdadera persecución de varios años en la que estuvieron implicados reporteros de varios países, B. Traven es sorprendido por la lente de un fotógrafo.



...Y el 7 de agosto de 1948 aparece en la prensa el reportaje sensacionalista de Luis Spota...



En 1951 queda devastado por el suicidio de su secretaria, traductora, agente y amiga: Esperanza López Mateos...



En 1957, se casa con Rosa Elena Luján, treinta años menor que él. Junto a ella pasó los últimos doce años de su vida.

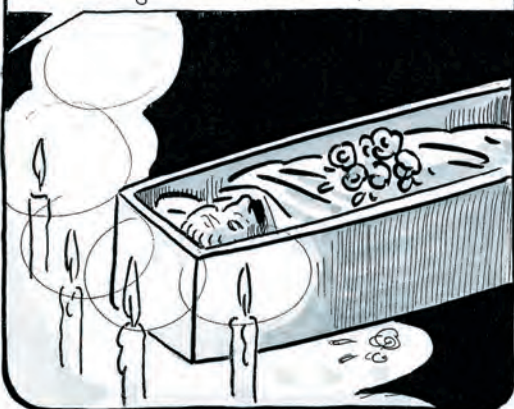


Sus últimas palabras fueron para su mujer.

Puedes anunciar que el bávaro de Munich, Ret Marut, ha muerto.
¡Te quiero!



Qué secretos, qué oscuras razones llevaron a B. Traven a elegir el exilio, el silencio y el anonimato?





Golo, B. Traven. Retrato de un anónimo célebre, Sexto Piso, CDMX, 2012. Se reproduce con el permiso de la editorial.



ESPÍAS EN LA HABANA

Dario Alemán

Cuando Graham Greene publicó en 1958 *Nuestro hombre en La Habana* no solo se consagró como escritor de novelas sobre intrigas políticas ocurridas en escenarios exóticos o asfixiantes, sino como visionario. La isla que había escogido para desarrollar su rocambolesca historia de espías no tenía, por entonces, más protagonismo en la Guerra Fría que la mayoría de los países de América Latina. Pero eso iba a cambiar, y Greene lo advirtió antes que nadie. Sin embargo, podría decirse que al autor inglés le faltó un poco de imaginación. Ni siquiera la accidentada trama de su personaje James Wormold —un simple vendedor de aspiradoras que sin quererlo terminó como agente del servicio secreto británico, haciendo pasar dibujos de sus productos por “artefactos sofisticados” en manos de los comunistas— llegaría a la altura de lo que estaba a punto de desencadenarse en esa región del Caribe.

El movimiento armado de Fidel Castro triunfó unos meses después de que fuera publicado *Nuestro hombre en La Habana*. Se suponía que la Revolución tendría un carácter popular y democrático, y que luego reinstauraría el constitucionalismo perdido durante la dictadura de Fulgencio Batista. Sin embargo, el líder barbudo tardó apenas dos años en revelar sus verdaderas intenciones: la Revolución cubana sería “socialista” —en realidad, filocomunista y prosoviética—, y su mandato, vitalicio. La pequeña isla del Caribe entraba de lleno al tenso escenario de la Guerra Fría, y no para ser un actor cualquiera.

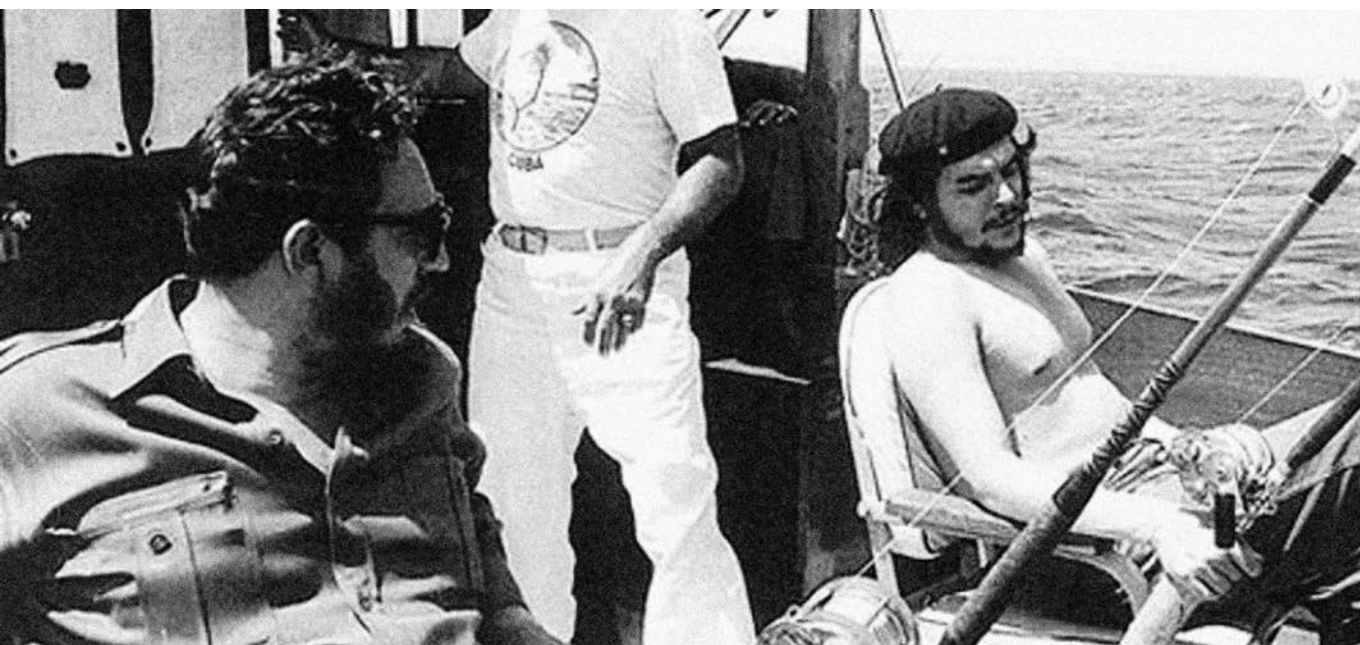
Castro se arrimó pronto a la URSS, cuyo sistema totalitario no solo compaginaba con el que él pretendía institucionalizar en Cuba, sino que

lo legitimaba. La isla se convirtió entonces en el elemento más curioso del socialismo real: un bloque de países continentales y generalmente del norte tenía, de repente, un anexo insular y caribeño muy al occidente del Muro de Berlín y a solo 145 kilómetros de su enemigo mortal, Estados Unidos.

El servicio secreto de Castro fue formado en la URSS, donde la mítica KGB instruyó a los cubanos en el arte del espionaje. Aprendieron de una de las mejores agencias de inteligencia de todos los tiempos y, en cierto modo, operaron bajo sus órdenes, pero no siempre. Como Rusia en Europa del Este, Cuba aspiraba a expandir su modelo político en América Latina, y no solo mediante fracasadas aventuras bélicas como la del Che Guevara en Bolivia. La Revolución tenía maneras más sutiles, basadas en el espionaje y la infiltración en los movimientos de izquierda del continen-

te, sobre todo en aquellos que abrazaban tácticas como la lucha armada y el terrorismo. Si en el juego geopolítico regional la CIA movía con total libertad sus peones —militares entrenados para dar golpes de Estado—, Cuba le hizo frente moviendo los suyos: partidos progresistas, guerrillas nacionalistas y toda una generación de jóvenes cosmopolitas lectores de Mao, Marx y Marcuse.

El objetivo principal de la inteligencia cubana, sin embargo, siempre fue infiltrarse en Estados Unidos. No era tarea fácil, pues los agentes de la CIA gozaban de una fama bien ganada a golpe de plantarle cara a la KGB y moldear desde las sombras la política interna de decenas de países a lo largo del mundo. Sin embargo, ello no les sirvió para esquivar a los espías cubanos ni para adentrarse con éxito en la isla... excepto una vez. Quizás el golpe más fuerte asestado por la CIA a la contrain-



Fidel Castro y el Che Guevara pescando marlín en la costa de Cuba en 1960. Anónimo ©

teligencia cubana fue la captación de Juanita Castro, nada menos que la hermana de Fidel y Raúl Castro. Sucedió en 1961, cuando la Revolución se autoproclamó "socialista" y Juanita se encontraba de visita en México, donde coincidió con el entonces embajador de Brasil en La Habana. En realidad, no fue una coincidencia. La esposa del diplomático, una agente encubierta de la CIA, lo organizó todo para encontrarse con ella, quien nunca ocultó su rechazo al comunismo.

Juanita aceptó trabajar para la inteligencia estadounidense. Aprovechando que —a diferencia de la mayoría de los cubanos— podía entrar y salir del país a su antojo, introducía a Cuba mensajes para otros agentes dentro de latas de conservas y recibía instrucciones encriptadas en valsos y arias específicas de

ciertas óperas que por esa época se sintonizaban en La Habana y se transmitían desde emisoras de radio ubicadas en Florida. Su labor como agente, sin embargo, tenía una única condición: jamás colaboraría en un atentado contra la vida de sus hermanos. Eso lo tendría que conseguir la CIA de otro modo. En 1963, cuando murió Lina Ruz, la madre de los Castro, la advenediza espía descubrió que, durante los dos últimos años, realmente fue ella la espía. Fidel y Raúl sabían que colaboraba con la CIA, y si no habían hecho nada al respecto fue para no causarle un disgusto a la avejentada Lina. Raúl, mucho más indulgente que su hermano mayor, zanjó el asunto de la mejor manera posible y envió a Juanita a México, para que después se fuera a Estados Unidos. Jamás se volvieron a ver.



Embajada de EUA en Cuba. Sitio web del Servicio Exterior estadounidense

En unos momentos más que en otros, la cotidianidad preparó a los habitantes de la isla para el espionaje ciudadano.

En Cuba, los espías son héroes, y pocas cosas inflaman más de orgullo el buche nacionalista de los cubanos que sus éxitos. Al propio Fidel Castro nada parecía gustarle más que insinuar en sus discursos que tenía “información confidencial” de Estados Unidos gracias a sus infiltrados. Durante muchos años, los espías fueron, incluso, los protagonistas de los dramatizados más populares de la isla, de manera que muchos jóvenes soñaban con simular una traición, jugarse la vida para penetrar al enemigo y luego volver a su país, cargados de medallas y misiones secretas cumplidas, como hijos pródigos de la Patria. Todavía hoy, si es políticamente conveniente, hasta aquellos que son descubiertos muchas veces terminan siendo celebrados por los años que pasaron de incógnito: los cinco espías cubanos capturados en Estados Unidos en 1998 y liberados en 2014, por ejemplo, fueron rebautizados por la propaganda oficial como “héroes prisioneros del imperio” y condecorados con altos honores a su regreso a la isla. Esa extraña pasión quizás solo pueda ser entendida a partir de uno de los grandes aportes del castrismo a la idiosincrasia nacional: la simulación.

El espionaje en Cuba es un mecanismo engrasado y eficiente que hace mucho dejó de ser el blindaje del sistema político para convertirse en parte importante de la vida social. Durante más de seis décadas, en unos momentos más que en otros, la cotidianidad preparó a los habitantes de la isla para el espionaje ciudadano. Cualquiera podía ser el “informante” que reportara a las autoridades asuntos nimios y personales, pero ideológicamente comprometedores, como tener una imagen religiosa en casa o escuchar a escondidas música en inglés. Tus vecinos, tus amigos, tu familia, casi

siempre el más insospechado. La paranoia, como dinámica social, hizo a todos temerosos de ser espiados y, a la vez, descubiertos. Era la superación del panóptico de Bentham, su evolución; una lógica que se hereda y se enquistas. El exilio anticastrista, por ejemplo, durante más de sesenta años ha tenido pesadillas sobre la penetración de agentes de Castro, a veces con razón, otras no. La sospecha, como sea, ya fue sembrada.

El romanticismo y la épica de la Revolución cubana han sido, muy por encima del tabaco, el azúcar o el ron, el más exitoso producto de exportación nacional. De ahí que varios espías del castrismo sean personas de diversas nacionalidades que, motivadas por la esperanza de aportar su granito de arena a la causa antiimperialista, aceptan tener dobles vidas. El caso más reciente, destapado apenas en diciembre de 2023, fue el del colombiano-estadounidense Manuel Rocha.

Rocha era un sujeto valioso dentro de la burocracia gubernamental de Washington: estudió en prestigiosas universidades como Harvard, Yale y Georgetown, y desde 1981 desarrollaba una exitosa carrera como diplomático y consejero político. Lo que nadie sabía era que, para entonces, ya había sido cooptado por la inteligencia cubana. Durante los siguientes cuarenta años, fue parte del personal diplomático estadounidense en México, Italia, Honduras, Bolivia, Cuba, República Dominicana y Argentina, además de miembro del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca en tiempos de la administración Clinton. Aun-

que su mayor éxito como agente secreto lo consiguió en Bolivia, donde fungió como embajador entre 2000 y 2002.

Por esa época, un líder cocalero llamado Evo Morales trataba de abrirse paso —con poco éxito— en la política boliviana. Rocha, como representante de Washington en La Paz, comenzó a ofrecer declaraciones en las que amenazaba con retirar las ayudas estadounidenses a Bolivia si algún día Morales ganaba las elecciones. Curiosamente, nadie consideraba

estadounidenses y agentes de la CIA en la capital cubana.

Tres años atrás, Cuba y Estados Unidos habían dado los primeros pasos para poner fin a más de medio siglo de hostilidades. De momento, incluso con Donald Trump recién llegado a la Casa Blanca, todo iba bien. Pero las buenas relaciones se truncaron cuando el personal de la embajada de Estados Unidos y sus familiares comenzaron a sufrir dicho síndrome. Muchos coincidían en la descripción de sus

Las víctimas, según varios estudios médicos, presentaban “lesiones propias de una contusión cerebral, pero sin contusión cerebral”.

hasta entonces al candidato de Movimiento al Socialismo un actor político importante. El discurso injerencista del embajador terminó por avivar el nacionalismo boliviano y puso al líder sindical indígena en el centro del debate político del país. Morales ganó los comicios siguientes, y ya con la victoria asegurada, en lo que parecía un comentario irónico, llamó a Manuel Rocha “mi mejor jefe de campaña”. Casi veinte años después, la CIA descubrió que no se trataba de una ironía. Hasta diciembre de 2023, Rocha simulaba ser un político de ultraderecha, anticomunista y partidario de Donald Trump. En abril de 2024, finalmente, lo condenaron a quince años de prisión por el delito de espionaje.

Ni las peripecias de Wormold ni las más sofisticadas aventuras de James Bond compiten con la trama que envuelve al misterioso síndrome de La Habana, como se conoce a una serie de padecimientos neurológicos sufridos durante 2016 y 2017 por varios diplomáticos

padecimientos —dolor crónico de cabeza, vértigo, náusea, tinnitus, insomnio y deterioro psicofisiológico— y compartían la versión de que habían sido alcanzados previamente por algo parecido a un “rayo de energía”. Washington retiró a su gente de La Habana y pidió explicaciones a Raúl Castro. Este, para sorpresa de todos, no tenía idea de qué estaba sucediendo. A la CIA le desconcertó la respuesta de Castro, pues nada sucede en Cuba sin que la contrainteligencia cubana lo sepa. Las teorías no se hicieron esperar. Algunas hablaban de una suerte de psicosis colectiva ocasionada por el estrés; otras, de armas sónicas; y una más de microondas no letales. Lo único que pudo probarse científicamente fue el daño causado a las víctimas, que, según varios estudios médicos, presentaban “lesiones propias de una contusión cerebral, pero sin contusión cerebral”.

En marzo de 2024, una investigación periodística llevada a cabo por los medios *The Insider*, *Der Spiegel* y *60 Minutes* arrojó supuestas pruebas que confirman lo que varios fun-

cionarios de la CIA sospechaban: los ataques existieron, el arma de microondas es real y el agresor fue el único interesado en mantener enfrentados a Cuba y Estados Unidos. Las fallas del espionaje cubano, además, solo podían explicarse por el accionar de una agencia de inteligencia mucho más experimentada. Todas las pistas, lógicamente, apuntan al Kremlin.

De acuerdo con la investigación, detrás del síndrome de La Habana está la Unidad 29155, perteneciente a la inteligencia militar rusa y heredera directa del grupo de operaciones especiales de la KGB tras el colapso de la URSS. Las acciones de este escuadrón de agentes de élite son conocidas y temidas en el mundo del espionaje internacional. Una de ellas, tal vez

la más mediática, fue el intento de asesinato por envenenamiento de Serguéi Skripal, doble agente que espío para los británicos, y su hija, ocurrido en Inglaterra en 2018. Los datos ofrecidos por el reportaje parecen todavía insuficientes para dar por sentada la participación de la Unidad 29155 en lo sucedido durante 2016 y 2017. La Casa Blanca, de momento, permanece cautelosa, y el asunto se mantiene como un misterio por resolver; Rusia se esfuerza por negar las acusaciones y tacharlas de delirantes. Mientras tanto, en La Habana, una ciudad estancada en el tiempo, se respiran aún los excitantes y peligrosos aires de una Guerra Fría que nunca acabó del todo. **U**



Embajada rusa en La Habana, 2008. Foto Nick De Marco ©



EL ANTROPÓLOGO ESPÍA Y LOS IMPERIOS TARDÍOS

Rainer Matos Franco

La primera vez que Carl Gustaf Emil Mannerheim fue tomado por espía ocurrió a fines de 1904, en las montañas y pantanos semicongelados de Manchuria. A pocos metros del frente, un oficial ruso atisbó con sus binoculares a un personaje de uniforme azul impecable, más alto que el resto. Aquel hombre estudiaba la infantería, comparaba las líneas japonesas y rusas, conocía sus ubicaciones. La sospecha del oficial terminó en un interrogatorio en el cuartel (cuál sería su sorpresa al ver los ojos ligeramente rasgados del personaje). El regaño de un superior aclaró el asunto: Mannerheim quedó libre con la disculpa obligada del oficial. El uniforme azul no tenía ni un rasguño, no porque lo patrocinara el ejército japonés, sino simplemente porque no había conocido batalla alguna.

Mannerheim, finlandés, era miembro de la élite del Gran Ducado. Los Mannerheim, de origen germánico, hablaban, naturalmente, sueco (ni siquiera cuando compitió en la primera elección presidencial de Finlandia, en julio de 1919, Mannerheim hablaba finlandés; lo aprendería mucho después, sin que le quitara el sueño). Hay una foto suya en la coronación de Nicolás II en 1896, en Moscú: Mannerheim, guardia de honor, camina unos pasos delante del zar. Se dice que, décadas después, aún conservaba un retrato de Nicolás II en su oficina, cuando era jefe del ejército finlandés. Lo demás ya se sabe: en 1917 ofrece sus servicios a Finlandia al derrumbarse el orden en Rusia, comanda a los “blancos” en la Guerra Civil finlandesa (1918) y los conduce a la victoria, es regente



El barón Carl Gustaf Emil Mannerheim fumando un puro en un tren alemán en 1942 ©

del país y se retira para poner un café en la playa. El gobierno le ruega volver en la década de 1930, avejentado, para que dirija al ejército en la Guerra de Invierno (1939-1940) y la Guerra de Continuación (1941-1944) contra la URSS. Es famoso por su reunión con Hitler en una alianza *de facto* con Alemania —Mannerheim nunca quiso una alianza *de jure*, ni firmó ningún papel con el Führer—, que dejó la única grabación de Hitler hablando en privado.¹ En 1944 una ley especial hace de Mannerheim presidente de Finlandia para negociar la neutralidad con la URSS.²

Amén del currículum, Mannerheim también fue espía. Al volver de la Guerra ruso-japonesa a San Petersburgo, el general Fiódor Palitsyn le tenía una nueva misión. La derro-

ta ante Japón, ingrata sorpresa, caló hondo en Rusia y precipitó la situación revolucionaria de 1905 en varias regiones, atenuada con reformas improvisadas, elaboradas a regañadientes, que crearon un parlamento activo y una Constitución muy parchada antes siquiera de promulgarse. Además, China, imperio similar al ruso —con grandes extensiones de tierra, una población multinacional y multi-confesional, una sociedad rural y una derrota propinada por el mismo enemigo una década atrás—, vecino de cuatro mil kilómetros, se hallaba muy vulnerable. Ahora que Japón dominaba Manchuria, y Gran Bretaña el Tíbet, era de esperarse una fragmentación de China. ¿Habría, quizás, que anexar el Sinkiang, el occidente chino, con sus poblaciones musulmanas que Rusia conocía bien?

En ese contexto Palitsyn elucubró un plan para averiguar cuán profunda era la crisis china. Se requería un oficial de innegable lealtad, de preferencia un súbdito no ruso —para no levantar sospechas—, políglota, de bajo per-

¹ Se puede consultar aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=WE6mnPmztQ>.

² La mejor biografía de Mannerheim en inglés es la de Jonathan Clements, *Mannerheim. President, Soldier, Spy*, Haus, Londres, 2009. Exploré las implicaciones de su regencia en 1918-19 y de su presidencia en 1944-46 en “Del concepto de dictadura y el barón finés”, *Ágora*, otoño de 2011, año VII, núm. 11, pp. 5-20.



Padre Mark Tennien, familia yugur en Lanchow, China, 1944 ©

fil, con experiencia en Asia y tiempo de sobra para pasar meses, quizás años, en territorio chino. La meta era escribir un reporte sobre la situación política y militar del decadente vecino oriental y determinar si las reformas que comprometían a la dinastía Qing fortalecían o consumían al país. En pocas palabras, el zar requería un espía y Mannerheim era el candidato idóneo. Además, según parece, el barón finés obtuvo el puesto merced a su excelencia en el dibujo de mapas.³

Mannerheim no solo se camuflaría como antropólogo sueco (¿no es lo mismo ser antropólogo y espía, como advirtió Katherine Verdery?),⁴ sino que se tomaría muy en serio su nueva identidad. Antes de partir a Asia Central acudió a la Sociedad Ugrofinesa y al Mu-

seo de Helsingfors (Helsinki) para empaparse de las técnicas etnográficas e indagar cómo contribuir al conocimiento científico de la China septentrional. Ambas instituciones le pidieron recolectar material sobre las "minorías nacionales y tribus poco conocidas" de la región.⁵ Su modelo era su propio tío, el explorador sueco-finés del océano Ártico, Alfred Nordenskiöld, y también un contemporáneo, el sueco Sven Hedin, notable explorador a quien Mannerheim pretendía emular y cuyo mapa de Asia Central guardaba en un bolsillo.⁶ Otro arquetipo era el geógrafo Nikolái Przhevalski, de origen polaco, que propuso al gobierno ruso anexionar las zonas musulmanas y budistas de China. El general Palitsyn —a quien Mannerheim escribiría cartas a nombre del "tío Feda"— consiguió que el barón viajara acompañando una expedición arqueológica francesa a cargo del sinólogo Paul Pelliot.

La expedición comenzó en julio de 1906. Mannerheim partió en tren de San Petersburgo a Moscú y Nizhnii Nóvgorod para luego zarpar por el Volga hacia Astracán, Bakú y Krasnovodsk (hoy Turkmenbashi, Turkmenistán). Se reunió con Pelliot en un tren en Samarcanda. Desde el principio se resultaron antipáticos: la disciplina militar de Mannerheim —levantarse temprano, aprovechar la luz del día— chocaba con la desidia ampulosa del francés, de quien el barón se quejaba en su diario.⁷ Para octubre Mannerheim decidió viajar por su cuenta, pretextando un periplo hacia el sur

³ Clements, *op. cit.*, p. 295, n. 13.

⁴ Katherine Verdery, *My Life as a Spy. Investigations in a Secret Police File*, Duke University Press, Durham, 2018.

⁵ Wang Peng-Hui, "Kitaiskaia ekspeditsiia nachala XX veka rossiiskogo poddanogo finskogo proisjzhdeniia Ma Dajania (Mannergeima)", *Chelovek i Kultura Vostoka. Issledovaniia i Perevody*, 2019, vol. 1, núm. 7, pp. 165-166.

⁶ C. G. Mannerheim, *Across Asia from West to East in 1906-1908*, Anthropological Publications, Oosterhout, 1969, p. 150. Disponible en <https://bit.ly/3WDAlvz>; Clements, *op. cit.*, p. 90.

⁷ Clements, *op. cit.*, pp. 94-106.

Obligado a mantener su careta antropológica, Mannerheim registraba constantemente las costumbres locales.

de Kashgar, apenas entrado a territorio chino. Conforme penetra en el imperio vecino, el diario de Mannerheim vira hacia cuestiones militares. Aquí daba inicio su misión de espía, siempre bajo el disfraz etnográfico: estudiar el territorio, dibujar mapas, entrevistar autoridades políticas y militares, calibrar fuerzas e imaginar batallas futuras.

Mannerheim se convierte así en Ma Da-Han, el "Caballo que se aproxima a China", nombre registrado en su pasaporte chino.⁸ Comenzó a aprender mandarín ante la incompetencia de su traductor manchú y llegó a entender y hablar algunos términos útiles. Se topó con un médico y misionero sueco, Gustaf Raquette, quien le informó sobre las costumbres musulmanas locales. Pronto aprendió que en Sinkiang la autoridad china se veía como una carga impuesta desde la capital regional, Urumqi. Conforme se entrevistaba con figuras locales, Mannerheim caía más en la cuenta de la fragilidad de esa imposición y se mantenía atento a las implicaciones políticas de este hecho. En las escuelas apenas si se hablaba chino; en los cuarteles la disciplina militar era mínima.⁹ Las demostraciones de fuerza que el prefecto local en Jotán organizó con ramas de bambú en vez de armas para impresionar a Ma Da-Han solo reforzaron su idea de que la China occidental no representaba ninguna amenaza. Quizás eso fuera más grave: otro síntoma de vulnerabilidad china frente a las potencias circundantes. No obstante, concluía Mannerheim, en una guerra futura no sería difícil penetrar Sinkiang desde Rusia o azuzar a sus pueblos, menos para anexar la región que

para usarla como moneda de cambio en alguna negociación con Beijing (o Tokio, o Londres).

Los rasgos que caracterizan a los imperios aparecían por doquier en China. En Jotán, en diciembre de 1906, Mannerheim registró una nota interesante: los abdal o ainu eran "una curiosa tribu de pordioseros que parece tener un papel entre los mahometanos bastante parecido a la posición de los judíos entre naciones cristianas, [viven] desperdigados en pequeñas colonias en varias zonas de los países [regiones] musulmanes".¹⁰ En Aksu, en marzo de 1907, un funcionario le contó sobre los proyectos ferroviarios para conectar la región con el este de China y comentó que las reformas de la dinastía Qing debían hacerse bajo el modelo japonés; con ello China "despertaría" después de "siglos de dormición".¹¹ Allí por primera vez observó ejercicios militares serios. En Gulja (Yining), territorio ruso entre 1871 y 1881, el barón notó que evocar a Rusia aún suscitaba pasiones negativas.

Obligado a mantener su careta antropológica, Mannerheim registraba constantemente las costumbres locales. En sus notas habla, por ejemplo, de la miseria de los torgut, pueblo expulsado del Volga que cazaba roedores del suelo como alimento. Menciona también a los yugur/yögur, una etnia poco conocida pese a haber sido estudiada una década atrás por otro ruso, Grigorii Potanin, a quien Mannerheim leyó. Tanto entre los yugur y otros grupos como entre algunos funcionarios chinos la cámara fotográfica de Mannerheim causaba

⁸ Clements ha notado que otras traducciones dadas al término —incluso por Mannerheim— son erróneas, por ejemplo, "Caballo que salta sobre las nubes" (Clements, *op. cit.*, pp. 289-290).

⁹ Clements, *op. cit.*, p. 109.

¹⁰ Mannerheim, *op. cit.*, p. 92.

¹¹ *Ibid.*, p. 170.

sensación y fungía como medio para obtener entrevistas. Sin embargo, cuando el antropólogo-espía sacaba su cuaderno para tomar notas, los locales se tornaban reticentes.¹² Mannerheim también contribuyó al estudio de dos etnias montañosas poco conocidas, los shiksho y los pajpo de Kargilik, que fotografió diligentemente.¹³

El detalle era muy preciso en sus notas: cuánta distancia recorren los camellos con una carga de armas en cierto tiempo; cuántas casas, bazares o tiendas hay en cada distrito y a qué etnias pertenecen; el número aproximado de habitantes y la topografía. El recuento está repleto de planos y mapas dibujados por Mannerheim, así como de cientos de fotografías que hubieran merecido ganar premios. El detalle de los postes telegráficos tan espaciados uno del otro en Aksu tampoco escapó a las notas de Mannerheim. Todo, absolutamente todo lo que captara el ojo humano, quedó plasmado en su reporte.

Hubo, sin embargo, varios momentos en que su identidad quedaría expuesta (¿por qué un antropólogo fotografiaba infraestructura militar?). Su pasaporte chino revelaba que se trataba del “súbdito ruso, barón finés Mannerheim”. Cuando se separó de Pelliot, al francés se le fue la lengua y delató a Mannerheim entre otros galos.¹⁴ Es probable que estos u otros detalles transpiraran hacia las embajadas nipona y británica por los múltiples espías japoneses e ingleses diseminados en China. Al término del viaje, cuando Mannerheim zarpó a Japón en 1908 invitado por el encargado de negocios ruso en Beijing, Borís Arséniev, ad-

virtió que tenía tras de sí varias sombras. En la estación de Shimonoseki compró boletos para dos trenes que iban al norte por rutas distintas. Cuando arrancó el primer tren Mannerheim saltó hacia fuera y cruzó la plataforma para tomar el segundo, con lo que perdió a su sombra.¹⁵ Acaso era un ejemplo más acorde a lo que hoy entendemos por “espía”, un concepto torcido recubierto de “acción”.

Ya en la China central, en Lanzhou, Mannerheim visitó toda una biblioteca de materiales pronipones en la escuela militar local. Había imágenes en las paredes con los emperadores chino y japonés sentados, el último sostenido por el zar ruso —señal de derrota—, y soldados chinos con uniformes japoneses.¹⁶ Conforme se acercaba a Beijing los ejercicios militares se tornaban más serios, los funcionarios más leales y la sociedad “menos corrupta”, como notó en Xian. En la capital, dos años después de iniciar su viaje, el barón fue recibido en la embajada rusa por Arséniev y el agregado militar Lavr Kornílov (aquel que en agosto de 1917 intentaría un golpe de Estado contra el gobierno provisional ruso).¹⁷ Alojado en la embajada, Mannerheim pasó varios días revisando su reporte para San Petersburgo; Kornílov le ayudó a afinarlo en cuanto a las implicaciones geoestratégicas futuras.¹⁸ De ahí Mannerheim se fue a Japón con Arséniev. Regresó a San Petersburgo por Vladivostok has-

¹² *Ibid.*, p. 445.

¹³ *Ibid.*, pp. 108-109.

¹⁴ Clements, *op. cit.*, p. 112.

¹⁵ *Ibid.*, p. 147.

¹⁶ Mannerheim, *op. cit.*, p. 529.

¹⁷ En 1918 Kornílov fundó el Ejército Voluntario “blanco” contra los bolcheviques, mientras Mannerheim comandaba las fuerzas blancas contra los “rojos” finlandeses.

¹⁸ En 1910 el gobierno enviaría a Kornílov a una expedición similar a la de Mannerheim en Mongolia y Kashgar para calibrar las defensas fronterizas chinas. Su conclusión sería más alarmante que la de Mannerheim, pero el advenimiento de la república en China en 1911 la invalidó.



Migita Toshihide, *No hay enemigos donde quiera que vayamos: capitulación de Pyongyang*, una escena de la primera guerra sino-japonesa, 1894. The Metropolitan Museum of Art ©

ta octubre de 1908. En la reunión con el zar para reportar las conclusiones del viaje conseguiría mantener su atención por más de una hora.

Con la publicación del reporte de Mannerheim en 1940, Sven Hedin —cuyo mapa guardaba en su bolsillo— diría que el barón finés se había convertido en “uno de los más importantes investigadores de Asia”.¹⁹

El viaje de Mannerheim a lo largo de China fue un aviso del fin de una época. Unos años después culminaría la era en que los imperios contiguos que compartían fronteras extensas —en Asia y Europa— desconfiaban constantemente uno del otro. Representa, también, un ejemplo más de proyectos imperiales que ponen la etnicidad en el centro, en los que el armazón imperial se compromete a intentar hacerse atractivo para nacionalidades dentro

y fuera de sus fronteras. Y es, sobre todo, un recordatorio más de lo que eran —y siguen siendo— Rusia y China en su concepto multinacional, es decir, una población multicultural y gobiernos que constantemente gestionan la diversidad, tema que atraviesa todas sus políticas públicas. El viaje del Mannerheim espía fue eso: un agente finlandés, suecoparlante, camuflado como antropólogo sueco, al servicio fiel de la Corona rusa, atravesando regiones musulmanas centroasiáticas y estudiando las posibilidades de ensanchar o preservar las fronteras de entonces. Es un recordatorio de que los principales tomadores de decisiones no tienen tiempo para familiarizarse con peculiaridades,²⁰ y que, conforme decretan principios generales, tienen que ceder a órdenes y realidades locales. En el terreno siempre necesitarán espías. **U**

¹⁹ Wang, art. cit., p. 177.

²⁰ Herfried Münkler, *Empires. The Logic of World Domination from Ancient Rome to the United States*, Polity, Cambridge, 2007, p. 24.

LAS HERRAMIENTAS DEL ESPIA

Equipo RUM

El espionaje inicia con un par de ojos alertas, una oreja indiscreta. Esto, sin embargo, no siempre es suficiente. La complejidad de las misiones y lo inalcanzable de sus objetivos han llevado a que, a través de los años, las culturas perfeccionen las herramientas para hurgar en los secretos ajenos.



Una de las herramientas más letales reconfiguradas por los servicios de inteligencia es el humilde paraguas. Ese que se olvida con facilidad en cualquier lado ha servido, con un mecanismo modificado en su interior, para asesinar rivales en la calle. En los setenta la KGB creó un paraguas que en la punta ocultaba un pequeño cartucho de veneno. El disidente búlgaro Georgi Márkov recibió el pinchazo letal mientras caminaba en las calles de Londres.

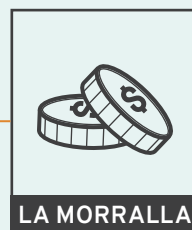


Durante la Segunda Guerra Mundial, el Sr. Vivian Marten-Gwilliam puso su ingenio al servicio de la causa británica y ofreció a las autoridades un invento singular: la pipa pistola. La idea era permitir a quien la portara disimular que cargaba entre sus objetos una pistola de un disparo único de bala calibre .22. Además, el arma de Marten-Gwilliam se podía emplear como pipa para fumar, lo que le añadía una capa de realidad al subterfugio. Sin embargo, el esfuerzo de guerra no incluyó la producción masiva y el prototipo está en resguardo del Imperial War Museum.

La cámara miniaturizada está presente en nuestra cotidianidad, sin embargo, décadas atrás resultaba una ventaja crucial para la agente que tuviera al alcance uno de estos inventos. Una de las más famosas es la cámara integrada al reloj de pulsera, conocida como Steinbeck ABC. Fue creada en la Alemania de la posguerra. El dispositivo podía tomar ocho fotografías y se accionaba apretando un botón.



Los anteojos son uno de los elementos indispensables para el agente secreto. Gafas oscuras que protegen la mirada y complican la identificación. Pero no solo servían para eso. Según cuenta el International Spy Museum de Washington D. C., existen lentes creados en la década de los setenta cuyos extremos de las patas contenían cápsulas de cianuro. Si los agentes consideraban que estaban a punto de ser capturados o descubiertos, podían morder la pata del lente y liberar el veneno que les ahorraría el sufrimiento de ser presos del enemigo.

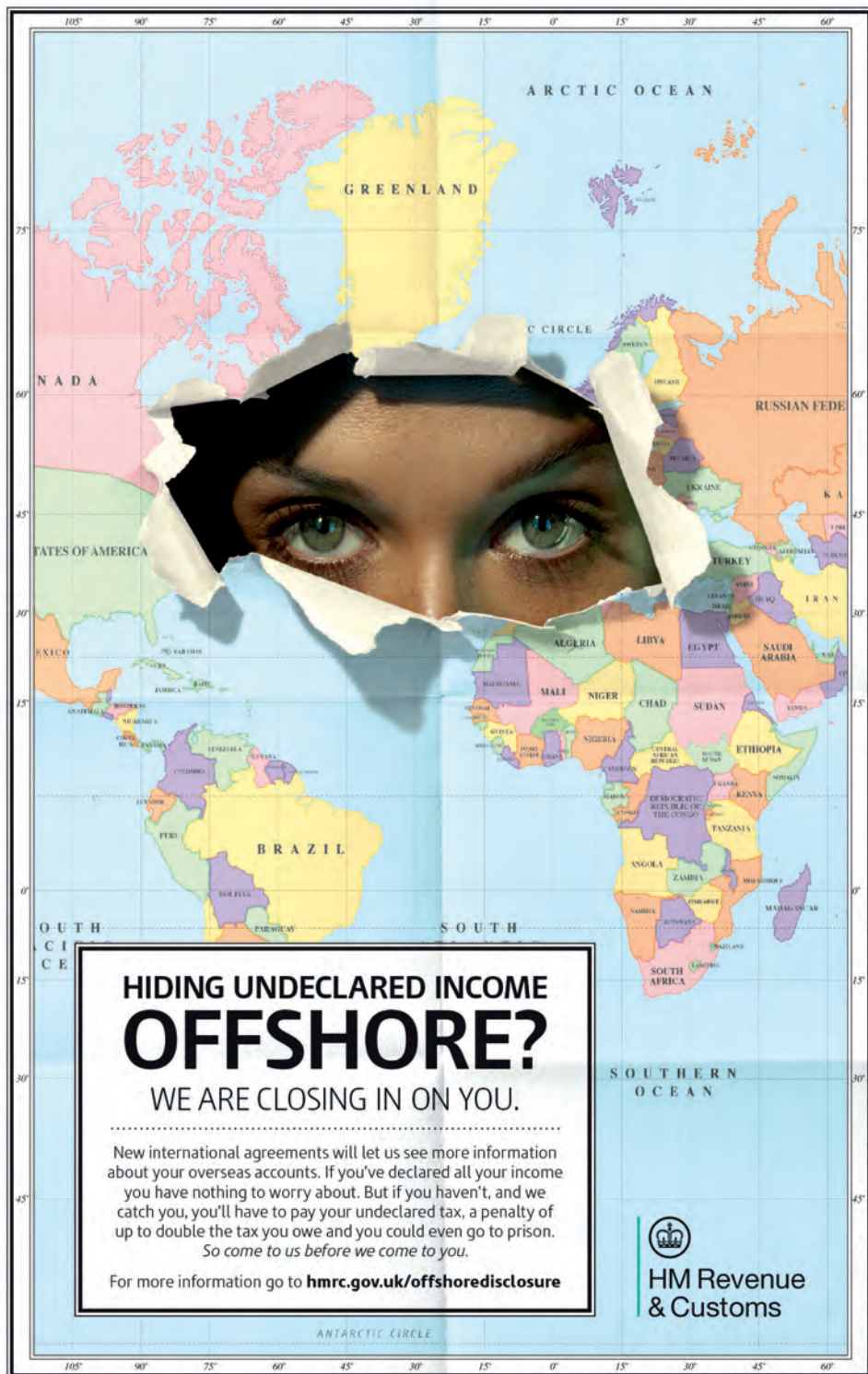


No es raro encontrar monedas en el bolsillo; extraño es que alguna de esas monedas sea portadora de un pequeño rollo de microfilm. Así sucedió en la década de los cincuenta, cuando, al recibir una moneda de cinco centavos, un vendedor de periódicos notó que se sentía extrañamente ligera. Al hacerla rebotar contra el piso, el *nickel* se abrió y salió el microfilm que transmitía un mensaje cifrado dirigido a la KGB.



En su tratado sobre el arte y la práctica de la guerra, redactado en el siglo IV a. C., Eneas el Tácito propone una técnica para mandar mensajes ocultos: coser a las suelas de las sandalias una misiva. Para protegerla de las inclemencias del terreno y del clima sugiere que el mejor material es el estaño. El calzado reaparecerá como herramienta crucial para los espías en el futuro. Durante la Guerra Fría, por ejemplo, los tacones fueron empleados para ocultar transmisores o micrófonos.

Diseño: Krystal Mejía



HIDING UNDECLARED INCOME OFFSHORE?

WE ARE CLOSING IN ON YOU.

New international agreements will let us see more information about your overseas accounts. If you've declared all your income you have nothing to worry about. But if you haven't, and we catch you, you'll have to pay your undeclared tax, a penalty of up to double the tax you owe and you could even go to prison.

So come to us before we come to you.

For more information go to hmrc.gov.uk/offshoredisclosure



HM Revenue
& Customs



LOS DILEMAS ÉTICOS DE TRABAJAR CON FILTRACIONES

Lilia Saúl Rodríguez

En la pantalla parece sencillo: en menos de dos horas, la película *La lavandería* (2019) muestra un fragmento de la investigación Panama Papers, un trabajo periodístico pionero en el análisis de millones de datos. En realidad, si pudo llevarse a cabo fue gracias a la coordinación de más de cien periodistas en 76 países, luego de que Frederik Obermaier y Bastian Obermayer tomaran la decisión visionaria de compartir la información que les ofreció un tal John Doe.¹

Antes de hacerlo, los periodistas organizaron decenas de reuniones para analizar la pertinencia de la filtración, verificar su procedencia, consultar los efectos legales que tendría la publicación e incluso desarrollar nuevos sistemas de programación para proporcionar acceso al resto de los reporteros, que trabajaban en distintas latitudes.

Las revelaciones y el impacto de los Panama Papers son conocidos por el público. Sin embargo, ante cualquier filtración masiva, es indispensable hacerse algunas preguntas. ¿Publicar información de esta naturaleza es válido? ¿Qué derechos se deben ponderar antes de hacerlo? ¿Qué métodos hay que seguir para trabajar con filtraciones de forma ética?

Los periodistas no somos jueces pero sabemos que la libertad de expresión y el derecho a la información tienen mayor peso cuando el contenido de las filtraciones se relaciona con recursos públicos o involucra

¹ "The Story behind Panama Papers. Interview with Frederik Obermaier and Bastian Obermayer", *The PayPapers*, 10 de diciembre de 2019. Disponible en acortar.link/veAiCT.

el ejercicio de los derechos humanos. Tampoco se debe perder de vista que quien filtra la información tiene un interés en hacerlo; su motivación puede ser legítima y valiosa para el público —por ejemplo, si busca exponer delitos graves cometidos por funcionarios—, aunque lo contrario también es posible, es decir, que el informante pretenda manipular una elección o dañar injustamente a alguien más.

Todo acto de gobierno debe contar con un registro y, en la medida en que impacte a los ciudadanos, debe ser conocido por ellos. Sin embargo, los gobiernos han demostrado que les

importa muy poco la transparencia; y mucho menos les interesa que la gente tenga acceso a la información que podría cambiar el curso de la historia. A esto se debe que, a lo largo de los últimos años, informantes y *hackers* cívicos —conocidos también como *whistleblowers* o denunciantes— que trabajan para el gobierno hayan decidido hacer públicos ciertos documentos que explican las acciones y decisiones opacas de los poderosos. Muchos informantes han sido responsables de filtraciones masivas puestas a disposición de los periodistas. Solemos imaginarlos como *hackers* misteriosos o malévolos que trabajan día y noche frente a una computadora, pero muchas veces no



Vista de la Ciudad de Panamá. Fotografía de Darren Miller, 2020. Unsplash

¿Debemos los medios de comunicación y los periodistas publicar la información tal como la recibimos de los whistleblowers?

es el caso: las filtraciones ocurren porque los empleados de las instituciones se percatan de las atrocidades y los atropellos que estas cometen.

El ejemplo clásico son los Papeles del Pentágono, que en 1971 revelaron que el gobierno de Estados Unidos sabía de antemano que no saldría victorioso de la guerra en Vietnam y, pese a ello, continuó enviando tropas a dicho país, lo que a la larga provocó miles de muertes en su propio ejército. El informante, Daniel Ellsberg, trabajaba entonces para las Fuerzas Armadas de la Unión Americana y a través de la corporación RAND obtuvo el estudio que filtraría a *The New York Times*.

En años más recientes, ocurrió una de las mayores filtraciones relacionadas con las invasiones de Estados Unidos a Irak y Afganistán. En 2006 Julian Assange fundó WikiLeaks en Australia, pero no fue sino hasta 2010 cuando se dieron a conocer los documentos que desatarían la molestia del gobierno de Estados Unidos y de varios gobiernos del mundo, al quedar expuesto el intercambio de mensajes que mantenían. Desde entonces Assange ha sido perseguido. A la fecha sigue intentando que lo liberen (permanece en una prisión de alta seguridad en Inglaterra, a pesar de solo haber sido condenado en la Unión Americana).

Varios documentos filtrados por Assange provienen de Chelsea Manning, exmilitar y *whistleblower* que decidió exponer las irregularidades del Ejército norteamericano.² Sin em-

bargo, ¿debemos los medios de comunicación y los periodistas publicar la información tal como la recibimos de los *whistleblowers*? Assange fue criticado por revelar las filtraciones de Manning, y no solo eso: más tarde sería acusado de poner en riesgo la vida de las personas relacionadas con dicha información.

Lo mismo ha sucedido en otras filtraciones masivas, como la de Edward Snowden, contrastista de la Agencia Nacional de Seguridad de Estados Unidos, o la de Hervé Falciani, un ingeniero en sistemas de origen italofrancés que filtró los nombres de 130 mil evasores fiscales registrados en el banco HSBC.³ Aunque los periodistas publicaron las filtraciones de Snowden y Falciani, ambos han enfrentado condenas penitenciarias y fueron juzgados por las autoridades por violar diversas normas de espionaje, secrecía y privacidad.

El 3 de abril de 2016, los Panama Papers fueron revelados por reporteros de todo el mundo, coordinados por la periodista argentina Marina Walker, miembro del Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación (ICIJ por sus siglas en inglés). La investigación fue posible gracias a la filtración de 11.5 millones de documentos que contenían información sobre 214 mil sociedades *offshore*. Por primera vez quedaron al descubierto las empresas *offshore* y los contratistas que recibían ganancias millonarias, pese al daño ocasionado a las víctimas directas de dichos beneficios ocultos, como las personas que sobreviven a la guerra en Siria o los habitantes de América

² “Cuatrocientos mil reportes sobre la guerra de Irak, noventa mil sobre la guerra en Afganistán, ochocientos desde la prisión de Guantánamo y más de doscientos cincuenta mil cables diplomáticos redactados en varias partes del mundo. Todos esos documentos estadounidenses fueron hechos públicos por WikiLeaks, la página de filtraciones creada por Julian Assange, durante 2010”. Boris Miranda, “Julian Assange: Así fue la gran filtración...”, *BBC*, 12 de abril de 2019.

³ Natalia Junquera, “Hervé Falciani: ‘Puedes ser muy rico y seguir siendo un paleta’”, *El País*, 24 de enero de 2024.

Latina, quienes padecen escasez de recursos porque sus países enfrentan severas crisis económicas.

Coordinados durante varios meses, cientos de periodistas publicaron reportajes que dieron pie a investigaciones oficiales que han tenido consecuencias importantes en el sistema económico y financiero mundial.⁴ El principal afectado de la filtración fue el país que lleva el nombre del proyecto: Panamá, algo que los propios periodistas han reconocido. Las autoridades dijeron que la imagen de la nación resultó dañada porque ahora se le considera un paraíso fiscal.⁵

Año con año, los periodistas recibimos nuevas filtraciones, y las tensiones se incrementan. Me refiero a las interrogantes sobre si se deben realizar investigaciones que utilicen los datos filtrados como insumo, a las tensiones sobre cómo se organizan los reporteros para trabajar con dicha información y a la incertidumbre sobre las consecuencias globales de nuestro trabajo.

El volumen de los datos filtrados ha ido creciendo cada vez más. El peso total de WikiLeaks fue de 1.7 *gigabytes*. Luxembourg Leaks pesaba cuatro *gigabytes*, al igual que Swiss Leaks. Pandora Papers filtró doce millones de documentos de catorce proveedores de servicios, despachos de abogados y empresas que creaban cuentas secretas en paraísos fiscales. En los últimos años, el récord se ha vuelto a romper: primero con los 2.6 *terabytes* de Panama Papers y después con los cinco *terabytes*

de NarcoFiles, una filtración de siete millones de correos electrónicos de la Fiscalía colombiana. Finalmente, Sedena Leaks, filtrado en septiembre de 2022 por el colectivo Guacamaya, pesa al menos seis *terabytes*.

Ante semejante volumen de datos, las técnicas de investigación, documentación y diseño de metodologías han mejorado. Recuerdo que en el caso de los Panama Papers los periodistas preferían verse en persona, con los celulares y dispositivos electrónicos lejos de ellos, para poder conversar sin miedo de ser espiados. Aunque no son infalibles, hoy en día existen mecanismos para evitar que las comunicaciones de los periodistas sean intervenidas al trabajar con filtraciones. Existen protocolos para otorgar acceso a cada uno de los reporteros involucrados en la investigación y se imparten capacitaciones sobre seguridad digital, física y legal para prevenir las peores consecuencias.

La primera vez que participé en investigaciones realizadas a partir de filtraciones masivas, al descubrir todos los protocolos que sostienen este trabajo, llegué a dos conclusiones: los periodistas involucrados acaban exhaustos y no es fácil para cualquier reportero formar parte de este tipo de proyectos. Además de los protocolos de seguridad, los periodistas deben contrastar los documentos, imágenes y audios de la filtración con fuentes vivas, documentos oficiales y otros recursos, así como buscar a los implicados. Ese es el estándar que usamos en el Proyecto Periodístico sobre Crimen Organizado y Corrupción (OCCRP por sus siglas en inglés). Pese a que varias investigaciones son producto de filtraciones, estas son contrastadas en su totalidad de modo que los resultados sean sólidos y estén blindados ante posibles demandas.

⁴ AFP, "El juicio por los Panama Papers empieza en Panamá", *El Economista*, 8 de abril de 2024.

⁵ "Ha sido un gran golpe a nuestra imagen": vicepresidenta de Panamá", *BBC*, 8 de abril de 2016.

En Pegasus Project y Story Killers, por ejemplo, buscamos tanto a las víctimas —ante todo a ellas— como a los perpetradores. En el caso de Pegasus, gracias a varias filtraciones, los reporteros supimos que cientos de números telefónicos habían sido hackeados por la empresa NSO Group. Al confrontar y verificar esta información por medio de entrevistas, cientos de llamadas, mensajes recuperados e incluso con visitas a los lugares de los hechos, se reveló que los padres de los normalistas desaparecidos en Ayotzinapa fueron espiados con dicho *software* adquirido por el gobierno mexicano y que los maestros de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación también fueron víctimas de Pegasus durante sus protestas y, sobre todo, durante el enfrenta-

miento en Nochixtlán, donde la Policía Federal agredió a los profesores y hubo muertos y heridos.

Cualquier periodista que reciba una filtración debe plantearse una serie de cuestionamientos que resultan útiles para contener la prisa de publicar. ¿Cómo fue que se obtuvo la información? ¿Por medio de *hackers*? ¿Cuántas personas tienen o tuvieron acceso a ella? ¿La filtración contiene datos sensibles o personales en los que sea necesario ahondar? ¿Publicar reportajes basados en este insumo supondría cometer algún delito? ¿Quiénes resultarían afectados con la publicación de estos reportajes? En OCCRP siempre respondemos estas



Fotografía de Marco Mackenzie, 2019. Unsplash

preguntas, más aún cuando está involucrada la información de otras personas. Por ejemplo, la filtración de NarcoFiles contenía datos que no debían ser divulgados porque formaban parte de investigaciones judiciales en curso. Entorpecer la justicia no es una misión del periodismo y ese fue nuestro primer criterio: ¿nuestros reportajes podrían afectar alguna investigación llevada a cabo por las autoridades o ayudarían a destruirla?

A la vez, los periodistas deben sopesar lo que podría ocurrir si no dan a conocer la información a pesar de tenerla en sus manos. Al abandonar la investigación, ¿se cometerían más delitos y violaciones a los derechos humanos? ¿Nuestra omisión ocasionaría que hubiera más víctimas? La organización francesa Forbidden Stories coordinó dos investigaciones que sirven para mostrar la importancia del último par de preguntas. Mining Secrets permitió saber cómo la empresa minera Solway Group siguió contaminando Guatemala con químicos prohibidos, pese a las supervisiones gubernamentales y las advertencias de ambientalistas. La información se conoció gracias a la filtración de miles de correos electrónicos realizada por el colectivo Guacamaya. Tras la publicación, el gobierno y la compañía minera intentaron remediar varios pendientes ambientales; aunque el panorama se mantiene incierto, el problema se visibilizó a nivel global.

Por su parte, Story Killers fue una filtración de cientos de documentos pertenecientes a la compañía española Eliminalia. Sin esta valiosa información no se habría conocido el *modus operandi* de la empresa, que busca a toda costa satisfacer a sus clientes: políticos y personajes de interés público, pero de dudosa reputación, que buscan eliminar su pasado

en línea, es decir, los archivos sobre ellos disponibles en internet y las noticias publicadas en su contra. Los reportajes de Story Killers suscitaron una discusión sobre las grandes empresas, como Google y Facebook, que aún no han sido totalmente reguladas por los gobiernos, así como un debate álgido entre quienes defienden el derecho al olvido y quienes argumentan a favor de la libertad de expresión. Por ejemplo, en la actualidad, la Suprema Corte analiza la Ley de Derechos de Autor, que permite la censura masiva digital en México. La organización Artículo 19 presentó un amparo en contra de dicha ley debido a las graves consecuencias que esta ocasionaría.⁶

Antes de las filtraciones masivas, el periodismo colaborativo era inimaginable. Hoy es difícil encontrar a un periodista solitario capaz de trabajar una de estas bases de datos, debido a la cantidad de información que se debe procesar, analizar y verificar. Las filtraciones masivas también han propiciado el desarrollo de nuevos sistemas tecnológicos y programas computacionales que permiten ordenar tanta información.

Para los Panama Papers, por ejemplo, se creó una plataforma específica, de modo que los periodistas pudieran tener acceso a los datos de forma remota⁷. A su vez OCCRP ha desarrollado herramientas como Aleph, que alberga bases de datos útiles para reporteros.

Sería muy grave que las filtraciones cayeran en manos de personas que no pueden darle valor a la información, ya sea por falta de capacitación o de empatía ante los posibles afectados. No es un escenario hipotético. Esto fue

⁶ Agencia Reforma, "Examinará Suprema Corte censura digital", *El Diario MX*, 15 de enero de 2024.

⁷ Ronny Rojas, "Así se investigó la mayor filtración de la historia", *Univisión Noticias*, 3 de abril de 2016.

lo que ocurrió cuando se dio a conocer información del Pentágono de Estados Unidos en la aplicación Discord; ahí se expusieron fotografías que mostraban imágenes de la guerra en Ucrania. Sin el tratamiento periodístico, la información fue minimizada por los gobiernos de ambos países al mismo tiempo que se revelaron datos delicados de varias personas sin su consentimiento.⁸

Ante las filtraciones, los periodistas deben valorar toda la información que llegue a sus manos, sopesar cuál es el bien que se conseguirá al revelarla y qué dificultades podría haber tras su publicación, tanto para las posibles

víctimas como para los propios reporteros y la sociedad en general. Muchas investigaciones de este tipo han servido para sacar a la luz casos de corrupción, desvío de recursos públicos y delitos, no solo de cuello blanco sino de violencia pura y dura, como en el caso de Sedena Leaks y el Ejército mexicano. Es comprensible que los ciudadanos se sientan agotados ante la cantidad de información revelada. Sin embargo, consideramos que velar por el interés público es nuestro trabajo. Mientras los gobiernos y las autoridades de todo el mundo se rehúsen a documentar y transparentar su acciones, habrá *hackers* cívicos y filtraciones provenientes de *whistleblowers* o informantes, así como periodistas que trabajen con estos insumos para dar a conocer asuntos que nos afectan a todos. **U**

⁸ M. Redondo y L. Proto, "Cómo la filtración más absurda de la historia puede cambiarlo todo (o nada) en Ucrania", *El Confidencial*, 11 de abril de 2023.



Fotografía de Elimende Inagella, 2020. Unsplash



Evelyn De Morgan, *Poción de amor*, 1903. De Morgan Centre ©



ESPÍAS: MARLOWE COMO BOTÓN DE MUESTRA

Julieta García González

I. MORIR DOS MUERTES

Bebieron cerveza —pálida y tibia, con un regusto acre, casi corporal— y compartieron empanadas, albondiguillas, algo de queso. Los tres, que en la primavera de 1593 aún no cumplían los treinta, rieron, se abrazaron, contaron chistes subidos de tono, se pellizcaron caras y muslos. Comenzaron en esa taberna por la noche y avanzaron enfiestados hasta que llegó la madrugada con la cuenta y la exigencia de un pago. Entonces el tono de sus voces cambió. En un santiamén estaban sobre la mesa al menos dos de ellos; uno tiraba del pelo del otro hasta que, también a la velocidad del rayo, la hoja de un cuchillo entró bajo el arco superciliar derecho del otro, en la parte más alta de la cuenca del ojo, y perforó el cerebro. El joven, un poeta, murió en el acto y su cuerpo fue a dar, unos días después, a la fosa común. Su muerte pudo ser distinta, una historia casi opuesta.

El poeta en cuestión, apenas un muchacho, fue Christopher Marlowe, Kit, y su segunda muerte ocurrió en la casa de huéspedes de Eleanor Bull, una mujer cercana al gobierno isabelino. Sabemos que lo acompañaban Ingram Frizer, Nicholas Skeres y Robert Poley, todos de la misma edad; también que bebieron vino y pasearon por los jardines y el huerto abrazados por el perfume de los manzanos en flor. La daga que sí le atravesó la cuenca del ojo era de Frizer, rápidamente exonerado en circunstancias más bien oscuras apenas unos días después. La primera muerte fue la versión oficial. Jamás sabremos por qué mataron a Mar-



Retrato anónimo de hombre desconocido, probablemente Christopher Marlowe, 1585.
Corpus Christi College Cambridge ©

lowe en su segunda muerte, aunque bien pudo ser por algo que hizo o dejó de hacer en su empleo como espía.

Hay un retrato al óleo que cuelga en el Corpus Christi College de Cambridge. Nimbado por una melena rojiza y salvaje, un chico de ropas elegantes posa con los brazos cruzados sobre el pecho. Sus rasgos armoniosos serían dulces si no fuera por el gesto de burla o cinismo que se carga. En la parte superior izquierda del retrato dice "Quod me nutrit me destruit": lo que me nutre me mata. Quizás se trate de Christopher Marlowe, el autor de *Tamerlán el Grande* y de la primera versión teatral del *Doctor Faustus*.

Marlowe nació en 1564, en Canterbury. Fue hijo de un zapatero y peletero con una forma de vida ni muy estrecha ni muy holgada. Resultó elegido entre los cincuenta "niños pobres

agraciados con mentes aptas para el aprendizaje" que aceptó el King's School, a donde ingresó en 1579. En pocos años amistó con gente de cierto relumbré y buena cabeza, con vínculos políticos y sociales importantes.

Estará siempre asociado a William Shakespeare porque compartieron año de nacimiento —Marlowe es mayor por dos meses— y porque se movieron en los mismos círculos. Kit colaboró con Shakespeare en al menos tres partes de *Enrique VI*, aunque es posible que hayan trabajado juntos en otras piezas; ambos sabían que el otro tenía talento. Quizás no fueron especialmente cercanos porque Marlowe alcanzó muy pronto el éxito gracias al montaje de *Tamerlán*, la historia del rey tártaro Timur, un hombre ambicioso y guerrero, siempre triunfante, cuyas fallas jamás se castigan. O quizás porque las capacidades de Marlowe lo arrojaron desde muy joven al círculo más

Mantener a Isabel con la corona en la cabeza y la cabeza pegada al cuello fue un reto y un motor de vida para Sir Francis Walsingham.

cercano del secretario de Estado de Isabel I de Inglaterra: sir Francis Walsingham, operador de sus espías.

“En la Inglaterra isabelina”, dice Hilary Mantel, la celebrada autora de *Wolf Hall*, “los hombres le mentían a su reflejo: y Marlowe pertenecía al oscuro mundo del espionaje, donde cada acción directa se refleja en una traición, donde reina el agente provocador”.¹

II. TIEMPOS PROPICIOS, PERSONAS ADECUADAS

Se especula que Agatha Christie fue espía. En alguna de las sesenta y seis novelas de misterio y detectives que escribió, tocó asuntos relacionados con el espionaje verdadero que tenía lugar en Inglaterra. Las autoridades sospecharon de ella por los títulos que ponía a sus libros, los artilugios que empleaba para resolver crímenes y la forma en que el detective Hercule Poirot, creación suya, dilucidaba los embrollos.

Una escritora totalmente distinta fue espía de primer nivel durante la Segunda Guerra Mundial: Julia Child, autora del *best seller El arte de la cocina francesa*. En 1944 fue a dar a Ceilán (hoy Sri Lanka) y a otros parajes asiáticos. Ahí manejaba información privilegiada y se movía en los más altos rangos de la agencia precursora de la CIA, la Oficina de Servicios Estratégicos. Poco tiempo después se mudó a Francia y aprendió no solo a cocinar, sino a narrar los procesos culinarios poniéndolos al alcance de todos.

Ambas autoras vivieron y trabajaron en los periodos convulsos de las guerras, en el desconcierto que plantea un entorno donde es di-

fícil esclarecer lo que es, lo que puede ser y lo que ha dejado de existir. A su vez fueron espiadas, vigiladas estrecha y seriamente. Porque eso son las guerras: tiempos propicios para el espionaje y la fragilidad.

Durante largos años, antes de que el mundo se recompusiera y cobrara el aspecto que le conocemos, las naciones vivían en estado perpetuo de guerra o amenaza de guerra. Así era la Europa del siglo XVI en la que Christopher Marlowe vivió, trabajó y murió.

Desde que Enrique VIII tomó la decisión de divorciarse y repudiar a Catalina de Aragón para casarse con Ana Bolena, en 1533, Inglaterra entró en una turbulencia de dobles traiciones, medias verdades, muertes misteriosas y delatores. Espiar se volvió una constante que solo se acrecentó con la muerte del rey, los breves reinados que le siguieron y la llegada al trono de Isabel, la Reina Virgen.

El reino estaba dividido en bandos de protestantes y católicos que defendían sus ideas con violencia. Era una época de mártires y advinos, de visiones santas o demoniacas, en que la vida valía poco y mucho se arriesgaba a cada rato. Mantener a Isabel con la corona en la cabeza y la cabeza pegada al cuello fue un reto y un motor de vida para Sir Francis Walsingham, quien entró al servicio de la reina en 1573 y fue la primera persona en sistematizar y profesionalizar lo que hoy llamamos espionaje.

Francis Walsingham, nacido en 1532, fue un hombre de grandes dotes. Ingresó a la cámara más cercana a la monarca y, además de ser su secretario principal, fungió como secretario de relaciones exteriores, embajador plenipotenciario, administrador general de bienes

¹ Hilary Mantel, *Mantel Pieces*, “On Christopher Marlowe”, Harper Collins, Londres, 2020, p. 62.

y proveedor de recursos. La Corona española se expandía a todo vapor haciéndose rica con lo que la expoliación dejaba; Walsingham quería parte del botín, así que abrió el reino de Isabel a la exploración marítima y entabló relaciones diplomáticas y personales con holandeses, españoles y franceses, además de irlandeses y escoceses.

El secretario se rodeó de personas con ambición, principalmente jóvenes, y, consciente de su época, concibió una oficina de espionaje. Las amenazas a la reina y a la estabilidad de la Corona, falsas o verdaderas, eran múltiples. Antes de que Isabel subiera al trono, hubo complots para asesinarla. Lo mismo le ocurrió a María Tudor, la reina sangrienta, y a los monarcas previos. Las herramientas de las que echaban mano los espías eran pocas por entonces. Aunque Julia Child empleara papelititos escritos a mano durante sus años en el espionaje, estaba mucho mejor armada que los espías isabelinos, mejor preparada y más protegida.

Sin micrófonos ni cámaras fotográficas, quienes trabajaban para Walsingham se apoyaban en instrucciones claras, cierta disciplina, un recelo perpetuo y una organización que los apoyaba y amenazaba a la par. Quienes espían eran prescindibles. El círculo de Walsingham y sus colegas —gente sin amigos ni escrúpulos, guiada por una ideología férrea, dispuesta a defender a muerte la Reforma y el estatus de la reina— reclutó a personas notables. Se especula, por ejemplo, que Giordano Bruno fue uno de sus integrantes, si bien de forma temporal.

El joven Christopher Marlowe ofreció sus servicios al secretario y a quien los quisiera pagar. Fue acogido en el círculo de Walsingham, de eso no hay duda. A la par, escribía sus obras

de teatro y hacía traducciones. Según los recuentos, fue un muchacho lleno de energía, sensual, ambicioso y más o menos presumido. Comenzó a recibir y gastar más dinero del que resultaba viable para sus condiciones, se ausentaba durante largos periodos, se metía en líos, le daba por llamarse atea en un momento crucial para las religiones. Declaraba en público “blasfemias”, como que Juan el apóstol había amado a Jesús “con un amor extraordinario” en una no tan velada alusión homosexual. También hablaba sin miramientos sobre la inexistencia de Dios. Mantel dice: “No era un asunto privado si un hombre creía en Dios. Un hombre sin religión puede pronto convertirse a cualquier religión: puede volverse papista, un subversivo, si se le habla en buen tono o se le ofrece un soborno jugoso... El ateísmo era incomprensible para una mente convencional: si no crees en Dios, tal vez creas en el diablo...”

Para Mantel, los escritores son las personas indicadas para ser espías, entre otras cosas, porque tienen la imaginación necesaria, saben observar y dedican buena parte de su día a eso, prevén escenarios y harían casi lo que fuera por un poco de dinero contante y sonante.

Marlowe era así con el agravante de ser joven, atractivo y peleonero. Lo apresaron en los Países Bajos por falsificar monedas y en Inglaterra por blasfemo. Sus servicios eran útiles o necesarios, así que una y otra vez lo rescataron personas que ocupaban cargos relevantes, librándolo de la hoguera, la evisceración y otras muertes comunes en su época. Hasta que un día tuvo que saldar una cuenta pendiente.

¿Para quién espía el muchacho de la cabellera alborotada? Cuando lo asesinaron atrave-



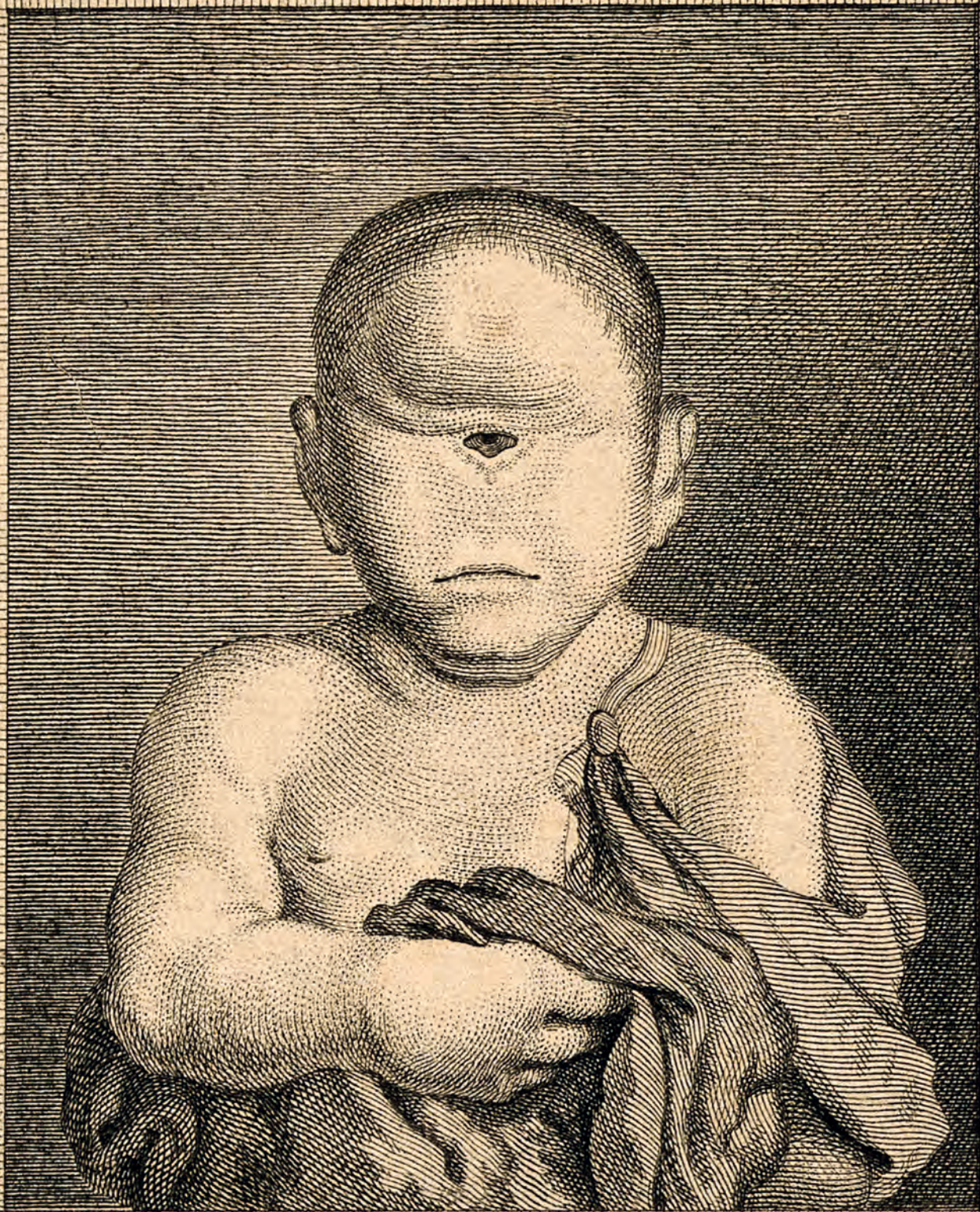
Paul Delaroche, *La muerte de Isabel I Reina de Inglaterra*, 1828. Museo del Louvre ©

sándole el cerebro, su empleador Walsingham ya estaba muerto y enterrado. Entonces comenzó un frenesí de espionaje, contraespionaje y dobles, triples, cuádruples agentes. El grupo patrocinado por el gobierno se volvió puros tentáculos y poca cabeza. La Reforma y la Contrarreforma estaban a tope, las amenazas contra el reino eran pan de cada día, lo mismo que los mendicantes que se arrojaban de rodillas en medio del camino para predicar nuevas religiones, creencias, posibilidades de contacto con el más allá. Había magos y ateos, piratas y enfermedades nuevas difíciles de asimilar, los enemigos de Inglaterra se hacían cada vez más ricos, las historias de nuevos mundos eran pasto para la fantasía y el temor. Así que controlar lo que la gente creía era dominar, en buena medida, a la misma gente; es decir, era controlar a quienes trabajaban el campo, los molinos, la producción elemental.

Interferir con su fe era interferir con el aparato del Estado.

Los personajes de Marlowe saben cuando juegan con fuego y disfrutan estar cerca del peligro porque él mismo tenía la certeza de caminar sobre la cuerda floja. Su dominio de la poesía, su talento para hacer del verso blanco una arma poderosa que concitaba emociones, su adicción al riesgo, al cuerpo y la bronca lo distinguían del resto de sus colegas y lo hicieron presa ideal para los cazadores de espías. Este hombre arrogante, ducho con las palabras, sería apenas otra ficha de un ajedrez infinito de piezas desechables.

Christopher Marlowe, el poeta espía, debe haberlo tenido en mente cuando escribió en su *Dr. Faustus*: "Cuando el mundo entero se disuelva/ y toda criatura sea purificada/ los lugares habrán de ser infierno cuando no sean el cielo". **U**





ANDAMOS HUYENDO LOLA

(FRAGMENTO)

Elena Garro

Aube empezaba a desesperar: Karin no encontraba trabajo y su vida miserable se reducía a comer los escasos víveres que le enviaba Al y a refugiarse en el estudio de sus amigas. Gail parecía ignorarla y eso le agradaba. Desde que Linda y Joe se instalaron tan cerca de ella, el miedo que le producía aquella mujer hombruna había aumentado. Le debía varios cientos de dólares a Soffer y la perspectiva de volver al establo de Connecticut la deprimía. Ya no prestaba atención a las llamadas anónimas que recibía para amenazarla si continuaba frecuentando a la señora Lelinca. Después de todo, ella y su hija eran también víctimas. ¿De quién o de qué? No lo sabía, pero continuaban compartiendo las comidas y la televisión. Aube esperaba siempre alguna carta. ¡Era necesario que alguna agencia de modelos contestara! En el buzón descubrió una tarjeta colocada sobre el número del piso de las nuevas inquilinas: Fedra Bucci Basso Bass. "¡Qué nombre!", se dijo. Por la noche se lo comunicó a sus amigas.

—Los tres nombres son falsos y muy parecidos. Esa mujer es peligrosa. ¡Espionaje! —afirmó María.

—¿Y a quién espía? —preguntó Aube asustada.

—¡A nosotras! Es amiga de Joe, la vi entrar en su casa. ¡Cuidado! ¡Mucho cuidado! —afirmó "la soviética". María convenció a sus amigas de llamar inmediatamente al señor Soffer y el viejecillo suplicó que lo esperaran en la puerta al día siguiente. Aube y Karin esperaron y el señor Soffer llegó puntual al mediodía. Las deliberaciones se llevaron en el es-

Anomalías y curiosidades de la medicina, por G. M. Gould y W. L. Pyle, 1896.

◀ Wellcome Collection ©

—¡No contés conmigo para
discriminar a nadie! —le gritó
Fedra Bucci Basso Bass.
Y cerró de golpe.

tudio de la señora Lelinka. ¿Quién era la nueva inquilina? Soffer se miró las manos regordetas y sonrosadas.

—Trabaja en la Oficina Federal del Seguro del Desempleo —contestó.

Todos, hasta Ken que había acudido a aquella cita importante, se quedaron boquiabiertos. ¡Y él estaba sin trabajo!

—No es guapa, pero no es mala —afirmó el señor Soffer.

—¿Ha visto los andrajos que subió? Si bajara tendría muebles, ropa —contestó Aube.

—No todas las mujeres son guapas y coquetas como usted, señora Mayer —dijo Soffer.

Ken sacó de su bolsillo la queja escrita contra Linda y Joe y obligó al viejecillo a firmarla. Después la firmaron Aube y Karin. “La soviética” le hizo una seña a la señora Lelinka indicándole que no firmara y ésta enrojeció y se negó a estampar su firma.

—¿Por qué? ¿Por qué?... ¡Firma! —exigió Lucía. La deslealtad de su madre para con sus amigas la cubrió de vergüenza.

—Tengo miedo...

En unos minutos Karin recogió las firmas de las dos hermanas de color, del abogado Green y de Nety; después bajó a ver a Gail y encontró un papel clavado en su puerta anunciando que se había ido de viaje. “La vi esta mañana...”, se dijo Karin asustada. Subió para llamar en la puerta de Fedra.

—¡No contés conmigo para discriminar a nadie! —le gritó Fedra Bucci Basso Bass. Y cerró de golpe.

El señor Soffer, acompañado de Ken, salió rumbo a la comisaría. Antes entraron a la boutique Butterfly y Madame Schloss estampó

su firma. A partir de ese día, la vida se volvió insoportable: todos desconfiaban de todos y se hacían la misma pregunta: “¿Quién trajo a Joe?”. Por las noches, las escaleras se llenaban de gritos y carreras. Blancos y negros drogados llamaban a las puertas y las mujeres temían reunirse, por miedo de alcanzar su puerta y hallarse frente a algún drogado. Aube colocó varios cerrojos y la señora Lelinka una cadena, que amaneció rota una mañana. Fue esa mañana cuando alguien llamó a su puerta. Al abrir, la señora Lelinka se encontró frente a Joe, enorme, envuelto en su bata marrón, casi desnudo.

—¿Quiere fumar? Sé que tiene problemas y esto ayuda —le dijo tendiéndole un cigarrillo malhecho y con tufo a mariguana.

Ella se quedó atontada, pues Joe, sin esperar respuesta, se introdujo en su piso y observó con curiosidad a Lucía, que todavía estaba acostada. La falta de maquillaje la mostraba pálida y con cercos oscuros alrededor de los ojos. Al verlo, la chica se enderezó en la cama.

—¡Fuma! —le ordenó Joe tendiéndole el cigarrillo.

—No. Muchas gracias —contestó Lucía, mientras su madre de pie veía a Joe acomodarse en la mecedora y lanzar miradas hacia todas partes, como si temiera que alguien estuviera oculto. Solo Lola se había metido debajo de la cama y escuchaba. Joe se puso inquieto y, con rapidez, se tiró al suelo y descubrió a la desdichada.

—¡Joe, tú sabías que tenían a alguien escondido! ¡Oh! Joe... Joe, siempre te dije que tenías algo en los sesos. Nunca fuiste tonto, Joe. ¡Lástima que te escapaste del colegio!... ¡Lástima! Doctor Joe, abogado Joe, te dirían ahora, pero tú, Joe, hiciste tu voluntad y ahora no puedes ayudar a esta pobre señora. ¡Pobre



Otto Dix, *La calle de Praga*, 1920. Kunstmuseum Stuttgart ©

dama! ¡Huy!... ¡Qué pena! —dijo Joe y volvió a insistir en que la señora Lelinka fumara.

—¡Es mariguana! —le reprochó la mujer retirando la enorme mano de Joe que se empeñaba en acercarle el cigarrillo a la boca.

—¡Eso mismo! ¡Ma-ri-gua-na! Joe, no golpees a la señora. Joe, no la obligues a fumar. ¡Hey! ¡Hey! Joe, recuerda que ella no firmó la queja contra ti, como lo hicieron esos cerdos. ¿Verdad, Joe, que tú puedes ayudarla? Sí, sí puedes. Tus hermanos se ocuparán de ella. También de la chica enferma, ¿verdad? —dijo el negro y continuó dando chupadas al cigarrillo y observando con el rabillo del ojo a las dos mujeres aterradas.

—No le dicen nada a Joe. Pero Joe hablará con sus hermanos. Si alguien las ataca, llamen a Joe. ¿Entendido? Joe podría ir a la comisaría a denunciar lo que piensan hacerles, pero Joe no puede ir a la comisaría. ¡El FBI no lo quiere! ¡Lástima, Joe! Has estado dos veces

en presidio. ¡Dos veces! Joe, no mientas: has entrado once veces en la cárcel... once —repitió Joe en voz baja.

—¿Once veces? ¿Por qué? —preguntó Lucía.

Joe se columpió alegremente en la mecedora, se echó hacia atrás y soltó una carcajada. Su voz y su risa eran bajas y apagadas. Se llevó la mano a la cabeza y fijó sus ojos redondos en la chica.

—Esto no se lo vas a decir a las cerdas amigas tuyas. ¡Joe nunca estuvo en la cárcel!... Joe sí estuvo en la cárcel... Los cochinos judíos y los cochinos blancos quieren que Joe se muera, que no trabaje en su comercio, que no viva con Linda, que no vea a sus hermanos. ¿Tú quieres eso? —le preguntó a Lucía.

—¡No, no! Yo quiero que seas muy feliz... Pero ¿por qué estuviste once veces en la cárcel? —insistió la tonta de Lucía.

Joe se puso de pie de un salto, su bata marrón de baño se abrió y enseñó su barriga, le



Fred Bergere, *Centro de Kansas en invierno*, 1974. Smithsonian American Art Museum ©

dio una patada a la mecedora y se volvió a la señora Lelinka con aire contrito:

—Dile a tu hija que no pregunte nada a Joe. ¡No puede ir a la comisaría a denunciar lo que les van a hacer! ¡No puede! Ha estado once veces en la cárcel y tú lo sabes... sí lo sabes: la palabra de un convicto no sirve, hermana. ¡No sirve! ¿Puedo llamarte hermana?

—Sí, llámame hermana. Dime, ¿quién va a hacernos algo... y cuándo? —preguntó la señora Lelinka con las rodillas flojas por el miedo que le provocó la confidencia de Joe.

Joe volvió a sacudirse de risa. Movié la cabeza y la miró con curiosidad.

—¿No lo sabes?... ¡Hey! ¡Hey, Joe! No lo digas. Entonces es un secreto. ¡Un secreto! Pero puedes llamarme cuando me necesites —terminó.

Con una majestad estudiada, Joe se dirigió a la puerta. Antes de salir se volvió a la madre de Lucía, se llevó un dedo a los labios y dijo con voz autoritaria:

—¡Silencio! ¡Joe no es un soplón! No, no es un soplón. ¿Verdad, Joe? No digan nada a nadie —y bajó las escaleras silbando.

La señora Lelinka y su hija permanecieron mudas. No comieron y Lola se rehusó a salir de su escondite. ¿Joe había venido a amenazarlas? Era un astuto. Se había dado cuenta de que por miedo no habían firmado la queja. ¡No, tal vez por agradecimiento quería prevenirlas de algún peligro! Lo peor era que no podían consultar con nadie. En el maldito edificio todos se enteraban de todo aun antes de que sucediera. “¡Joe no es un soplón!”, había dicho el negro, y si se enteraba de que ellas se habían confiado en alguien, entonces sí que les sucedería lo peor. El miedo se instaló en su estudio y el menor ruido las sobresaltaba. ¿Cuándo terminaría ese infierno? Tal vez lo más prudente era mudarse. Leyeron los anuncios de los pisos vacíos que estaban en el periódico. Eran carísimos. Ellas sobrevivían de una miserable pensión que siempre llegaba con retraso, a veces se perdía y apenas alcanzaba para pagar el alquiler de Soffer en abonos, para alimentarse de comida enlatada, la más barata. Inmóviles vieron avanzar el día y oscurecer.

Aube vio entrar a Joe en la casa de Lucía. “¡Las traidoras, por eso se negaron a firmar la queja!”. Ahora, la ira de la mafia caería sobre ella y sobre Karin, dos mujeres indefensas. “Lo merezco. No sé quiénes son esas mujeres”. Recordó la voz gangosa: “Usted ignora quién es esa vieja prostituta...”, y Aube perdió el apetito. Tampoco comió Karin. Temerosas de que Fedra Bucci Basso Bass escuchara su conversación, guardaron silencio. No contaban con nadie: la Schloss era demasiado rica y amiga de Al; además, cerraba su tienda temprano y se retiraba a su casa de lujo. ¡Era odiosa! El abogado Green se encerraba muy temprano con Nety y ambos permanecían muy quietos. ¡Tenían miedo! Sobre todo desde que tuvieron la ocurrencia de firmar la queja. ¡Y la policía? ¡No hizo ningún caso! “Ahora Joe me va a demandar y esa lista de la Lelinca le servirá de testigo”, se dijo Aube furiosa. Joe había ido a ofrecerle dinero, por eso estaba callada. Era “una rata hambrienta”: había aceptado el dinero y firmaría la queja de Joe. Llamó al señor Soffer.

—Señora Mayer, señora Mayer, tenga paciencia, ya contestará la policía... No, no, la señora Lelinca no le hará ningún daño. ¡Señora Mayer, es viernes, estoy muy cansado; iré a visitarla el lunes! No sé por qué tuve la mala idea de invertir mis ahorros, el dinero ganado con mi música en ese maldito edificio... ¡Me están matando, señora Mayer! —gritó el señor Soffer y con mucha cortesía colgó el teléfono.

¿Y la rata andrajosa de la Bucci Basso Bass qué pensaba? También ella era amiga de Joe. Aube encogió las piernas, apoyó la cabeza sobre las rodillas y pensó que iba a llorar. Su hija Elizabeth tenía razón: “el mal” había entrado en el edificio. Pero ¿quién era el “mal”? ¡Todos! La Lelinca, su hija, las hermanas de color,

Green, Gail, Nety, Linda, Joe, la Schloss. ¿De dónde había salido aquella chusma? ¡Y la última en entrar, la Bucci Basso Bass, era la peor! Había pasado el día espionando a la señora Lelinca y ésta no había dado señales de vida, ni siquiera salió a comprar nada a la tienda de comestibles. ¡Se escondía después de su traición! Oscureció y Aube y Karin echaron los cerrojos y se tendieron en la alfombra sin cenar. No pudieron dormir; espionaban los ruidos y las carreras que subían por la escalera.

El sábado por la mañana la señora Lelinca llamó a la puerta de Aube. Ésta guardó silencio y no abrió. “Se fueron al campo”, se dijo la mujer con desconsuelo, y después de salir a comprar leche y pan se refugió en su estudio. El día transcurrió lento y cargado de amenazas. Nadie se movió en el edificio. La Bucci Basso Bass estaba encerrada con sus colchones y su perro. Hacía dos días que Mina, su hija, había salido con una maleta en la mano y el maletín de Aerolíneas Argentinas en la otra. Después nadie la había vuelto a ver. Lola se sentía muy deprimida, sin ganas de comer ni de moverse; tendida en la cama, con la barbilla apoyada sobre las manos simulaba dormir, pero al menor ruido abría los ojos y se estremecía. ¡Estaba tan cansada de huir y de esconderse que a veces se le ocurría que morir se era lo mejor que podía ocurrirle! Lucía trató de terminar *La vida de Nijinsky*, pero la tragedia del bailarín ruso la hizo llorar tanto que abandonó el libro y, abatida, continuó columpiándose en la mecedora.

—Andamos huyendo Lola... ¿Para qué? —le preguntó a aquella pobre desvalida. **U**

Fragmento de “Andamos huyendo Lola” de Elena Garro (1980), *Cuentos completos*, Ciudad de México, Alfaguara, Penguin Random House Grupo Editorial México, 2016. (Reproducción sin fines de lucro. Todos los derechos reservados.)



Fotograma de *Mujer soltera busca* de Barbet Schroeder, 1992



Y CADA NOCHE PERFECCIONO MI PLAN

Lucía Lijtmaer

*And every night I hone my plan
How I will get my satisfaction
How I will blow your paradise away away, away
'Cause I spy
Pulp*

Una de las canciones que más me gusta tararear es “I Spy”, de Pulp. En ella, el protagonista, que asumimos es un trasunto del cantante y letrista Jarvis Cocker, describe cuál es su actividad diaria: espiar a chicos, chicas y adultos de su barrio en una ciudad industrial del norte de Inglaterra.

Iba a decir que no sé por qué me gusta tanto esa canción, pero lo sé perfectamente: el acto de espiar de manera enfermiza es, quizás, la propuesta literaria, cinematográfica o artística en general que me fascina por encima de todas las cosas. A otra gente le gustan las historias de amor o las novelas de fantasmas, a mí me gustan las de *stalkers*.

Para empezar, porque es un acto de honestidad. Dejemos de lado la legalidad vigente, si un personaje espía a sus vecinos todos los días, sabemos que nos está contando algo veraz, y —aunque esto probablemente sea carne de diván lacaniano— algo con lo que yo, personalmente, me puedo identificar. Hacerle saber al espectador o al lector que una persona espía compulsivamente es la mayor confesión de amor hacia tu audiencia. Estás admitiendo tus pecados más ocultos y mostrándoselos para que te juzguen. *Sí, mírame, soy esto. No estoy orgullosa de ello,*

pero soy esta enferma, esta obsesiva, esta incapaz. Tengo problemas de sociabilización y una enorme curiosidad. Es lo que nadie se atrevería a poner en una biografía de Tinder. Es encontrarte en el baño justo después de masturbarte, frente al espejo, con la ropa interior bajada después de haber fantaseado con... bah, mejor ni escribirlo. Con lo que cada uno fantasee. Honestidad, a toda marcha, a toda hostia, así, sí, sin frenos.

¿Cuáles son los personajes más interesantes en la ficción? Kathy Bates en *Misery*, Jennifer Jason Leigh en *Mujer blanca soltera busca*, Glenn Close en *Atracción fatal*. Hay algo profundamente humano en todas ellas: han mostrado sus debilidades, su soledad, y la han proyectado sobre un amor, una amistad o un artista. ¿Acaso, si despojamos esas películas y libros de su banda sonora llena de violines y sombras aterradoras, no nos encontramos con un espejo un tanto oscuro de nosotros mismos? ¿Qué es

bordea entre la Generación X y la milenial, que algunos han bautizado como "Generación nada" o "milenials geriátricos". Somos aquellos que no nacimos con internet ni redes sociales sino que tuvimos que socializarnos con ellas a partir de la veintena, cuando prácticamente nuestros lóbulos cerebrales frontales ya estaban del todo formados. A nosotros, internet no nos jodió la infancia y la adolescencia. Solamente la adultez.

Hace veinticinco o treinta años, *stalkear* requería un compromiso respecto al objeto de tu obsesión. Requería horas de fantasía e imaginación. Conocer las páginas amarillas de la ciudad del objeto de tu obsesión, los horarios de transporte, y algo inconcebible en estos tiempos: socializar para obtener información. Hoy todo está a golpe de clic. ¿Por qué nos gusta saber? O mejor dicho, ¿por qué, en la actualidad, nos gusta indagar compulsivamente?

He optado por mis heroínas de adolescencia porque formo parte de esa generación que bordea entre la Generación X y la milenial.

Glenn Close si no cualquiera de tus yos anteriores enamorados de un hombre casado, que intentó una receta culinaria innovadora con un conejo? Si despojamos a Jennifer Jason Leigh de su subtrama con una hermana gemela a la que acuchilló, ¿no es cualquiera de nosotras, absolutamente fascinadas con nuestra mejor amiga que hasta le copiamos el peinado y la ropa y, en ocasiones, nos acostamos con su ex?

Nótese que me he centrado únicamente en mujeres y películas de los años ochenta y noventa; este acto, por supuesto, no es casual. He optado por mis heroínas de adolescencia porque formo parte de esa generación que

te? La respuesta más evidente es que se trata del signo de nuestra era. Con tres horas en la red podemos saber más sobre una persona que vive en nuestro edificio que si nos tomamos un café con ella. Podemos conocer sus aficiones, gustos, horarios de trabajo, dónde pasa las vacaciones, con quién, qué música escucha, si tiene un ex, sus hábitos alimenticios y los de su pareja; si lee, pesca o le gusta el cine de terror. Por supuesto, dónde trabaja, con quién y cuánto gana al mes. Toda esa información no solo está en las redes sino que la solemos ofrecer nosotros al mejor postor. Pero eso, a estas alturas, lo sabe todo el mundo.

Lo que puede resultar interesante en un principio y mucho más inquietante después es en qué momento la curiosidad se torna en algo más. Al estar ofreciendo nuestra intimidad diariamente, para quien la quiere, ¿qué pasa cuando alguien se engancha a ella? Hay quien hace de eso una profesión —influencers o cualquiera de esas especies contemporáneas de trabajadores en línea que muestran y narran su vida mientras ganan dinero con ello— pero después estamos todo el resto, los que vivimos una vida más o menos digital, más o menos normal. Y ahí es cuando hay que abrir el siguiente melón: ¿qué es la normalidad, en cuestiones de *stalkeo*? O más bien, ¿qué diferencia una actividad medianamente obsesiva con un problema mental o directamente un delito?

El acoso *online* se ha convertido en una problemática contemporánea importante. Ya hay legislación adecuada para castigarlo e información por todas partes para intentar prevenirlo. Pocas cosas más aterradoras que leer o escuchar a alguien que ha sufrido *stalkeo* digital continuado. Es enfermizo, persistente y acaba con la salud mental de cualquiera. Varias comunicadoras feministas de mi entorno lo sufren por parte de lo que ahora se denomina “la machosfera”, en la que se propagan críticas y bulos contra los avances feministas y que ha encontrado un espejo en la cultura *pop* feminista para crear una réplica machista. Así se viralizan ataques y ridiculizaciones contra ellas. En la ficción, los psicópatas de las películas o de los tan adictivos *true crimes*, son también las estrellas de las plataformas. Desde la frivolidad, me permito repudiarlos. No me seducen literariamente. Por eso, Jarvis Cocker es una excepción. Su venganza es más teórica que masculina. Los *stalkers* macho suelen ser, en la ficción, la precuela de un tipo de violen-



Fotograma de *Atracción fatal* de Adrian Lyne, 1987

cia sádica. Su ejercicio es el control. Tienen la intención de generar humillación, ansiedad o terror al objeto de su obsesión que suele ser una mujer. Yo, para ver violencia contra las mujeres, no necesito una ficción, está por todas partes.

No, las mejores *stalkers* de la ficción son siempre mujeres. Observadoras, cínicas, cuerpos rebeldes que se vengan o meras sufrientes por amor, todas me interesan. Especialmente en la literatura. Aquí van algunas de mis favoritas. ¿Cómo olvidar a la señorita Sanz? En *El Pasado*, de Alan Pauls, la profesora, la señorita Sanz es el objeto de lujuria de un protagonista niño que la contempla todas las mañanas mientras ella da clase. Con sus labios rojos, su piel blanca a ratos moteada de lunares, la señorita Sanz tomaba la lección a la clase siempre distraída, aún en la nube de somníferos que ingería por las noches para no pensar

en aquello que no podía olvidar: el amante que la había repudiado. La señorita Sanz tomaba la lección mientras el protagonista descubría que por debajo de la falda ella llevaba aún el camión. La pobre señorita Sanz, inconsciente de ser el desencadenante de tanto erotismo. La pobre señorita Sanz, implorante, en un teléfono público, suplicando a su amante una y otra vez no ser abandonada. Llamando sin parar. Esperando una llamada. Con alma de bolero, rogando y afirmando que es una zombi en vida por amor, porque "hace tiempo que me acostumbé a estar muerta".

La protagonista anónima del cuento *Abans de morir*, de Mercè Rodoreda, encuentra en la ex amante de su marido el motivo de su obsesión. El cuento, situado en la posguerra catalana, tiene el mérito añadido de situar a su prin-

cipal personaje en una espiral de obsesión que le llevará a buscar a esa mujer otra y a leer todas las cartas que se enviaban. Spoiler: acaba largándose con un par de tubos de Nembutal y una sonora carcajada antes de que su marido —que en realidad nunca la amó— regrese y vea que ella se ha llevado todas las cartas de esa tal Elisa que vestía kimonos y usaba perfumes embriagadores.

Cómo olvidar también a Ana María de *La amortajada*, de María Luisa Bombal, que yace muerta y sin embargo lo ve todo. La *stalker* definitiva, la que está mejor camuflada con su mortaja, que la envuelve en el manto de ser la víctima perfecta y, a pesar de todo, la principal observadora punzante de todo lo que dejó atrás. O quizás no dejó del todo.



Fotograma de *Misery* de Rob Reiner, 1990

Y luego que hubo anochecido, se le entrabrieron los ojos. Oh, un poco, muy poco. Era como si quisiera mirar escondida a través de sus largas pestañas.

A la llama de los altos cirios, cuantos la velaban se inclinaron, entonces, para observar la limpieza y la transparencia de aquella franja de pupila que la muerte no había logrado empañar. Respetuosamente maravillados se inclinaban, sin saber que Ella los veía.

Porque Ella veía, sentía.

Pero mis *stalkeadoras* literarias preferidas son las protagonistas de *La novia ladrona*, de Margaret Atwood. Charis, Roz y Tony, todas amigas de la maléfica y hermosísima Zenia, se dedican a espiarla y a seguirla por todas partes por el terror que tienen a que vuelva a hacer lo que ya hizo años atrás: robarle a cada una de ellas a su marido. Solo hay una única complicación: se supone que Zenia está muerta. Pero eso no le impide a las tres que, una vez que ha reaparecido la peor de sus pesadillas encarnada ante ellas, se la tomen absolutamente en serio.

En los últimos tiempos, la *stalker* femenina plaga la cultura *pop* contemporánea. Tenemos la más reciente en *Baby Reindeer*, la serie que se ha convertido en un verdadero fenómeno mostrando en qué consiste el acoso continuado por parte de una mujer —Martha— a un actor en ciernes —Richard Gadd—. La ficción no lo es tanto, porque está basada en hechos reales, que el propio Gadd vivió. Esto no es un pequeño detalle, puesto que en una inesperada vuelta de tuerca, la Martha real, llamada en realidad Fiona Harvey, ha decidido dar declaraciones a los medios, tachando a Gadd de psicótico. Fiona se siente acosada por la versión de los hechos y los desencadenantes que

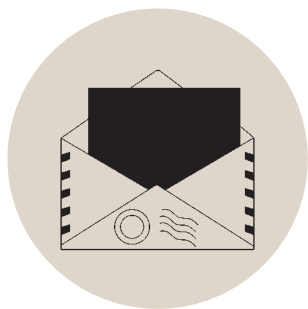
ha tenido en su vida: fama, llamadas amenazantes, etcétera. La realidad, en este caso, podríamos decir que les ha superado a ambos.

Por otro lado, tenemos otro subgénero reciente: la mirona de *bestseller*. *The girl on the train*, *La mujer en la ventana*, o la más exitosa *Gone Girl* son ejemplos de lo que la crítica Anne Helen Petersen ha denominado “la distopía de la mujer contemporánea”. En todos estos libros, la protagonista es una mujer blanca que suele narrar la historia en primera persona. En todos, espía, se obsesiona y maquina una venganza. En ellos, la fantasía de la mujer de clase media alta de suburbio se torna en pesadilla desde el momento en que su marido se acuesta con otra más joven, cuando ella se da a la bebida o no puede tener hijos. Es decir, cuando deja de cumplir la fantasía. Y ahí, la protagonista se convierte en el propio monstruo-héroe de la fantasía, ya sea por sus tendencias homicidas, psicópatas o puramente autodestructivas. El subgénero nos advierte: no es culpa de ellas, es el patriarcado. Aparentemente, quince millones de personas están de acuerdo, ya que compraron *Perdida*. Veintitrés millones compraron *The girl on the train*. La venganza de todas estas mironas, sin duda, se sirve en un plato frío, pero de platino.

En conjunto, la espía, la obsesiva, la *stalkeadora*, nos muestra un mundo más allá de la ficción formulaica. Tenemos un reguero de personajes extremadamente vivos que sienten, piensan, maquinan y se vengan. Y todas esperan su final feliz. O, como canta Cocker en “I Spy”: “a la medianoche vendré a por ti, te sacaré de esta enfermedad, de estas cenas llenas de *champagne*, tomaré tu cuerpo y haré que vuelva a cantar.” Lo cual, como promesa, no deja de ser una de las más bonitas de los futuros posibles. **U**



Pavel Filonov, *Dos cabezas*, 1925. Museo Ruso de San Petersburgo ©



SILENCIOSA ES LA NOCHE

Margo Rejmer

Traducción de Ernesto Rubio y Agata Orzeszek

Vinieron por la tarde, aporrearon la puerta. Elena Samoilă tembló y se llevó la mano al vientre. Unos días antes había notado por primera vez que se había movido.

Eran de piedra. Miraban alrededor. A Elena, no. Uno levantó el mantel de la mesa. Otro se puso a girar el jarrón entre las manos. Tocaban los objetos solo para que ella supiera que podían hacer lo que les viniera en gana.

En el patio el perro ladraba como loco. La madre no estaba en casa. El marido todavía no había vuelto del trabajo. El gato dormía en el alféizar, al otro lado de la ventana.

Finalmente, el hombre alto de pelo negro y cejas negras le dijo a Elena que debía acompañarlos a la comisaría para hacer una declaración.

—Todo irá bien —añadió por si ella todavía no había empezado a tener miedo.

El sol se teñía de rojo, los objetos perdían sus contornos, los colores se difuminaban. Septiembre era excepcionalmente sofocante aquel año. Ni siquiera refrescaba al caer la noche. Pese a todo, Elena se puso una gabardina sobre el vestido de verano.

Salió con ellos a la calle. Echó una mirada a los montes Făgăraș, que se extendían alrededor, más oscuros en la lejanía, más poderosos que el ser humano. Se dio cuenta de que llevaba sandalias en los pies. Calzado para el verano, el buen tiempo y la alegría, no para el frío y el miedo. Qui-so volver a casa a buscar zapatos de otoño, pero el policía, el alto, dijo:

—No.

Subió con ellos al coche. Tuvo la impresión de que todo a su alrededor se petrificaba. Como si mirase una postal de un lugar remoto en medio de las montañas, donde había una casa, un camino trillado, una hilera de tilos y bajo el azul cristalino del cielo volara un pájaro. De las estacas de la valla colgaban la pequeña alfombra multicolor que había lavado aquella mañana y un mantel con flores púrpura y rojas que no hacía mucho había acabado de bordar.

El perro ladraba y se agitaba en su cadena hasta que finalmente enmudeció y se quedó quieto. Intentó reunir fuerzas pero solo consiguió aullar. El aullido llenó el vacío y se elevó a lo alto, hacia las montañas.

Por aquel entonces en Rumanía ya soplaba un fuerte viento procedente de Rusia.

Durante toda la Segunda Guerra Mundial, el general Ion Antonescu confió en que, gracias a la alianza con Hitler, conservaría Transilvania y recuperaría Besarabia. El precio a cambio de la buena disposición de Alemania fueron grandes suministros de petróleo y las vidas de doscientos cincuenta mil judíos deportados a la muerte en Transnistria. En 1944, cuando el rey Miguel II rompió la alianza con Alemania y lanzó al país a los brazos de la Unión Soviética, el Partido Comunista contaba con apenas mil afiliados, en su mayoría de origen extranjero. Los rumanos, que no hacía mucho formaban las filas de la Guardia de Hierro y cantaban himnos a la grandeza de su nación, no podían resignarse a la idea de que Rumanía se había convertido en un tablero en el que Stalin era quien movía todas las fichas.

En 1952 Elena recibió de Salzburgo una breve nota de su hermano. Decía: "Ya no veo futuro". La hermana lo comprendió. Sintió alivio.

Por la noche se puso a cantar mientras bordaba flores con hilos púrpuras y rojos. Sus movimientos eran calmos y seguros. Su voz, baja y monótona. Elena solía sentarse ante la mesa y disponía las cosas: aguja, hilos, dedal, caja de costura, tijeras... Los objetos eran lo que eran. Solo cuando faltaron se convirtieron en otra cosa.

Elena quería mucho a su hermano. Todos los miembros de la familia lo querían, y la que más, la madre, para quien era el hijo más amado, más bello, más sabio: el mejor hijo del mundo. Ion el triunfador. Se las apañaba bien en la vida. Viajaba al extranjero. Estudiaba. Mandaba postales, por ejemplo, una con la capilla de Salzburgo en la que en 1918 se interpretó por primera vez el villancico "Noche de paz".

"La tengo a cien metros de casa", escribió al dorso. Cuando eran pequeños, pedía a menudo que su hermana le cantara.

Elena colocó la postal en un estante de la vitrina, detrás de un cristal. A veces, cuando venían amigos íntimos, se la mostraba a sus invitados.

En cierta ocasión, estando en el trabajo, una compañera le dijo que en la entrada de la oficina la esperaba un señor elegante que le pedía que bajara. Elena bajó corriendo pensando que su novio quería darle una sorpresa. Pero en la barandilla de la entrada estaba apoyado un desconocido.

—¿De qué me conoce usted? —preguntó.

—No importa —contestó. Y le entregó un sobre. Dentro estaba la postal de su hermano, la misma que debía estar en el estante tras el cristal.

—Tenga cuidado con a quién deja entrar en casa —añadió el hombre. Y desapareció.

Elena tenía la impresión de que la postal la quemaba. Al volver a casa, la devolvió al es-



David Kakabadze, sin título, 1920. Colección Carmen Thyssen ©

tante acristalado. La capilla, blanca y pulcra, miraba a Elena con su redonda ventana en forma de pupila. Ningún objeto de la habitación le quitaba ojo. ¿Quién habría robado la postal? ¿Por qué la delató? ¿Qué recibió a cambio?

Elena escondió la postal en el fondo de un cajón.

Solo ella sabía a qué se dedicaba su hermano en Austria.

Los hombres que intentan combatir el comunismo o no quieren aceptar la colectivización forzosa huyen a las montañas y forman destacamentos de partisanos. El hermano de Elena contacta con uno de ellos. Finalmente, junto con un grupo de estudiantes, huye a París, donde servicios de inteligencia estadounidenses lo forman como espía. Después lo trasladan a Salzburgo. Está a la espera.

Pero no tarda en comprender hasta qué punto ha cambiado Rumanía. El comunismo le ofrece una oportunidad a los que antes no

tenían ninguna. Los campesinos abandonan en masa las aldeas y se trasladan a las ciudades para convertirse en obreros. A lo largo y ancho del país tiene lugar una industrialización forzosa y una colectivización voraz, la gente lo pierde todo de un día para otro.

En 1947 el Partido Comunista cuenta ya con setecientos mil afiliados. Las élites de entreguerras dan con sus huesos en la cárcel. Muchos no saldrán nunca. Los no convencidos cambian de opinión a un ritmo trepidante. Ahora ven un futuro luminoso para Rumanía, con los colores del arcoíris. Si alguien no es capaz de ver las virtudes del nuevo sistema, no faltarán quienes de buena gana le ayuden a abrir los ojos sirviéndose de una porra y una barra de hierro.

La noche era silenciosa y negra.

Eran seis en el helicóptero. No hablaban. Ion no tenía salida. Ya no podía echarse atrás. Lo intentó. No le dejaron.

**Elena, a diez años por
traición al Estado.
La madre de Ion, por haber
parido a un espía, a dieciséis.**

Escondió en los bolsillos los documentos falsos, el dinero, la pistola, la munición y el veneno.

Saltaron en paracaídas uno tras otro. Cayeron como gotas de grafito en un mar de tinta. Debían pasar la noche en las montañas intentando transmitir al centro de mando una noticia cifrada. Las radios resultaron estar estropeadas. Alguien los había delatado.

Se dispersaron. Ion echó a andar en medio de la oscuridad en dirección a casa. Una persona de confianza le comunicó a Elena que su

hermano había vuelto. Ella recogió todo lo que tenía, comida y ropa, y se internó en el bosque en plena noche. Se lanzó a sus brazos. Volvió a casa alerta como un animal, pendiente de no dejar rastro. Pendiente de que nadie se enterara, ni siquiera su madre.

Dios podía comprenderlo, pero la autoridad no.

No tardaron en cazarlos. Ion cayó en la trampa cuando por una sola vez abandonó su escondite en Braşov para salir a la calle.

Detuvieron a toda la familia. No importaba si lo conocían o no, si alguna vez lo habían visto. No tenía ninguna importancia. Los policías llamaban a la puerta de tías, primos, el tío. Pero primero fueron a buscar a Elena. Dijeron que todo iría bien.

Ion fue condenado a muerte.

Elena, a diez años por traición al Estado.

La madre de Ion, por haber parido a un espía, a dieciséis.

El marido de Elena, por ser cuñado de un espía, a cinco. Poco, porque jamás había conocido al hermano de su mujer, pero de todos modos la justicia tenía otros planes para él.

En la cárcel, el marido de Elena reconoció en un guardia a un compañero de colegio. Se quedaron plantados frente a frente. Antes de que al compañero le diera tiempo de decir nada, el marido de Elena le arreó un puñetazo en plena cara. Y otro, y otro, le pegó por toda su vida echada a perder.

—¿Qué te crees, que soy un delator? —gritó.

Mientras, el compañero se limitaba a protegerse la cabeza. Ni siquiera le dio tiempo de decirle que quería ayudarlo. Y que lo entendía, que vivían en una época sarnosa en la que todo el mundo era víctima, incluso el verdugo. El compañero se limpió la sangre del rostro, se pasó la lengua por los dientes y se marchó.



Olga Rozanova, *Hombre en la calle* (*Análisis de volúmenes*), 1913. Colección Thyssen-Bornemisza ©

No quería presentar una queja, pero otros guardias adivinaron quién le había machacado la cara y denunciaron al marido de Elena. Le cayeron otros cinco años. Y se convirtió en un héroe entre los presos.

No había nada que Rumanía necesitara tanto como a los héroes, siguiendo la consigna "cualquier obrero puede ser un héroe". Junto con miles de presos políticos, el marido de Elena fue trasladado a la construcción del canal Danubio-Mar Negro, El Dorado glosado por la propaganda comunista al que acudían voluntarios de todo el país. No tardó en hacerse evidente que el terreno de la obra era un gran mortuorio, el más duro de los campos de trabajo exterminador. La gente trabajaba de sol a sol a la intemperie, bajo un calor asfixiante y un frío gélido, usando tan solo picos y palas. La obra se convirtió en "el cementerio de la burguesía rumana". Una gran tumba de las élites de entreguerras: políticos, sacerdotes, científicos, partidarios de la democracia y de la Guardia de Hierro, campesinos que se oponían a la colectivización o que no se oponían a nada pero eran ricos. En algunos tramos morían entre veinte y treinta personas al día. Morían de hambre y de extenuación, de pulmonía o accidente. Al caer la noche, los cuerpos eran transportados con los mismos vehículos con los que por la mañana se traía el pan. ¿Cuántos trabajaron allí? Quizá cien mil. Quizá un millón. ¿Cuántas víctimas hubo? Quizá veinte mil. Quizá doscientas mil.

La gente estaba demasiado apegada a la vida para hablar de ello y, de todos modos, Elena no podía saberlo. Como presa política, no tenía derecho a visitas ni a paquetes ni a cartas, tan solo tenía derecho a sueños llenos de muerte. Primero fue a parar a la cárcel de Medias, después la trasladaron a Sighişoara y fi-



Kazimir Malevich, *Sensación de un hombre prisionero*, 1930-1931. Albertina Museum ©

nalmente a Sibyn. En doce metros cuadrados se apiñaban cuarenta mujeres: ladronas y prostitutas en uniformes a rayas, y ella con una gabardina y sandalias. Vio cómo las mujeres se golpeaban con todas sus fuerzas para darse los buenos días. Cómo, protegiéndose la cabeza, se hacían un ovillo en el suelo de tablonés, o cómo, metidas con calzador, dormían apretujadas en camastros de madera. Cómo se despiojaban unas a otras, se sacudían las chinchas de la ropa, pateaban el suelo con todas sus fuerzas para ahuyentar a las ratas. Cómo permanecían pegadas a unas paredes frías y húmedas porque no podían dar un paso, solo podían estar de pie o en cucullas. Tenían los ojos vacíos como un abismo. Manos flacas que temblaban como las ramas de los árboles sacudidas por el viento. No tardó en volverse igual que ellas.

A veces, para recordarse a sí misma que todavía era una persona, empezaba a cantar. El

canto, por un momento, le permitía olvidar el tiempo y el hambre que se hinchaba en el estómago y se extendía como una telaraña.

Las noches eran silenciosas pero de día fluían sonidos a través de la garganta vacía de Elena.

—Vaya, la loca vuelve a cantar —decían las vigilantes.

Algunas mujeres de la celda se mofaban entre risas. Otras escuchaban hechizadas igual que Ion muchos años atrás.

En uno de los inviernos, el segundo, o tal vez el tercero, junto con dos compañeras de celda, Elena se puso a cantar un villancico. Enseguida se les unieron otras. Al cabo de un instante, cantaba ya todo el pabellón femenino. El canto era tan poderoso que llegó a los

oídos de los hombres del otro lado de la prisión. Ellos también se unieron, y el villancico recorrió las galerías y se agigantó por momentos multiplicado por el eco. Enseguida vinieron corriendo los guardias, rojos de rabia y de ira.

La celda de aislamiento no era castigo para un delito tan grave. A Elena y a las otras dos mujeres las arrojaron a la intemperie. Estuvieron de pie en la nieve durante veinticuatro horas. Elena, en su gabardina de septiembre y sandalias; sus compañeras, con un uniforme a rayas.

La noche fue larga y silenciosa.

Por aquel entonces aún no sabía que su prima Anuca —quien también había dado con sus huesos en la cárcel pese a llevar años sin



Vasily Kuptsov, *Maxim Gorky ANT-20*, 1934. Museo Ruso de San Petersburgo ©

mantener contacto con Ion— había muerto de pulmonía en su celda.

El primer otoño de Elena en prisión, cálido y tierno, dio paso a un crudísimo invierno. La gente excavaba túneles en las montañas de nieve porque, si no, era imposible caminar. Elena era consciente de que hacía mucho frío, pero solo muchos años más tarde se enteraría de que había parido durante el invierno del siglo. Mientras su vientre se hinchaba, sus brazos y piernas se iban secando. Con un embarazo avanzado, recaló en la cárcel de Văcărești, un barrio de Bucarest donde había un pabellón de maternidad. Una semana antes de la fecha prevista para el parto se declaró un incendio. Presas del pánico, los guardias abrieron las celdas, y las mujeres salvaban la vida saltando por las ventanas. Elena también saltó, de un primer piso, directo a un montón de nieve. Después, en sandalias y gabardina, plantada en la nieve, observó las llamas que iluminaban la oscura noche. Petrificada, permaneció inmóvil hasta que alguien la sacó de allí, rígida, muda, inerte como una muñeca.

Después fue a parar a un paritorio, es decir, a una estancia pequeña y fría en la que solo había una cama. De vez en cuando, en la minúscula ventana de la puerta aparecían unos ojos. Le dijeron que alguien acudiría enseguida, pero pasaban las horas y no acudía nadie. Para no volverse loca, entre las sucesivas contracciones, arañaba el hielo de las paredes con un atizador.

Ileana, la hija de Elena, que nació aquella noche del 10 de febrero de 1954, me dijo que precisamente ese gesto de arañar el hielo entrañaba toda la fuerza de su madre. En ese acto desesperante y desesperado que permitía ocupar la mente y las manos y hallar esperanza en la desesperanza.

Era consciente de que hacía mucho frío, pero solo muchos años más tarde se enteraría de que había parido durante el invierno del siglo.

Después la resquebrajaron las últimas contracciones. Elena se puso a gritar y gritó tanto rato que finalmente acudió la comadrona de la cárcel y asistió el parto. A Elena no le dio tiempo de contar los dedos de su hija. No le dio tiempo de ver el color de sus ojos. Ni siquiera supo si había nacido sana. Solo oyó el llanto del bebé y fue feliz de saber que su retoño estaba vivo.

Le devolvieron a la cría pasados seis meses. Al cabo de un par de meses se la volvieron a quitar. Fue la peor y más sofisticada de las torturas. De tanto en tanto aparecían unos hombres con una pila de documentos instándola a entregar a su hija en adopción. Pero Elena sabía que si lo hacía nunca más la volvería a recuperar. Los niños adoptados desaparecían, el único rastro que dejaban era un certificado de defunción falsificado. Elena tenía suerte porque su hija podía recalar en casa de su tío, uno de los pocos miembros de la familia que no había sido detenido porque estaba afiliado al Partido. En todos los años pasados en la cárcel no recibió ninguna noticia de su hija. Solo podía abrigar la esperanza de que estuviera allí donde debería estar, en la otra punta de Rumanía, en Oradea, una pequeña ciudad cerca de la frontera con Hungría, donde por aquel entonces intentaban sacudirse el yugo comunista y no tardarían en sufrir una derrota.

Pregunté a Ileana cómo fue posible que su madre sobreviviera.

Ileana Budimir esbozó una sonrisa. Es una hermosa mujer mayor de rostro suave y gruesos labios acentuados por el carmín. Exhala paz y delicadeza.



Pavel Filonov, *Trabajadores de choque*, 1935.
Museo Ruso de San Petersburgo ©

—Mamá nunca habló mal de nadie —respondió—. Ni de su hermano ni de las personas que la torturaron en la cárcel. No había en ella ningún deseo de venganza. Solo alguna vez mencionó que compadeecía a los guardias por haber tenido que maltratar a inocentes. Algunos seguramente lo sabían, pero no tenían elección.

“Todos estábamos igual de indefensos ante el sistema”, solía decir Elena.

En cierta ocasión fue a parar a la celda de aislamiento, porque las presas habían denunciado que tenía un lápiz que usaba para garabatear cosas.

A la celda de aislamiento la llamaban la Negra, porque en ella reinaba la oscuridad total. Solo se podía estar de pie y las raciones de comida se reducían a la mitad. La celda estaba insonorizada, ningún sonido traspasaba sus paredes. Frío, negrura y silencio, dolor y hambre. Erguida como una estaca, Elena cantaba.

En cierta ocasión, una vigilante abrió la estrecha ventana de la puerta y arrojó algo dentro de la celda.

—Toma —susurró. La ventana se apagó.

Elena palpó la oscuridad hasta que su mano dio con una manzana mordisqueada. Fue la única vez en aquellos cinco años que tuvo algo dulce en la boca. Aquel trozo de manzana, solía recordar, fue un acto de misericordia.

Desde la cárcel no paraba de escribir solicitudes de amnistía, para ella misma y para otras, de sus rodillas no cesaban de fluir torrentes de papel. Las mujeres le suplicaban ayuda, porque la mayoría iba a la cárcel sin sentencia pero condenadas a diez o doce años. ¿Por qué? Por nada. Eso también era un motivo. Alguien denunciaba que esta o aquella tenía algo, otro alguien irrumpía para encontrar ese algo, levantaba el suelo, destrozaba las paredes a martillazos y nada: cinco años por no haber encontrado nada.

A Elena acudían mujeres mayores: me han metido en la cárcel porque en tiempos tuve un abrigo de invierno y un anillo de oro, suplica clemencia para mí. Elena observaba sus ajados rostros y veía a su propia madre, en algún lugar remoto, en otra cárcel. Una madre menuda, bajita, seguramente blanca ya como la nieve, frágil como una nube deshilachada. Una madre que no se estaba quieta un momento, que nunca podía parar porque tenía cuatro hijos y su marido se había ido a Francia para aprender cómo cultivar las tierras de montaña y había muerto nada más al regresar. Si una viuda joven con cuatro hijos se hubiera sentado un rato, el mundo habría desaparecido bajo sus pies y las obligaciones la habrían aplastado como un alud.

Así que Elena pedía amnistía en nombre de otras mujeres. Algunas, al despedirse más tarde de ella, la besaban en las mejillas, la frente y las manos, pero ninguna era su madre. Después, cuando en la época de Gheorghiu-Dej se

anunció la gran amnistía y en 1958 Elena abandonó la cárcel tras cinco años de encierro, inmediatamente se puso de nuevo a escribir. La primera súplica, que la autoridad le devolviera a su madre; la segunda, que le devolviera al marido. Las pilas de papel se convertían en montañas calladas.

La madre de Elena salió de la cárcel con ocasión de la siguiente gran amnistía, tras ocho años de encierro.

El marido de Elena, tras diez. Todo en él era diferente: cara, manos, ojos y palabras, llenas de agresividad. Lo desbordaban la ira y la pena por una juventud echada a perder. Compartían muchos reproches y pocos recuerdos. No tardaron en comprender que no tenían nada que salvar.

No se sabe cuándo ni dónde ejecutaron a Ion. Aún en 1955, Elena encontró en la pared de las duchas de la cárcel una firma que parecía hecha por su hermano. La borró y firmó en el mismo lugar. Cuando volvió a las duchas, en lugar de su firma se veía la letra de Ion. Eso le dio esperanza, porque había oído el rumor de que su hermano había sido ejecutado en 1954.

Después alguien le dijo que lo había visto por la calle. Después otro alguien le susurró que Ion había sido deportado a la Unión Soviética. Después un tercer alguien le dijo que —lo sabía a ciencia cierta— Ion había muerto. Y después murió la esperanza.

Hoy ya se sabe: Ion fue asesinado la noche del 31 de octubre al 1 de noviembre de 1953 en la cárcel de Jilava junto con los otros cinco paracaidistas.

Ileana, la hija de Elena, nunca olvidará la visión de una figura escuálida y cansada que un buen día simplemente entró en el patio, se le acercó, se inclinó y preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Cuando Ileana contestó, la mujer esbozó una sonrisa.

—Es a ti a quien busco.

Entonces Ileana comprendió. Se aferró a ella con todo su cuerpo y se prometió que nunca la soltaría. A los pocos días oyó por primera vez lo precioso que era el canto de su madre. **U**

Fragmento del libro *Bucarest: Polvo y sangre* (2019) publicado por La Caja Books y reproducido con permiso de la editorial.



Volodymyr Burliuk, *Mujer campesina ucraniana*, 1910-1911. Colección Thyssen-Bornemisza ©

Ad cœnam Agni prouidi et stolis albis candidi: post transitum Maris rubri Christi
 canamus Principi. Cuius corpus sanctissimum in Ara crucis tortidum: cruo-
 re eius Roseo gustando uiuimus deo. Protecti paschæ uespere ac deuastante
 Angelo: erepti de durissimo Pharaonis Imperio. Iam Pascha nostrum Christus est qui
 immolatus Agnus est: sinceritatis azyma caro eius oblata est. O uerè digna hostia per
 quam fracta sunt tartara, redempta plebs captiuata reddita uitæ premia. Cum surgit
 Christus tumulo uictor redit de barathro: tyrannum trudens uinculo et reserans para-
 disum. Quasumus author Oium In hoc Paschali gaudio: ab omni mortis impetu tuum
 defende populum Gloria tibi Domine qui surrexisti a mortuis: cum patre et cæt.





SOMBRAS DE TINTA: SECRETOS Y CÓDIGOS EN LA ESPAÑA IMPERIAL

Rodrigo Flores Sánchez

Cuando se habla de espías y códigos, suele pensarse en íconos de la cultura popular como James Bond, el sofisticado agente secreto británico que ha cautivado a las audiencias desde hace varias décadas, en novelas y películas, con sus trajes elegantes, aparatos ingeniosos y aventuras llenas de acción en exóticos lugares alrededor del mundo. También puede venirnos a la mente la película *The Imitation Game*, que narra la historia de Alan Turing, el matemático que descifró los códigos nazis durante la Segunda Guerra Mundial, o George Smiley, protagonista de las novelas de John le Carré, que nos muestra el lado humano del espionaje durante la Guerra Fría.

Más allá del cine y la literatura, la historia está colmada de informadores asombrosos en distintos países y épocas. Mata Hari, la bailarina y cortesana holandesa, fue una de las espías más famosas de la Primera Guerra Mundial. Kim Philby, miembro de los servicios secretos británicos, fue un destacado agente doble que trabajó para la Unión Soviética durante la Guerra Fría. Isser Har'el, director del Mossad israelí, fue el cerebro detrás de la captura del nazi Adolf Eichmann en Argentina. Y Mark Felt, conocido como Garganta Profunda, destapó el escándalo de Watergate, que culminó con la renuncia del presidente estadounidense Richard Nixon. Estos ejemplos muestran que el espionaje ha sido fundamental en la historia reciente y que sus protagonistas han influido en el curso de los acontecimientos.

Pero mucho antes, en la España de los siglos XVI y XVII, el espionaje ya desempeñaba un papel crucial. Resulta fascinante que entre los es-

Joris Hoefnagel, albahaca tomillo, amapola anémona y mirto, del *Mira calligraphiae* monumental, 1591-1596. Getty Collection ©

pías al servicio de la Monarquía hispana hubiera renombrados escritores como Miguel de Cervantes y Francisco de Aldana. La participación de estos literatos en actividades de inteligencia respondía a la necesidad de España de contar con agentes eficaces y leales en un contexto de amenaza y rivalidad. El Imperio español, en su apogeo durante el reinado de Felipe II, enfrentaba múltiples desafíos que requerían un servicio de inteligencia bien organizado y eficiente. La vasta extensión de los dominios hispanos exigía un esfuerzo constante para mantener la hegemonía y defender los intereses de la Corona.

Durante la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII, España se erigió como una potencia, con un vasto imperio que abarcaba América, Asia, África y gran parte de Europa. Los monarcas de este reino, especialmente Fe-

una guerra de desgaste prolongada. Pero quizás el mayor desafío fue el que planteaba el Imperio otomano, cuya expansión amenazaba los territorios españoles en el Mediterráneo y los Balcanes y cuyo sistema de inteligencia era tan efectivo como el de la Corona, aunque menos centralizado. La lucha contra los turcos se convirtió en una prioridad para los monarcas de la Casa de Austria. Asimismo, los conflictos con los Estados del norte de África fueron una preocupación recurrente para España, que buscaba proteger sus costas y rutas comerciales de los ataques de los corsarios berberiscos.

En este contexto de rivalidad y conflictos, la Monarquía hispana desarrolló un eficiente servicio de inteligencia. A finales del siglo XV y principios del XVI, los embajadores adquirieron un papel más relevante en las relaciones

El rey ordenaba todo lo relativo a las precauciones y medidas de seguridad que debían acompañar a las actividades de inteligencia.

lipo II y Felipe III, gobernaban sobre sus dominios, en los que, como dijo Carlos I, “nunca se pone el sol”. Sin embargo, mantener y defender esos inmensos territorios conllevaba incesantes desafíos y conflictos.

En Europa, España afrontaba las ambiciones de otras potencias. Francia, gobernada por Enrique IV, se convirtió en un rival cotidiano, con enfrentamientos desde los Pirineos hasta Italia. Venecia, celosa de su autonomía y del dominio comercial en el Mediterráneo, también se encontraba en conflicto con los intereses españoles. Además, las disputas religiosas y políticas en los Países Bajos supusieron un drenaje constante de recursos para la Monarquía hispana: la rebelión holandesa se convirtió en

internacionales. Además de representar y defender los intereses de sus soberanos, se convirtieron en los principales informantes de lo que acontecía en otros reinos. Para cumplir con esta tarea, los diplomáticos establecieron redes de contactos y confidentes. Así, el surgimiento de los servicios secretos está estrechamente ligado al desarrollo de la diplomacia moderna y a la necesidad de los Estados de mantenerse al tanto y protegidos en un entorno político y militar cada vez más complejo.

Felipe II, quien gobernó España entre 1556 y 1598, fue clave para el desarrollo del espionaje como herramienta fundamental del Estado. Aunque la historiografía tradicional lo ha retratado como un gobernante fanático, im-

placable, obsesionado con la persecución religiosa, de personalidad retorcida y engañosa —en contraste con su padre, “el César” Carlos I—, la evidencia documental revela una imagen ligeramente distinta. Los registros históricos dan cuenta de un monarca solícito, astuto y escrupuloso.

Carlos J. Carnicer García y Javier Marcos Rivas, en *Espías de Felipe II: los servicios secretos del Imperio español*, destacan cualidades esenciales del carácter de este rey, apodado “el Prudente”, que permiten comprender su orientación hacia la secrecía. Señalan su profunda conciencia e identificación con la condición de monarca, su particular dignidad y su gusto por la confidencia y la información reservada. Estas características, junto con las complejas circunstancias políticas y militares, hicieron que el espionaje se convirtiera en una prioridad estratégica para España.

Lejos de ser una actividad secundaria, el espionaje estaba perfectamente regulado, organizado y aplicado en la administración. La dirección de los servicios de inteligencia recaía en el propio rey, en el Consejo de Estado —aunque durante el reinado del hijo de Carlos I, este último tuvo una importancia más nominal que efectiva—, y en el secretario de Estado, responsable de organizar las misiones y analizar la información remitida por los agentes.

El monarca, conocido por su carácter reservado y su inclinación por las labores burocráticas, se involucraba en todos los asuntos relacionados con el espionaje, y era el responsable final de cualquier decisión en este ámbito. Entre sus funciones, como cabeza de los servicios secretos, proponía y aprobaba las misiones, decidía sobre la contratación de espías, autorizaba los pagos y controlaba la distribución de los gastos secretos. Además, dictaba las



Tiziano, *Felipe II Príncipe de Asturias*, 1551.
Museo del Prado ©

normas sobre el uso y cambio de las cifras, coordinaba la información e instruía sobre su transmisión por medio del correo. Por último, el rey ordenaba todo lo relativo a las precauciones y medidas de seguridad que debían acompañar a las actividades de inteligencia.

Así, no sorprende que el capitán poeta Francisco de Aldana, protegido del monarca español, le haya dirigido unas octavas en las que le advertía del peligro que se cernía sobre el imperio:

Cuatro centauros son que, a lo que siento,
dellos cualquiera un nuevo Alcides quiere;
y tú no dudes, rey, que todos ellos
a ti se vienen con enguidos cuellos.

En estos versos, Aldana prevenía poéticamente a Felipe II de la amenaza que representaba una gran alianza geopolítica contra España. Los centauros simbolizan a Francia, el Imperio otomano, los protestantes y Marruecos. Aldana, militar consumado y conocedor de la situación política europea, había sido herido en Flandes y designado alcaide de la fortaleza de San Sebastián. En este periodo de calma, desarrolló gran parte de su obra literaria. Además de insinuar el peligro, Aldana aconsejaba una alianza con Portugal y sugería organizar una flota para ocupar Inglaterra.

Sin embargo, la serenidad no duró. El rey Sebastián I de Portugal, sobrino de Felipe II, decidido a conquistar el norte de África, soli-

citó ayuda a su tío. En respuesta, el monarca español envió al Magreb, en una misión secreta de espionaje, a dos de sus mejores hombres: Diego de Torres y Francisco de Aldana.

Se conocen pocos detalles sobre las andanzas de ambos en esta misión secreta. Según Fernando Martínez Laínez en su obra *Escritores 007*, los dos espías, disfrazados de mercaderes judíos y aprovechando el conocimiento de Aldana de diversas lenguas, entre ellas el árabe, realizaron un largo y minucioso recorrido durante dos meses. En este tiempo, "tomaron nota de los efectivos y defensas que don Sebastián debería vencer para culminar la irreflexiva empresa que se había propuesto".

A pesar de los prolijos informes de Aldana y su compañero, que daban cuenta de las enor-



Autor desconocido, *Batalla de Alcácer-Quibir*, 1578. Publicado por Miguel Leitão de Andrade, Museu do Forte da Ponta da Bandeira, Portugal ©

mes dificultades que supondría la conquista de Marruecos, y de las reiteradas advertencias de su tío Felipe II, el rey de Portugal se empeñó en llevar a cabo la empresa bélica, poniéndose él mismo al frente de la expedición. Aldana, leal a su misión, acompañó al monarca portugués en esta campaña que culminó trágicamente en 1578 con la batalla de Alcazarquivir. La imprudencia de Sebastián I tuvo un alto costo: nueve mil soldados europeos perdieron la vida, incluyendo la del propio gobernante portugués y el militar poeta Francisco de Aldana. Para Portugal, esta derrota significó la bancarrota y sumió al país en el desconcierto.

Una suerte distinta corrió Miguel de Cervantes. Al igual que Lope de Vega, Francisco de Quevedo, Garcilaso de la Vega o Calderón de la Barca, fue soldado por vocación y por convicción. A pesar de su valentía, no logró ascender más allá de soldado raso, específicamente, arcabucero. Su vida estuvo marcada por aventuras y escollos. Tras huir de España debido a un duelo, Cervantes recaló en Roma, donde trabajó al servicio de un cardenal. Atraído por los tambores de guerra contra los turcos, participó en la batalla de Lepanto, en 1571, donde resultó herido y perdió la mano izquierda, lo que no le impidió pelear en otros combates. Después de una estancia en Nápoles, Miguel y su hermano embarcaron rumbo a Barcelona, pero fueron capturados por una flotilla de corsarios turcos. Cervantes permaneció cautivo durante casi cinco años, una experiencia que marcaría su vida y su obra.

En 1581, Felipe II enfrentaba problemas en África: la falta de obediencia de los alcaides y presidios portugueses y la presencia de la flota turca al mando de Uluj Alí, en Argel, causaban inquietud en la península ibérica a pesar

de la tregua existente. Para evaluar la situación, la Corona envió al agente secreto Miguel de Cervantes, recién liberado de su cautiverio, a la ciudad norafricana de Orán, ocupada por España en esa época. Allí se reunió con el gobernador Martín de Córdoba, un experimentado militar y conocedor de los asuntos de esa región, quien le proporcionó información sobre el estado de las cosas.

Cervantes, posiblemente disfrazado, se trasladó a la ciudad de Mostaganem, en la actual Argelia, donde el alcaide local le entregó informes secretos. Con estos datos y los obtenidos en Orán, el escritor regresó a la península, enfrentando nuevamente el peligro de los corsarios berberiscos en el mar. Arribó a Lisboa, dio cuenta de su misión y quedó a la espera de nuevas comisiones que, afortunadamente, nunca llegaron, y pudo dedicarse, más que nada, a escribir. Los excautivos, como Cervantes, eran valiosos informantes, ya que podían proporcionar detalles sobre las defensas, la estructura urbana y las construcciones estratégicas de las ciudades enemigas, como en el caso de Argel, un notorio enclave de corsarios que operaba como una república pirata autónoma bajo el control nominal del Imperio otomano.

Es probable que los informes secretos entregados por el autor de *Novelas ejemplares* a su regreso a la península fueran codificados posteriormente utilizando la cifra general, un sistema de encriptación empleado en las comunicaciones entre el monarca y sus agentes en el extranjero. Figuras clave de la monarquía, como los gobernadores generales de Flandes y Milán, los virreyes de Nápoles y Sicilia o los embajadores, empleaban este código criptográfico. Para garantizar la seguridad y eficacia de las comunicaciones, la cifra gene-

ral se cambiaba periódicamente o se sustituía antes de acontecimientos militares o políticos significativos, como la batalla de Lepanto o la expedición de la Gran Armada contra Inglaterra, en 1588.

En asuntos que requerían máximo sigilo y para los cuales la clave general se consideraba insuficiente, se empleaban códigos particulares en la comunicación entre el monarca, su valido o el secretario de Estado y ciertos individuos selectos. Estos códigos especiales se adoptaban en las correspondencias más sensibles y confidenciales. A veces, los símbolos de sustitución provenían de la notación musical u otros sistemas de codificación, lo que añadía una capa adicional de seguridad y di-

ficultaba aún más el desciframiento por parte de posibles interceptores.

Un ejemplo que entraña esta forma de comunicación, incluso varios siglos después, se encuentra en una carta descodificada en 2022 por un grupo de expertos. El documento, firmado por Carlos I en 1547, revela sus preocupaciones acerca de un posible atentado contra su vida por parte de mercenarios italianos y su estrategia para mantener la paz con Francia mientras enfrentaba una rebelión protestante en Alemania. El equipo de criptógrafos franceses, liderado por Cécile Pierrot, logró descifrar el complejo código dispuesto en la misiva tras un arduo proceso de análisis y comparación con otras cartas codificadas. La carta contenía alrededor de setenta líneas manuscritas y usaba unos ciento veinte símbolos, con partes escritas en francés sin cifrar.

Desde los tiempos de la Monarquía hispánica hasta nuestros días, el uso de la criptografía y el espionaje ha sido una constante en la política y la diplomacia. Cada huella que dejamos ya sea un mensaje codificado o una acción encubierta, es susceptible de convertirse en un enigma que las generaciones futuras intentarán resolver. La participación de escritores como Miguel de Cervantes y Francisco de Aldana en misiones secretas nos recuerda que la realidad a menudo supera la ficción y que los límites entre la literatura y la vida son difusos. Quizás nuestros propios escritos sean vistos como códigos por interpretar y nuestras vidas sean leídas como una misteriosa criptografía que algún investigador tratará de desentrañar. Mientras tanto, no podemos evitar despedir un rastro de símbolos. **U**



Supuesto retrato de Miguel de Cervantes atribuido a Juan de Jáuregui, ca. 1600. Real Academia de la Historia ©

W. y S. Jones, Modelo educativo de ojo con defecto, 1840-1900, Londres. Wellcome Collection © ►



ARTE

ES POR TU SEGURIDAD

Ixel Rion Lora

Paolo Cirio (Italia, 1979) es un artista conceptual, *hacktivista* y crítico cultural. Su producción ahonda en sistemas de información legales, económicos y culturales. Por medio de la recontextualización y la apropiación, su trabajo expone los conflictos y contradicciones inherentes al control institucionalizado de la información. En *Capture* (Captura) y *Overexposed* (Sobreexpuesto), Cirio se apoyó en un *software* de reconocimiento facial para lograr identificar a “los inidentificables”, es decir, a policías y miembros de organismos gubernamentales estadounidenses. Ambas piezas provocaron acusaciones y reclamos sobre la protección de datos, la intimidad y la seguridad de los afectados. El público, en general, no compartió esa opinión.

La serie *Capture*, de 2020, surge de la recopilación de más de mil fotografías tomadas durante diversas protestas en Francia. Cirio procesó las imágenes utilizando un *software* de reconocimiento facial y generó una base de datos, con cerca de cuatro mil rostros de policías —identificados con nombre y apellido— involucrados en la represión ejercida durante las manifestaciones. El artista imprimió varios carteles con los retratos de los oficiales y los colocó en el espacio público de París. La serie es un comentario sobre los usos (y abusos) del reconocimiento facial y un cuestionamiento sobre la asimetría del poder.

En el proyecto titulado *Overexposed*, de 2015, Cirio divulgó sin autorización fotografías de altos funcionarios de la inteligencia estadounidense. Buscó fotografías y *selfies* publicadas en plataformas públicas de internet, que no están bajo el control de los funcionarios, y se apropió del material. El artista se enfocó en nueve funcionarios de la CIA, el FBI y la NSA, todos relacionados con las revelaciones de Edward Snowden. Posteriormente, difundió las reproducciones de los retratos en las calles de varias ciudades de Estados Unidos. Así, en esta serie el artista invierte la operación de los medios contemporáneos de propaganda y demuestra que una imagen pública puede ser obtenida y explotada por los mismos sistemas que los servicios de inteligencia de los Estados buscan controlar.

Todas las imágenes son cortesía del artista.



El artista en París pegando pósters de policías, 2020



Paolo Cirio, *Capture*, 2020, en Le Fresnoy Turcoing, Francia





Paolo Cirio, *Capture*, 2020, en Le Fresnoy Turcoing, Francia



Pósters en París de policías, 2020



El artista en París pegando pósters de policías, 2020



Pósters en una calle de Nueva York, 2016



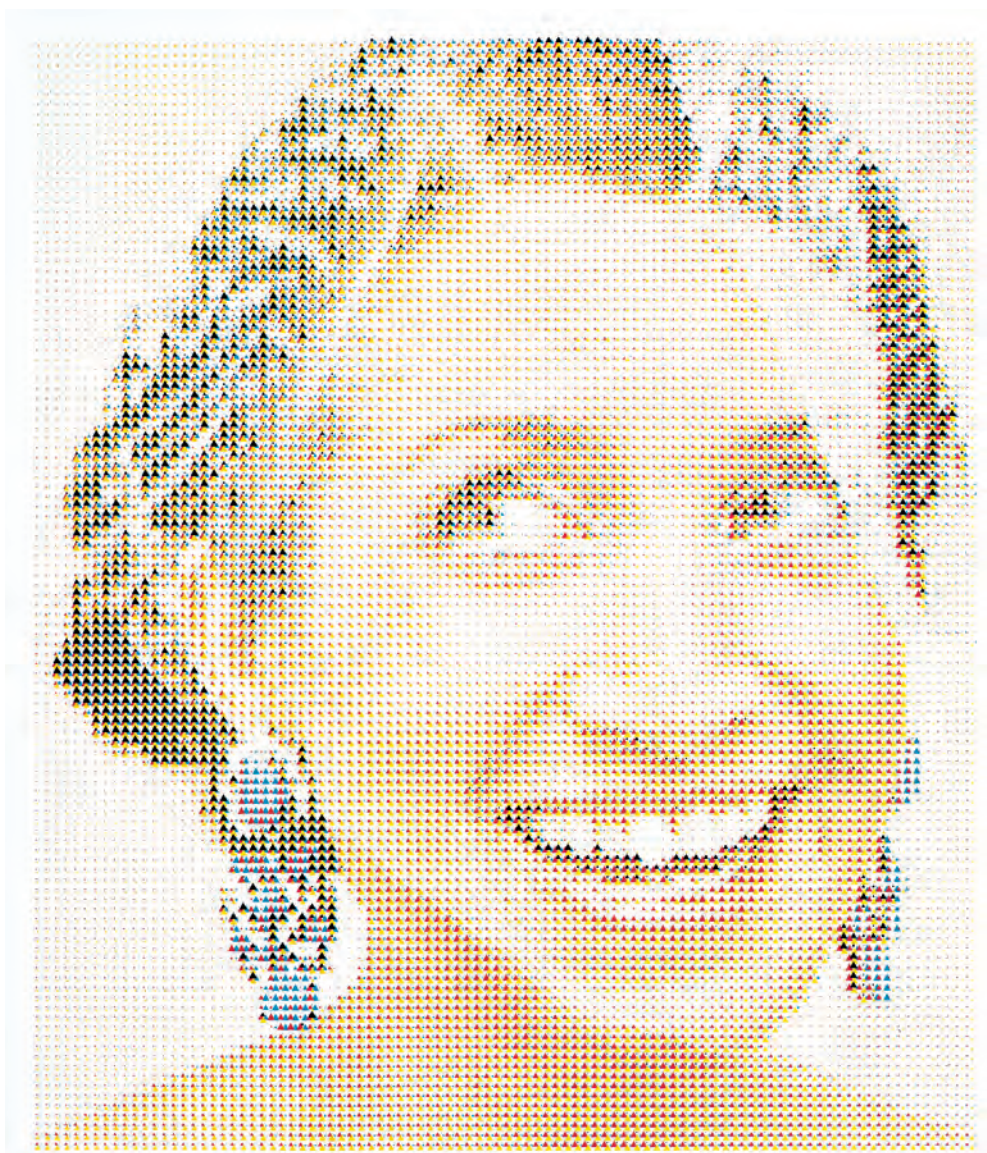
Pósters en una calle de Berlín, 2015



Paolo Cirio, *Overexposed (Sobrexpuesto)*, 2016, International Center of Photography Museum



Paolo Cirio, *Overexposed (Sobrexpuesto)* 2015, Nome Gallery Berlín

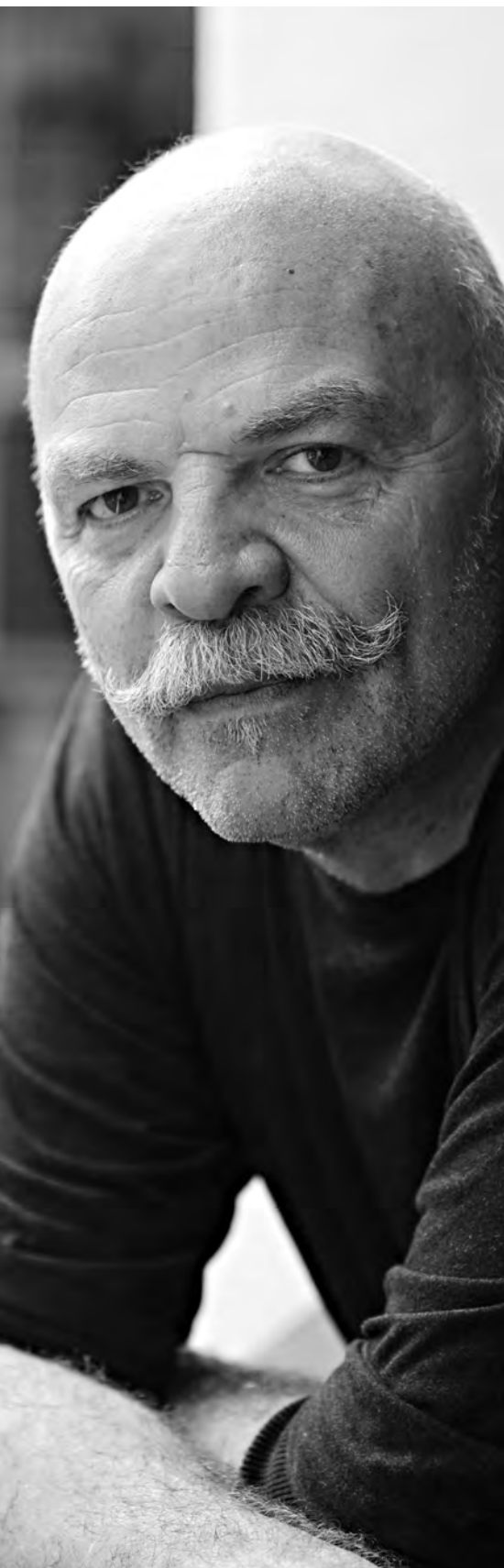


Cuadro de Caitlin Hayden del National Security Council (NSC), 2016, International Center of Photography Museum

Selección de ojos de vidrio, posiblemente fabricados por E. Muller. Wellcome Collection © ▶



PANÓPTICO



MEDIA VIDA ESCRIBIENDO, VIAJANDO MEDIA VIDA

ENTREVISTA CON MARTÍN CAPARRÓS

Mauro Libertella

Pasó la mitad de su vida de viaje. No es una metáfora ni una exageración: si no estaba en un tren atravesando alguna región de China, se lo podía encontrar en Guatemala o navegando un río de África para llegar a un pueblo perdido en el que, le dijeron, una persona le contaría una historia de vida. A partir de muchos de esos viajes escribió libros, o artículos, o artículos que luego se convertirían en libros. Porque el fervor viajero de Martín Caparrós es análogo a su grafomanía: ha publicado cerca de treinta y cinco libros y ahora está trabajando en sus memorias.

Sus libros de viajes son de naturaleza diversa. Los hay de pequeños relatos o escenas de ciudades o zonas diversas, como *Larga distancia* o *La guerra moderna*; los hay de países, como *Dios mío* (India) o *Pali Pali* (Corea). También de regiones completas (Ñamérica) e incluso un largo viaje por su propio país, Argentina (*El Interior*).

En líneas generales, podríamos decir que Caparrós es un intelectual de cambio de siglo, cuyos intereses y curiosidades son múltiples: la gastronomía, la historia, la literatura, la demografía, el fútbol, la política, la fotografía y un largo etcétera. Pero quizás sea su pasión de viajero la que mejor agrupe o encauce muchos de ellos.

¿Tenés alguna idea aproximada (en países, en millas, en horas) de cuánto has viajado en tu vida?

En algún momento he tenido una competencia con una amiga de Naciones Unidas, de a cuántos países

Martín Caparrós. Fotografía de © Álvaro Delgado,
◀ cortesía Penguin Random House

habíamos ido y cuando pasé los cien, dejé de contar. Eso es todo lo que sé.

¿Podés detectar en tu vida algún momento en el que se despertó el deseo o la pasión por ser viajero?

Hice un primer gran viaje cuando tenía doce años. Fui con mi hermano, que tenía siete, a Madrid y Londres. Nos esperaba mi padre, pero no lo vimos mucho. Fue muy curioso, pasaron cosas raras todo el tiempo. Ahora estoy escribiendo unas memorias y me sorprendió ver la cantidad de páginas que ocupaba ese pequeño episodio. Y supongo que eso tiene que ver con el apetito por los viajes: el hecho de que, en ellos, el tiempo parece mucho más lleno (más denso, más intenso) y, por lo tanto, menos olvidable. Y, en última instancia, pelear contra el tiempo es lo que hacemos sin parar.

¿Podés escribir en los lugares que visitas o necesitas volver a tu casa o a tu país para poner en orden lo vivido y sentarte a narrarlo?

Siempre escribo *in situ*, lo más cerca posible de aquello que describo. Y no es que tome notas: escribo párrafos. Lo que tengo que hacer cuando vuelvo es ordenarlos, conectarlos. Las cosas se me ocurren por frases y no por conceptos o descripciones.

Entonces hay en tu vida un primer viaje importante, pero la pulsión de viajar para contarlo llegaría después.

Sí, y llegó relativamente tarde. Empecé a hacerlo a los 34 años. Había viajado mucho

sin contar nada. Y las primeras veces que viajé para contarlo era porque quería viajar, no porque quería contarlo. Después este proceso empezó a dar vuelta y empecé a querer contarlo y a viajar para eso.

¿Cómo se hace para escribir sobre lugares muy turísticos o muy escritos previamente? Pienso en casos emblemáticos como Nueva York o París.

Sobre París casi no escribí, curiosamente. Pero sobre Nueva York, donde estuve poco más de un año, como corresponsal, tengo una serie de textos, pequeñas escenas de la calle. Lo que me daba ganas de contar eran esas pequeñas situaciones. Veía algo que me parecía raro y me paraba a escuchar. Momentitos. Porque, si no, tenés la sensación de que todo está contado, pero siempre se puede registrar lo pequeño. Y, en realidad, yo nunca pensé que escribiría relatos de viaje. Tengo un prejuicio contra los relatos de viajes.

¿Por qué?

Me parece que en los relatos de viajes el viajero está demasiado presente. Y lo que siempre me interesó fue contar las historias que sucedían en otros lugares; que lo importante no fuera mi viaje.

¿Hay un riesgo, cuando viajás a países distantes, en resaltar lo exótico?

Ocurre lo mismo que cuando se escribe sobre Nueva York. Hay que encontrar escenas, historias, personas. Y, sin olvidar que son lugares muy distintos, uno se da cuenta de que a las personas les pasan co-

sas muy parecidas. Ese es un antídoto fuerte contra el exotismo. He estado en lugares que a primera vista parecen radicalmente extraños, y me he encontrado con gente que tiene problemas muy parecidos a los que podríamos tener vos o yo.

Entonces, para el trabajo del cronista de viajes, ¿una de las claves, es hablar con la gente?

Es absolutamente central. Y lo que más me gusta del periodismo, o como sea que esto se llame, es que te encontrás con mucha

ahora lo difícil es descartar. Entonces leía lo poco que había pero cuando llegaba al lugar tenía el prurito de no dejarme influir más de necesario por aquello que había leído.

En estos treinta años hubo muchos cambios en las maneras de viajar. ¿Cómo viviste esa transformación?

Cuando hice ese viaje a los doce años era muy raro que un chico paseara por Europa, y mi familia no era especialmente rica.

El Brexit fueron viejos ingleses que nunca salían de su pub que se cagan en los señoritos de Londres.

gente que quiere contarte sus historias. Es un gran privilegio. Lo que más me gusta es escuchar a alguien contarme su vida.

¿Te sirve leer sobre los lugares antes de ir?

Sí, sobre todo para tener un contexto que haga que las personas con las que hablo sientan que están charlando con alguien que sabe las cosas básicas de la zona. Pero, luego, todo consiste en romper con eso que has leído. Cuando empecé a hacer estas crónicas era muy difícil leer sobre Birmania, por ejemplo. Me iba a un Instituto Norteamericano de Cultura donde tenían colecciones de revistas como *New Yorker* o *National Geographic*. Miraba revista por revista y fotocopaba lo que me pudiera servir. Revisaba durante cuatro días para encontrar un artículo. Ahora guleas "Birmania" y en 0.02 segundos tenés 342 mil artículos. Antes lo difícil era encontrar;

Subirse a un avión era muy infrecuente. Ahora los aviones están llenos de niños y nos parece que subirse a un avión ya no es un gesto elitista; sin embargo, tres de cada cuatro personas en el mundo nunca se subieron a un avión. Creemos que ahora "todo el mundo" viaja en avión, pero no, aunque sin duda la cantidad de gente que viaja ha crecido. A veces me impresiona cuando pienso que, hasta hace ciento cincuenta años, la mayor parte de las personas no sabía lo que pasaba a más de veinte kilómetros de donde habían nacido y morirían. Eso cambió radicalmente, porque aun los que no viajan saben que existe eso otro. Y los que viajan son muy odiados por otra gente.

¿Cómo es eso?

Bueno, el propio Brexit tiene que ver con que se estableció una especie de clase cos-

mopolita, que serían en general los más educados y los más prósperos, y luego hay un enorme sector que no participa de esa globalización y que les tiene bronca. El Brexit fueron viejos ingleses que nunca salían de su pub que se cagan en los señoritos de Londres que son gerentes de un banco y viajan de acá para allá y toman vino francés y comen salmón sueco. Es una de las grandes divisiones de nuestro tiempo. Los que viajan establecen una especie de mundo en común con los otros que viajan. Por eso los movimientos de derecha son muy nacionalistas. Contra los inmigrantes, por un lado, pero también contra los cosmopolitas.

¿Queda algún lugar al que quisieras ir?

Durante mucho tiempo pensé en Tombuctú. Me hacía gracia el nombre. En el siglo XV fue una gran ciudad; era ahí donde se juntaban los comerciantes que venían del norte para vender sal del desierto con la gente que venía del sur para vender esclavos de la África negra. Varias veces estuve a punto de ir. Quería llegar por el río Níger, pero el río solo tiene corriente para hacer eso tres veces por año. Cuando podía ir, el río estaba seco. Con el tiempo empecé a pensar que era mejor tener un lugar al que no fuiste, casi por una cuestión de superstición.



Eugène Delacroix, *Notas de un viaje a Marruecos*, 1832. Museo del Louvre ©

Has viajado muchísimo, y ahora estás, por una enfermedad, en una silla de ruedas. ¿Cómo ha cambiado tu vida de viajero?

Más que cambiar, está en vías de disolución. Mi sensación es que yo tenía dos medias vidas: la mitad era estar escribiendo y la otra mitad, estar viajando. Y ahora me quedé con una sola, lo cual es terrible para mi editor, porque ya tengo como diez libros inéditos. Viajo muy de vez en cuando para alguna cosa muy concreta, pero no son viajes, sino desplazamientos. En algún momento yo sentía una fuerte diferencia entre dos tipos de viajes que hacía: ir a un lugar remoto para ver qué me encuentro y entender algo o hacer turismo por mi pasado, que es lo que hago cuando voy a Buenos Aires o a ciudades donde viví.

Ahora, acaso hago esto último, o incluso menos, cuando voy a un encuentro literario y me muevo del hotel al auditorio.

¿Qué preferirías: viajar mil años al pasado o al futuro?

Hasta hace poco te habría dicho que mil años hacia atrás. Estudié historia, siempre estuve muy fascinado por los pasados. Pero ahora te diría que hacia adelante, y creo que tiene que ver con que ya está muy claro que no lo voy a ver, de modo que esa curiosidad es mucho más fuerte. Hace unos años hubiera preferido ver cómo construían Notre Dame, pero ahora me daría mucho más gusto ver cómo vivirá la gente dentro de unos cuantos siglos. **U**



Edward Lear, Grecia, 1857. The Metropolitan Museum of Art ©

CRI-CRI CRUZA LA FRONTERA

Wendy Selene Pérez

En el invierno de 2019, Ana Rodríguez vio un anuncio en Facebook que le llamó la atención. El distrito escolar de Dallas, el segundo con más estudiantes en Texas, buscaba maestros bilingües. “Estaremos en la Ciudad de México entrevistando candidatos”, leyó. Entre los requisitos se mencionaba contar con una licenciatura: Ana la tenía; hablar inglés: era su especialidad; y, de preferencia, ser docente: ella lo era.

Pero Ana no estaba considerando nuevas opciones de empleo. “Qué flojera mudarse a otro lado”, pensó. Trabajaba como maestra en una primaria, una secundaria y una preparatoria de la UNAM. Vivía con sus dos hijos, tenía amigos y un entorno agradable... aunque algo podía mejorar, porque corría de un lado a otro para dar clase en los tres planteles y apenas le alcanzaba el sueldo. Así que le dio una acicalada a su currículum y lo adjuntó a su postulación.

Semanas más tarde ya estaba haciendo fila entre decenas de profesionistas en el Hotel Hilton del Centro Histórico de la Ciudad de México. “Queremos a gente como tú. Por favor, haz los trámites” o algo parecido le dijo quien la entrevistó. Esa respuesta le gustó, le dio fuerza. Migrar como trabajador a Estados Unidos es sumamente difícil: la cantidad de visas que se pueden emitir cada año es limitada y son demasiadas las personas que anhelan conseguir una. Por si fuera poco, los procesos de documentación, selección y espera son largos

Cri-Cri en el Teatro de la Ciudad ☺▶





Mural en Pilsen, Chicago. Fotografía de Diana Gurley McGaw, 2010 ©

y costosos. A Ana le sorprendió saber que el distrito escolar de Dallas cuenta con un departamento dedicado a tramitar las visas de los profesores extranjeros que emplea. Esta oportunidad era como encontrar un trébol de cuatro hojas.

Los latinos ya son el grupo demográfico más numeroso en Texas, sobre todo en los condados de Harris (donde está Houston), Bexar (donde se encuentra San Antonio) y Dallas, donde viven 2.6 millones de personas —al menos veintitrés mil llegaron en los últimos tres años—. Debido a esta transformación, las escuelas requieren más profesores bilingües. No solo necesitan docentes que hablen español como idioma materno, sino que también com-

partan con sus alumnos la cultura de la sociedad en la que nacieron o a la que pertenecen sus familias migrantes.

El distrito escolar de Dallas está en permanente contratación porque más del 72 % de sus estudiantes son de origen latino. No es el único. Las escuelas públicas de otras ciudades de la Unión Americana están urgidas de personal bilingüe, pero no todas están dispuestas a buscarlo.¹

La periodista Beatriz Limón publicó² una historia que desgrana las consecuencias de una política educativa basada en medidas de segregación escolar, que establece que las clases se imparten únicamente en inglés. Esta política tiene consecuencias fatales en los estudiantes latinos, que constituyen casi la mitad de los alumnos en Arizona, contando desde el kínder hasta la preparatoria. Las leyes en Arizona obligan a los niños que no son angloparlantes a aprender el idioma en sesiones de dos a cuatro horas diarias durante el horario escolar.³ Esto significa que “legalmente están separados de sus compañeros y restringidos en cuanto a la variedad de materias que pueden cursar”, escribe Limón.

La segregación crea un rezago en el aprendizaje y acarrea una serie de problemas de salud mental. Un estudio realizado por la Universidad de Arizona y la Universidad Argosy, publicado en 2014,⁴ incorporó entrevistas con diez niños que formaban parte de un programa de inmersión “solo en inglés”, así como en-

¹ Basta con hacer una búsqueda en internet para encontrar ofertas de diversos planteles en el país. Por ejemplo, en este sitio web: bit.ly/4ayPkj8.

² Disponible en bit.ly/3QVPjdf.

³ Disponible en acortar.link/xtFLEJ.

⁴ Elena B. Parra, Carol A. Evans, Todd Fletcher y Mary C. Combs, “The Psychological Impact of English Language Immersion on Elementary Age English Language Learners”, *Journal of Multilingual Education Research*, otoño de 2014, vol. 5, pp. 33-65.

“No quería decepcionarme ni a mis hijos ni a mis alumnos ni a la jefa, que me esperó varios meses y confió en que yo podía.”

trevistas a dieciocho de sus madres, padres o cuidadores. Las familias dijeron que sus hijos sollozaban cuando tenían que ir a la escuela, sentían una preocupación excesiva, su desempeño escolar variaba, temían que el maestro los lastimara, su autopercepción cambiaba de positiva a negativa, sufrían pesadillas y alteraciones del sueño, padecían dolores de cabeza y de estómago, no eran tan funcionales en situaciones sociales y mostraban un comportamiento evasivo y depresivo. Todos son “síntomas de maltrato”, afirman los investigadores.

Una niña entrevistada dijo: “La maestra me estaba hablando a la cara. No entendí nada y comencé a llorar”.

Después de aquella entrevista en el Hilton, Ana se sometió a una serie de pruebas que no fueron nada fáciles: “Esto no es para cualquiera. Tienes que tener el estómago de acero y la tenacidad de seguir si repruebas un examen”. Tras aprobar, le dieron una lista de escuelas para que postulara a algunas y eligió dos. En ambas la aceptaron, pero al final se decidió por la que tenía más desafíos y carencias. Voló en agosto de 2021 a Dallas junto con un grupo de maestras y maestros migrantes.

Hasta ahora, estoy bien con la decisión. Escogí precisamente (Urban Park) porque yo quería trabajar con mi gente, con aquella a la que le está costando trabajo cruzar y no tiene papeles. Nadie me lo ha dicho pero yo lo sé. Algunos de mis alumnos vienen con experiencias traumáticas por haber cruzado la frontera de una manera muy difícil. Cada historia es diferente y no, no debemos preguntar, pero como maestra de primaria escucho a los

niños. Se les salen comentarios. Algunos huyeron... Otros tienen papás en la cárcel aquí. En fin, unas historias realmente difíciles.

Los primeros cuatro o cinco meses del primer año a Ana le costó adaptarse. “Lloraba porque toda mi vida había sido maestra y sentía que aquí no estaba dando el ancho. No quería decepcionarme ni a mis hijos ni a mis alumnos ni a la jefa, que me esperó varios meses y confió en que yo podía.”

Urban Park se encuentra en una zona de casas bajas, con varios comercios hispanos alrededor y una taquería justo en la esquina. En una cálida mañana de primavera, visito la escuela con la autorización necesaria para hablar con miss Ana. El edificio viejo parece un hospital antiguo, pero lo están remodelando. La recepcionista me acompaña hasta el elevador para subir con la profesora.

Toco a la puerta: ahí está miss Ana, una mujer espigada con una sonrisa en los labios y una blusa color vino, elegante. Sus dieciséis alumnos de cuarto grado me reciben con el saludo habitual de los niños mexicanos en los salones de clase:

—¡Bueeenooooo díííaaas! —dicen al unísono y cantadito.

Siento que no estoy en Estados Unidos, sino en cualquier lugar de México. Los estudiantes tienen entre nueve y diez años de edad.

—Tengo la mente en blanco, ¿qué es la mente? —les pregunta Ana y empieza a caminar entre las bancas con tranquilidad.

—¡El cerebro! —responde un alumno.

—*Brain, brain, brain!* —responde otro, con fuerza.

“Esto nunca lo había vivido”, explica miss Ana, “tener a un niño que no sabe hablar bien español ni inglés salvo por lo que escucha en la tele o lo que oye cuando va a la tienda. Yo le tengo que enseñar bien español e inglés académico para que pase los exámenes”.

Como maestra de niños latinos, miss Ana ha desmontado sus propios prejuicios. Aprende palabras nuevas, algunas típicas del *espanglish*, pochismos de los que no pocas veces se hace mofa en México. A ella no le molestan; al contrario, los entiende como parte de la cultura. Ahora, cuando a un niño se le cae un diente, le pregunta si le trajo dinero el ratón o la *tooth fairy*. “Algunos de mis paisanitos me dicen que los dos”, dice entre risas, con cariño.

En una clase del año pasado, les enseñó sobre los pregoneros. Desafiando la gran influencia musical que ejerce Bad Bunny en sus alumnos, encendió la grabadora y les puso una canción de Cri-Cri.

“Les encantó la canción. Algunas mamás me dijeron que les daba mucho gusto que sus hijos escucharan algo familiar para ellas, que sus hijos llegaron preguntándoles sobre Cri-Cri. Hubo un vínculo generacional con una cultura a la que ellos no tenían acceso.”

Ana puede trabajar como profesora porque tiene una visa H-1B. En el año fiscal de 2023, Estados Unidos solo emitió 65 mil visas de este tipo. En algunos casos, el distrito escolar de Dallas no solo tramita las visas, sino que asume los costos de la solicitud, los exámenes y la certificación académica requerida. La visa H-1B es válida durante tres años, pero se puede extender hasta seis. Una vez que tienen empleo, las personas pueden solicitar un estatus

más permanente, por eso Ana habla de seguir trabajando como maestra migrante para obtener la residencia, el camino a la ciudadanía estadounidense. Le gusta lo que hace y siente que su trabajo es valorado. A diferencia de la mayoría de los migrantes, habla a diario con su madre y sus hijos, y tiene la libertad de ir y venir entre México y Estados Unidos.

De acuerdo con un artículo publicado en *The Century Foundation*, “solo el 13% de los maestros estadounidenses (de kínder a prepa) hablan en casa un idioma distinto del inglés”, sin embargo “alrededor del 22% de los habitantes de Estados Unidos y al menos el 21% de los niños estadounidenses” hablan otra lengua en sus hogares.

El déficit es evidente, pero el gobernador de Texas, Greg Abbott, insiste en que el gobierno federal cubra el costo de la educación pública de los estudiantes que no sean ciudadanos del país. Pese a su postura, a los distritos escolares se les asigna presupuesto en función de la cantidad de alumnos que tengan, y no de su nacionalidad. Gozan de libertad para usar dichos recursos y reclutar personal e implementar los programas que crean convenientes.

Dallas sigue siendo un condado demócrata y su distrito escolar ha sido un aliado en la resistencia ante las políticas republicanas en materia de educación. Pero resistir no es fácil. Basta con recordar que, en una entrevista, el gobernador declaró: “Lo único que no estamos haciendo (para detener la migración) es disparar contra las personas que cruzan la frontera, porque entonces el gobierno de Biden nos acusaría de homicidio”. Ante esta hostilidad, miss Rodríguez, Urban Park y el distrito escolar de Dallas representan un oasis para los niños latinos migrantes. **U**

VINO EL CAMBIO CLIMÁTICO Y TRAJÓ MÁS DENGUE

Andrea Bizberg

—Leishmaniasis.

Lo miro sin entender. Por su semblante, parece tratarse de algo grave, así que no lo interrumpo.

—Empezó como un inofensivo piquete de mosquito en la frente —todo empieza como un piquete de mosquito, pensé, hasta que no lo es, hasta que se vuelve algo más serio—. A medida que pasaban los días, la inflamación no aminoraba. La herida se estaba convirtiendo en una especie de lesión cutánea. Llamé a mi dermatóloga y pedí una cita.

La especialista tampoco supo qué era. Pensó que podía tratarse de un hongo en la piel y le recetó algunas cremas, pero Santiago regresó a los pocos días con la lesión convertida en úlcera. Entonces lo mandaron a hacerse análisis. Santiago habla con voz cansina, como quien ha repetido demasiadas veces esta historia plagada de tecnicismos, con una exactitud médica que resulta oscura para mí. Pienso que la falta de información y el pánico ante la enfermedad lo convirtieron en un consumidor voraz de cualquier noticia que hallara sobre leishmaniasis, que le terminaron diagnosticando semanas después.

En su momento Santiago no creyó que fuera útil informarle a su dermatóloga dónde había ocurrido la infección. Error: el lugar tenía todo que ver. La respuesta al enigma de sus síntomas se encontraba en las profundas selvas de Yucatán, México, a donde había ido para

Fotografía de Theodore Vasile, 2019. Unsplash ►



evaluar un proyecto forestal. Fue el único que se contagió.

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) publica informes periódicos sobre el cambio climático y sus consecuencias, y dedica varios capítulos a las enfermedades tropicales. Los padecimientos infecciosos ocurren entre las poblaciones animales, pero su transmisión a los humanos es cada vez más frecuente debido a la urbanización, la deforestación y la penetración sistemática de las zonas selváticas. De estas enfermedades, las de transmisión vectorial representan el 17% del

pues impacta en su capacidad de infectar a otro huésped.

En los reportes del IPCC sobre el estudio de las enfermedades transmitidas por vectores y su relación con el cambio climático se indica que existe una alta probabilidad de que el rango de expansión de estos vectores, su reproducción o ambas se intensifiquen con el aumento planetario de la temperatura.² En estos informes, la leishmaniasis aparece mencionada varias veces junto con otras enfermedades como la malaria y el dengue; se estima que las poblaciones indígenas serán las más afectadas por estos padecimientos.

Los vectores pueden ser mosquitos, garrapatas, moscas negras y otros animales capaces de infectar a un nuevo organismo.

total y provocan cada año más de setecientas mil muertes.¹ Los vectores pueden ser mosquitos, garrapatas, moscas negras y otros animales capaces de infectar a un nuevo organismo por mordedura, por picadura o por simple contacto físico.

El cambio climático agrava la situación porque muchos de los organismos vectores no regulan su temperatura interna y, por lo tanto, son sensibles al clima y a la humedad. En ese sentido, el incremento en la temperatura altera la distribución geográfica de estas especies en función de otros aspectos como la vegetación, el fácil (o difícil) acceso a un huésped o la disponibilidad de agua. El clima también influye en la tasa de reproducción y maduración del agente infeccioso dentro del organismo vector y, por supuesto, la supervivencia del vector también es clave,

El dengue es la enfermedad por vector más importante a nivel global: actualmente, cerca de la mitad de la población corre el riesgo de contraerla y cada año se contabilizan entre cien y cuatrocientos millones de infecciones.³ Por ejemplo, para mediados de mayo, Brasil ya había superado las dos mil quinientas muertes por dengue, cifra que rebasa el promedio anual registrado en años pasados. En cuanto a las enfermedades infecciosas, el país reportaba 4.8 millones de casos probables desde enero, un incremento de 315% comparado con el mismo periodo en 2023.⁴ En consecuencia, la mayoría de los estados se han declarado en

¹ Organización Mundial de la Salud, "Enfermedades transmitidas por vectores", 2020. Disponible en <https://shorturl.at/YFsWb>.

² Intergovernmental Panel on Climate Change, "Climate Change 2022: Impacts, Adaptation and Vulnerability", 2022. Disponible en <https://shorturl.at/Lu6C4>.

³ OMS, "Dengue y dengue grave", 23 de abril de 2024. Disponible en <https://shorturl.at/6GEWS>.

⁴ O Globo, "Dengue: pela 1ª vez no ano, todos os estados do país apresentam queda ou estabilidade dos casos, diz Ministério da Saúde", 15 de mayo de 2024. Disponible en <https://acortar.link/AiwACW>.

emergencia sanitaria. La epidemia se atribuye a un conjunto de factores, entre ellos el fenómeno de El Niño y el cambio climático, pues provocan un aumento en las temperaturas y las lluvias, condiciones idóneas para la proliferación del mosquito vector.

Sin embargo, Brasil está tomando cartas en el asunto: se convirtió en el primer país a nivel mundial en ofrecer la vacuna contra el dengue en su sistema público de salud. También está buscando soluciones innovadoras mediante la colaboración con el World Mosquito Program, que entre 2017 y 2019 liberó mosquitos portadores de la bacteria *Wolbachia*, la cual reduce la capacidad de estos insectos para transmitir virus. El proyecto inició en la municipalidad de Niterói y continuó en Río de Janeiro. En 2021 los resultados en Niterói hablaban por sí mismos: se logró la reducción del dengue en un 69%, del chikunguña en un 56% y del zika en un 37%.⁵ Se estima que hasta la fecha se ha logrado proteger a 3.2 millones de personas y se espera que una inversión adicional de 265 millones de pesos cubra a otras 1.7 millones.⁶

El caso de Santiago y la leishmaniasis tampoco es anecdótico. A nivel mundial, esta se encuentra entre las diez enfermedades tropicales más desatendidas, con más de doce millones de personas infectadas.⁷ En 2023 supimos de una serie de reportes alarmantes de la península de Yucatán: los trabajadores del Tren Maya se estaban contagiando de leish-

maniasis por decenas e interpusieron quejas contra la Secretaría de la Defensa Nacional, encargada de administrar la obra, para exigir mejores equipos e insumos de protección.

Por esas fechas, la Secretaría de Salud reportó un aumento de 400% en los contagios en los municipios de Lázaro Cárdenas y Benito Juárez, en Quintana Roo, las principales zonas donde se construye dicho tren. Las cifras que presentó el gobierno en 2022 mostraban cerca de mil casos, mientras que en 2023 ya rebasaban los mil doscientos. Para comprender mejor el incremento, consideremos que en 2020 y 2021 no hubo ni siquiera cuatrocientos casos por año. De acuerdo con Cristina Cañeda, bióloga del Centro de Enfermedades Tropicales en el Hospital General, los



Vacuna contra el dengue, Brasil, febrero de 2024.
Agência Brasília ©

⁵ Sofia B. Pinto, Thais I. S. Riback, et al., 2021. "Effectiveness of Wolbachia-infected mosquito deployments in reducing the incidence of dengue and other Aedes-borne diseases in Niterói, Brazil: a quasi-experimental study", en *Neglected tropical diseases*, 12 de julio e 2021. Disponible en <https://acortar.link/x2Penk>.

⁶ World Mosquito Program, *Annual review 2023*. Disponible en <https://shorturl.at/Y4s3g>.

⁷ Organización Panamericana de la Salud, "Leishmaniasis". Disponible en <https://acortar.link/D1i30d>.

números subestiman el problema: para dar cuenta de él, deberían multiplicarse por cuatro. Los lugares donde ocurren estos contagios también han cambiado. Mientras que en 2014 los casos se repartían entre Tabasco, Quintana Roo y Nayarit, para 2023 el 80% de los casos se concentraban en Quintana Roo: el epicentro de obras del Tren Maya.

A pesar de la demora, el diagnóstico acertado de Santiago llegó muy rápido en comparación con la mayoría de los casos, pues el dengue afecta principalmente a las poblaciones más vulnerables y está asociado con la malnutrición, los desplazamientos de población, las malas condiciones de vivienda y la debilidad del sistema inmunitario. Santiago tuvo

acceso al Glucantime, nombre comercial del antimonio de meglumina, un medicamento que combate la infección y que en México no se vende al público: solo los militares tienen acceso a él. Durante cerca de un mes, Santiago recibió inyecciones a diario, y se le hacían estudios para confirmar que su hígado y sus riñones siguieran funcionando adecuadamente pese al tratamiento. Hoy, Santiago, pese a su cicatriz en la frente y el hipotiroidismo, una posible (pero no comprobada) secuela del medicamento, lleva por fin una vida normal. No todos corren con esa misma suerte que no es del todo azarosa, pues evidencia la desigualdad social sobre la cual planea la amenaza del cambio climático. **U**



Aedes aegypti. Fotografía de Muhammad Mahdi Karim ©

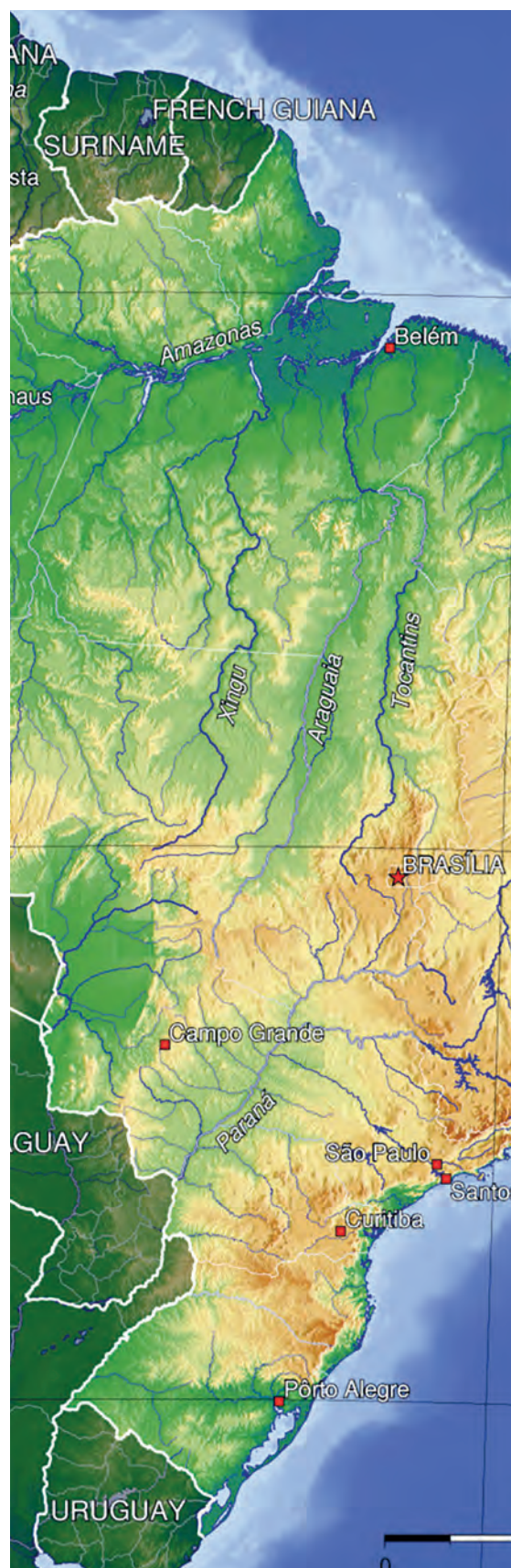
LA BRECHA RACIAL EN BRASIL AÚN PERSISTE

Michael França y Alysson Portella

Las brechas raciales en Brasil siguen siendo muy importantes, no obstante los grandes esfuerzos para eliminarlas. El año pasado publicamos un libro, *Números da Discriminação Racial: Desenvolvimento Humano, Equidade e Políticas Públicas* (2023), en el que documentamos la evolución de la inequidad racial en el país y su impacto en el ingreso, la educación, la salud, la violencia y la representación política. En general, las cosas no son alentadoras. Y aunque en décadas pasadas ha habido algunos avances para contrarrestar la disparidad racial, sus efectos solo benefician a una proporción muy pequeña de brasileños negros. En la actualidad, se requieren nuevas políticas públicas que permitan que la nación se vuelva más igualitaria.

Durante mucho tiempo se consideró a Brasil una “democracia racial”, y solo gracias al trabajo de varias generaciones de académicos y décadas de organización política de personas negras fue que se logró derribar este mito. También se ha agudizado la conciencia racial en el país, incluso comparada con la que había cinco años atrás, y cada vez más personas se identifican como negras. Hoy en día, muchos brasileños reconocen que el racismo impide que las personas logren alcanzar su potencial, sin embargo, ¿hasta qué punto este reconocimiento se ha traducido en un incremento en el bienestar de los brasileños negros?

Las tendencias de largo plazo de la desigualdad racial en términos de ingresos se habían reducido en las



Mapa de Brasil, Generic Mapping Tools © ▶



Albert Eckhout, *Mulato*, de la serie de pinturas etnográficas de América, siglo XVII. Museo Nacional de Dinamarca ©

últimas cuatro décadas, sin embargo, en años recientes volvieron a incrementarse. En las décadas de los ochenta y noventa, los trabajadores negros ganaban entre 44% y 48% menos que los trabajadores blancos. Pero, a finales de los noventa, esta brecha comenzó a reducirse, hasta llegar a 32% en 2011. Desde entonces, esa disparidad de ingresos se ha mantenido entre 32% y 35%.

Esta reducción en la inequidad de los ingresos es menor que la anterior y ocurrió durante un breve periodo, en la década del siglo XXI. Es muy probable que la confluencia de distintos factores —como el incremento en los salarios mínimos y la disminución en las diferencias de ingresos entre los trabajadores con

altos y bajos niveles de educación— hayan contribuido a este decremento general en la inequidad, en lugar de ser producto de políticas en pos de la equidad racial.

Las diferencias raciales entre los salarios son generales, incluso cuando se compara a trabajadores con empleos, niveles de educación y experiencias laborales similares. Al tomar en cuenta estos factores, en la década de los ochenta, los trabajadores negros recibían un ingreso alrededor de 13% menor que los trabajadores blancos. Esta diferencia se ha mantenido estable hasta 2020.

Desde este punto de vista, no se logró progreso alguno. A pesar de haber superado una dictadura, controlar la hiperinflación, implementar transferencias monetarias condicionadas e introducir la política de discriminación racial positiva en las universidades, Brasil ha sido incapaz de reducir la discriminación en el mercado laboral en los últimos cuarenta años.

Sin embargo, entre todo esto hallamos una nota un tanto positiva. La mayoría de las diferencias raciales, aunque no todas, se deben a factores distintos de la discriminación en el mercado laboral. Estos incluyen diferencias en los tipos de empleo, variaciones entre las distintas regiones de Brasil y, lo más importante, la diferencia de nivel educativo entre los brasileños blancos y negros. Esto sugiere una vía prometedora para reducir la desigualdad laboral: promover la equidad en la educación.

LA EDUCACIÓN COMO OBJETIVO

El Congreso renovó y actualizó hace poco la ley que garantiza la discriminación positiva en las universidades públicas.¹ La legislación,

¹ “Senado aprova atualização da Lei de Cotas”, Senado Notícias, 24 de octubre de 2023. Disponible en acortar.link/brADss.

Los niños negros obtienen peores resultados en general, en comparación con los niños blancos de un entorno socioeconómico similar.

promulgada por primera vez hace doce años, reserva el 50% de los lugares en estas instituciones para estudiantes de familias pobres, y una proporción de estos lugares están reservados exclusivamente para estudiantes negros e indígenas.

La renovación de la ley en octubre de 2023 asegura que el país sigue en una vía positiva, sin embargo, el principal reto sigue siendo el acceso a la universidad. Brasil logró garantizar el acceso universal a la educación primaria a niños negros y blancos por igual durante la década de los dosmil. No obstante que muchos adolescentes siguen sin inscribirse en la enseñanza secundaria, las diferencias raciales disminuyen rápidamente.

En los años ochenta, la educación superior era prerrogativa de los brasileños privilegiados, en su mayoría blancos. La matriculación en la universidad se ha expandido con mucha rapidez en Brasil desde finales de la década de los noventa, y ha tenido efectos dispares sobre la igualdad racial.

Por un lado, si nos enfocamos en la diferencia en las tasas de inscripción, a los brasileños blancos les ha ido mejor: a principios de los ochenta, sus tasas de escolarización eran seis puntos porcentuales superiores a las de los brasileños negros. Hoy, la diferencia es de catorce puntos porcentuales. Por otra parte, la tasa de escolarización de los brasileños negros mejoró mucho más rápido, al pasar del 2% al 16% (ocho veces más), mientras que la de los brasileños blancos pasó del 8% al 32% (cuatro veces más). Si las tendencias continúan así, la diferencia en las tasas de matriculación por raza podrían reducirse significativamente en las próximas décadas. Sin embargo, dos factores indican que esta tendencia podría ser pasajera. En primer lugar, las políticas de dis-

criminación positiva tienen un alcance limitado. Solo se aplican a las universidades públicas, que están entre las mejores de Brasil, pero representan menos de una cuarta parte de la matrícula total en la actualidad.

En segundo lugar, los niños negros van a la zaga de los blancos en todos los indicadores de aprendizaje disponibles. En todos los cursos escolares, los niños negros obtienen peores resultados en general, en comparación con los niños blancos de un entorno socioeconómico similar, e incluso dentro de la misma escuela. Si no se soluciona este problema, no hay muchas esperanzas de que las diferencias raciales en las admisiones universitarias y los ingresos converjan en el futuro.

TOMAR MEDIDAS

Para resolver la desigualdad racial habrá que actuar en varios frentes. En primer lugar, los estudios demuestran que las diferencias de aprendizaje empiezan mucho antes de que inicie la asistencia a la escuela, incluso antes de que nazcan los niños. Con niveles más bajos de apoyo a las mujeres negras embarazadas y en entornos domésticos y preescolares menos estimulantes, los niños negros entran a la escuela en desventaja. Por ello, las políticas públicas deben mejorar el acceso de las familias negras a la sanidad y a la atención infantil.

En la escuela, la discriminación racial dificulta aún más el desarrollo de los niños negros. Las bajas expectativas de los profesores, el acoso escolar y la forma en que los padres responden a los estereotipos raciales negativos contribuyen a este escenario. Para reducir estos problemas, las escuelas deben actuar

en dos frentes. En primer lugar, deben poner en marcha programas daltónicos que beneficien sobre todo a los alumnos de bajo rendimiento, como las clases particulares. En segundo lugar, la enseñanza antirracista debe formar parte integral de los planes de estudio de las escuelas.

Ampliar las acciones afirmativas de las dos maneras también podría ayudar a superar dos problemas distintos. En primer lugar, el gobierno puede diseñar incentivos para que las universidades privadas reserven algunas matrículas para estudiantes negros, complementando las políticas actuales que solo cubren a las universidades públicas. Los beneficios podrían incluir el acceso preferente a subvenciones, préstamos estudiantiles y exen-

ciones fiscales para las instituciones que cumplan estas normas. En segundo lugar, el gobierno puede ampliar la discriminación positiva en el empleo en empresas privadas que obtengan contratos públicos. Este tipo de normativa se aplicó con éxito en Estado Unidos y puede ser una herramienta importante para luchar contra la discriminación en el mercado laboral.

Reconocer un problema es el primer paso para resolverlo. Brasil ya ha desmontado el mito de la democracia racial, pero aún queda un largo camino por recorrer a la hora de diseñar políticas públicas eficaces para abordar la desigualdad racial. **U**

Este texto apareció originalmente en *Americas Quarterly*. Se reproduce con permiso de la publicación.



Jean Baptiste Debret, *La cena*, 1839. Itaú Cultural ©

SUZANNE, LA AMADA DE CÉSAIRE

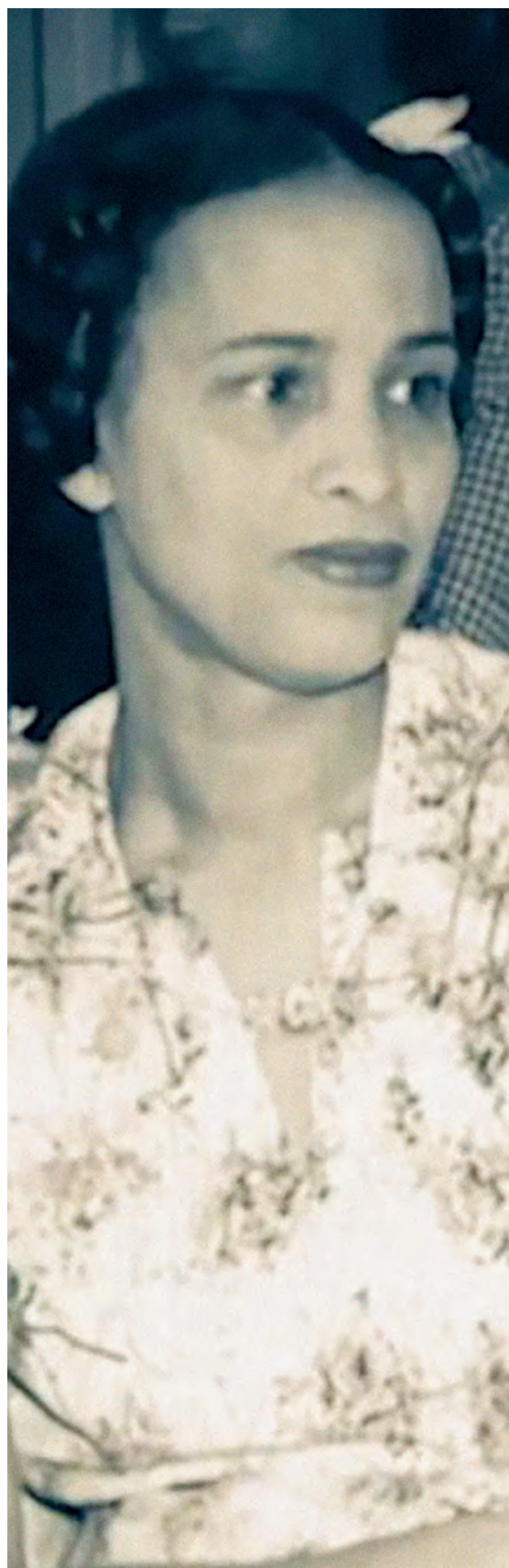
Natalie Levisalles
Traducción de Virginia Aguirre

Es un día de abril de 1941; el escenario es la selva de Absalon, cerca del monte Pelée, en Martinica. En la exuberancia de la vegetación tropical, se siente un calor húmedo y una mujer con un canasto en la cabeza pasa al lado de un grupo de paseantes. Ahí están Aimé Césaire y su mujer Suzanne; René Ménil; André Breton, su esposa Jacqueline Lamba y su hija Aube; André Masson; Wifredo Lam y su mujer Helena. Años después, cada uno de ellos caería en cuenta de que el rumbo de sus vidas cambió aquel día.

Todo comienza en un barco con destino a Nueva York que, con decenas de exiliados a bordo (entre ellos Claude Lévi-Strauss, Anna Seghers, Wifredo Lam y André Breton), hace escala en Martinica. Breton, que busca un moño para la pequeña Aube, entra en una mercería de Fort-de-France, donde ve por casualidad la revista *Tropiques* y lee unos poemas que lo impresionan. Pide conocer al autor, Aimé Césaire. La tendera, que resulta ser la hermana del filósofo René Ménil, uno de los cofundadores de la revista, junto con Aimé y Suzanne Césaire, los pone a todos en contacto. Es el inicio de una red de amistades cruzadas y de influencias artísticas extraordinariamente fecundas.

“Le grand camouflage” —el ensayo que da nombre al libro compilado por Daniel Maximin en 2009— fue escrito por Suzanne Césaire en 1945 y es un eco de aquel día: un texto poético-político de gran vigor, a la vez lí-

Fotografía de archivo público ►





Portada de la revista *Tropiques*, 1941

rico y anclado en la geografía y la antropología de la isla de Martinica. Daniel dice que es quizás “el texto más luminoso y más grande sobre la identidad antillana, junto con *Piel negra, máscaras blancas* de Frantz Fanon”.

“Le grand camouflage” es uno de los siete ensayos que escribió Suzanne, todos para *Tropiques*, la revista literaria más importante de las Antillas, publicada entre 1941 y 1945. En ellos la escritora se burla del duduismo¹ literario, habla de poesía, de las raíces africanas de las Antillas, de los paisajes, del “hombre planta” —imagen que encontramos en la poesía, muy naturalista, de Aimé, pero también en los cuadros de Masson y de Wifredo Lam, quien se hiciera amigo íntimo de la pareja—. En suma, coloca a las Antillas en el mapa de la modernidad literaria y política.

¹ Nota de la traductora: Corriente literaria con una visión exoticiista y convencional de la Francia de ultramar, en particular de las Antillas, basada en estereotipos y que no menciona temas como el colonialismo y la esclavitud.

Además de los textos de Suzanne Césaire, el libro editado por Maximin, incluye textos de Ménénil, Masson, Breton y Aimé Césaire, todos relacionados con la selva de Absalon. (Otras obras y acontecimientos que constatan esta influencia, aunque no estén consignados en el libro, son algunos lienzos de Masson y de Wifredo Lam, y probablemente también el divorcio de los Breton, después del cual Jacqueline se haría pintora.)

De hecho, la visita a Absalon fue una experiencia muy fuerte, casi violenta para los participantes. “Creemos que podemos abandonarnos impunemente al bosque y venga de repente con que nos obsesionan sus meandros: ¿saldremos de este laberinto verde?, ¿no será que estamos en las Puertas Pánicas? [sic]”, escriben Breton y Masson en “El diálogo criollo” (publicado en 1942 en Buenos Aires). “Sin embargo, las heliconias de Absalon sangran sobre los precipicios y la belleza del paisaje tropical se le sube a la cabeza a los poetas que pasan [...]. Aquí, los poetas sienten que la cabeza les da vueltas”, responde Suzanne en un texto de 1945. A los poetas también les da vueltas la cabeza a causa de Suzanne. A Breton le parecía “bella como la flama de un ponche de ron” y le dedicó varios textos.

Además de esos siete ensayos, Suzanne escribió una obra de teatro, *Youma, aurore de la liberté*, que se montó en Fort-de-France a principios de los años cincuenta, pero el texto se perdió. Émile Capgras, expresidente del Consejo Regional de Martinica, fue uno de los jóvenes actores de la obra, pero también extravió el texto. Después de esta obra, ya no hubo nada: Suzanne no volvió a escribir y hoy es un enigma. ¿Cómo es que una mujer que entre los veinticinco y los treinta años escribió textos tan poderosos dejó de escribir para

**Su hija Ina recuerda —según
le escribió a Daniel Maximin—
que sus alumnos la llamaban
“la pantera negra”.**

siempre? ¿Qué hace que una mujer se detenga? Solo podemos averiguarlo indagando en lo que sabemos de su vida.

Suzanne nace en 1915 en el seno de una familia mulata pequeñoburguesa; su madre era institutriz. Después de cursar la primaria pública en Rivière-Salée y pasar por un internado femenino en Fort-de-France, estudia Letras en Toulouse y después en París. Ahí conoce a un grupo de amigos, entre ellos al escritor guyanés Léon-Gontran Damas, a la actriz Jenny Alpha (que aún recuerda extasiada la inteligencia de Suzanne), a Gerty Archimède (futura diputada comunista de Guadalupe) y a Léopold Sédar Senghor, que le presenta a Césaire.

Las fotografías de la época (como las que le tomarán más adelante) muestran a una joven de belleza solar, cabello trenzado en un moño, ojos de color castaño claro, entre la inquietud y la serenidad. El grupo de amigos se reunía para ir al teatro o a conciertos de Duke Ellington, también para bailar, aunque Suzanne decía que, en ese sentido, Aimé tenía “dos pies izquierdos”. Eso no le impidió casarse con él. Para su boda, en el ayuntamiento del distrito XIV parisino, en 1937, vistió un traje sastre rojo encendido. Suzanne está ahí cuando Aimé escribe, en 1939, a los veintiséis años, su obra maestra, *Cuaderno de un retorno al país natal*; sin duda gracias a ella lo lleva a cabo.

Obligados a salir de París por la guerra, los Césaire regresan a Fort-de-France. Dan clases en el liceo Schoelcher y tienen hijos: la cuarta niña nace en 1942; tendrán seis vástagos en total. Cuando fundan la revista *Tropiques*, que se publica a pesar de la censura del régimen de Vichy, entre 1941 y 1945, están convencidos de participar en una internacional antifascista. En una Martinica sin goberna-

dor designado por Vichy, escriben: “Ya no es hora de parasitar el mundo [...]. Se trata de salvarlo. Es hora de fajarse como un valiente. Adonde quiera que miramos, gana la sombra [...]. Sin embargo, somos de quienes dicen no a la sombra”. Suzanne y Aimé tienen el mismo ímpetu político y literario. Suzanne escribe. Ni la corta edad de sus hijos ni su trabajo de maestra la detienen.

Después de la guerra, Césaire es elegido alcalde de Fort-de-France, luego diputado de Martinica y toda la familia parte a la metrópolis. Viven en la calle de l’Odéon en París, luego en Petit-Clamart, en los suburbios; regresan dos años a Fort-de-France y vuelven a París, a Porte Brancion. Suzanne ya no escribe. Para entonces tiene seis hijos, que cría casi sola porque Aimé pasa en Martinica buena parte del tiempo. También vuelve a ocupar una plaza de maestra; su hija Ina recuerda —según le escribió a Daniel Maximin— que sus alumnos la llamaban “la pantera negra” y que ella corregía sus trabajos fumando cigarrillos Royal Navy en la villa de Petit-Clamart. Ina recuerda también sus vestidos y su conjunto de tricotosa, y que solo usaba pantalón en las vacaciones. Recuerda la “cabellera eléctrica que le encantaba soltarse para divertirnos”, sus “manos afiladas de pianista sin piano, dejando consumir entre sus dedos ahusados/ el humo azul de su cigarrillo inglés prohibido”. La autora también recuerda a una madre que “cantaba desafinada y le encantaba cantar, sin importar la burla de sus hijos (¡sálvese quien pueda!)” y a una “cocinera mediocre con una excepción: los bollos del domingo por la mañana”.

Suzanne era también una militante feminista y política “entusiasta”, que en las tardes inventaba cuentos, que poco a poco iban reemplazando los relatos reales, para sus hijos. “Tenía once años y lloré cuando ejecutaron a Julius y Ethel Rosenberg”, cuenta Ina. Los domingos por la mañana, Suzanne dejaba a los niños solos frente a un pastel de chocolate para ir a vender el diario *L’Humanité* en el mercado de Petit-Clamart.

El escritor haitiano René Depestre, que frecuentaba a la familia en aquella época, recuerda que Suzanne siempre estaba presente en los debates. Ina describe su manera de hablar “a la vez relajada y fluida, a veces acerba, a menudo irónica”. Ya no escribía, pero seguía siendo, para Aimé, una compañera, no una musa. Poco antes de su muerte (ocurrida en 2008), el poeta aún decía: “Respirábamos juntos, con

fe en el mañana”. Era así pese a que Suzanne lo había dejado definitivamente en 1963 (a los 48 años), y pese a que se había enamorado de otro hombre; después un tumor en el cerebro mataría a Suzanne el 16 de mayo de 1966. Del hombre con quien Suzanne compartió sus últimos años no sabemos nada, excepto que durante mucho tiempo fue a poner flores en su tumba, en Martinica. Daniel Maximin afirma que Aimé habla de Suzanne en uno de sus últimos poemas: “La veo parpadear/ para hacerme saber que entiende mis señales/ que encima son de desamparo por las caídas de un sol muy antiguo/ creo ser ya el único que aún capta las suyas”.

Ina también recuerda que su madre le decía: “Tu generación será la de mujeres que eligen”. ¿Querrá eso decir que ella habría hecho otras elecciones? **U**



Henri Rousseau, *La cascada*, 1910. Art Institute of Chicago ©

SI LOS RARÁMURI DEJARAN DE CORRER, EL MUNDO PODRÍA DETENERSE

Marco Antonio López Romero

La mañana del 31 de marzo de 2024 seis mujeres rarámuri llegaron trotando a Las Vegas, Nevada. Corrieron en relevos durante más de dos días, sin detenerse, desde el muelle de Santa Mónica, en Los Ángeles, California, a través del desierto de Mojave hasta el emblemático letrero que anuncia: "Welcome to Las Vegas". Recorrieron alrededor de 540 kilómetros en 52 horas y 22 minutos. En esos días cada una debió correr cerca de noventa kilómetros —o aproximadamente ocho horas y media—, es decir, más de dos maratones. Se relevaban unas a otras para poder comer y descansar en una camioneta mientras seguían avanzando como equipo a un ritmo promedio de diez kilómetros por hora.

En la edición 2024 de The Speed Project participaron 77 equipos de relevos. El de las seis mujeres rarámuri se llamó Ra Ra Ra y lo integraron Verónica Palma, Luz Ester Nava, Yulisa Fuentes, Rosa Ángela Parra, María Isidora Rodríguez y Argelia Orpinel, todas originarias de Chihuahua. Las Ra Ra Ra llegaron en el lugar 61 de la tabla general (solo cinco equipos estuvieron conformados exclusivamente por mujeres), pero ellas consiguieron el tercer lugar de su categoría. Si bien no fueron el equipo más veloz, sí fueron, en definitiva, el más popular. Una vez que arribaron a Las Vegas, los videos y fotografías de las mujeres corriendo se volvieron virales y medios de todo el mundo difundieron la hazaña: el primer equipo rarámuri integrado por mujeres que termina The Speed Project.

Fotografía cortesía del autor ►





Fotografía cortesía del autor

Lo que se sabe y lo que se publica sobre las corredoras rarámuri suele ser repetitivo: se enfatiza que corren en huaraches y con indumentaria tradicional, que se trata de mujeres fuertes y valientes que son un orgullo para el país. Sin embargo, más allá de los lugares comunes y detalles escuetos, ¿quiénes son estas mujeres y cómo es la compleja realidad que viven?

El nacimiento de Verónica Palma se registró el 10 de octubre de 1989 en Satevó, una población de cerca de treinta familias que se encuentra en el municipio de Guachochi, enclavado en la Sierra Madre Occidental, en el suroeste del estado de Chihuahua. Satevó forma parte de la comunidad indígena *rarámuri* o *ralámuli*. La escritura del nombre con el que se identifican está a discusión porque el sonido del vocablo en la lengua original se encuentra entre la “r” y la “l” en español, de acuerdo con la lingüista Sewa Morales y, por lo tanto, se puede escribir de ambas formas. Esta comunidad —también conocida como tarahumara, el nombre impuesto por los españoles y que

ellos no asumen— es conocida por contar con corredores de fondo en montaña reconocidos a nivel internacional. De hecho, la palabra *rarámuri* significa “los de pies ligeros”, “corredores de a pie” o “corredores ligeros”.

Verónica recuerda haber participado, cuando era niña, en los juegos de *ariweta*, en los que las mujeres lanzan un aro con ayuda de una vara y corren detrás de él alrededor de un circuito en el que las competidoras pueden llegar a recorrer hasta sesenta kilómetros. Se ha especulado mucho sobre la resistencia de los corredores *rarámuri* y sobre la manera en que la desarrollaron. Hay quien los ha considerado superhombres y supermujeres con dones especiales y genética privilegiada, sobre todo al compararlos con los atletas occidentales de la actualidad, que siguen regímenes alimenticios estrictos, cumplen horarios rigurosos y realizan ejercicios muy exigentes de fuerza, velocidad y resistencia, entre otros. Los *rarámuri* no son los corredores más veloces, porque no buscan serlo. Su preparación para una competencia no supone más que hacer sus

Las carreras de mujeres y de hombres que se llevan a cabo en la comunidad generalmente tienen asignado un premio.

actividades diarias en el ambiente donde habitan, al que han logrado adaptarse. Un ambiente en el que las temperaturas descienden hasta veinte grados centígrados bajo cero, en invierno, y las sequías se prolongan durante el verano. A 2400 metros de altura, los rarámuri viven en un terreno de pendientes abruptas y laderas precipitadas. Es la naturaleza misma la que revela quiénes son los mejores corredores, los más resistentes, los que se forjaron a fuerza de recorrer largas distancias para asistir a la escuela y viajar a otros poblados en busca de alimento y agua.

Correr ha sido parte de la vida de los rarámuri ¿durante siglos?; primero lo hacían para sobrevivir, pero después se fue incorporando a su cultura, su cosmovisión, su religión y como actividad lúdica. Las carreras de mujeres y de hombres que se llevan a cabo en la comunidad generalmente tienen asignado un premio; la gente apuesta dinero, comida y otros bienes que se reparten entre los apostadores y los corredores victoriosos, quienes consiguen de este modo un ingreso para sus familias.

La distancia de las carreras varía. Las largas se realizan una o dos veces al año y en ellas las personas hacen apuestas más fuertes —dinero, alimentos, animales—, que al final se reparten no solo entre los ganadores sino también entre los miembros de la comunidad a la que pertenecen y que pusieron en juego sus bienes. Las carreras cortas se realizan de manera cotidiana entre los miembros de una misma comunidad; en este caso, las apuestas son menores.

Verónica no pasó mucho tiempo corriendo en la sierra. Aún era adolescente cuando decidió dejar su pueblo en la montaña para viajar a la ciudad. Decidió buscar un espacio en otro lugar porque el suyo vive bajo la amenaza

del desplazamiento forzado ante la invasión de los grupos criminales que siembran marihuana y amapola o talan el bosque de manera ilegal, y por la pobreza y el hambre que, en tiempos de sequía, han llevado al suicidio a decenas de rarámuris.

Verónica se instaló hace más de veinte años en la frontera de México con Estados Unidos, en una colonia llamada Tarahumara, ubicada al poniente de la ciudad, a las faldas de la sierra de Juárez. Empezó a trabajar como empleada doméstica y después como obrera en la industria maquiladora, la principal fuente de empleo en ese sitio, pues ocupa a alrededor de cuatrocientos mil trabajadores, de una población de un millón y medio de personas.

Verónica ya sabía que las carreras eran una forma de obtener recursos cuando se enteró de la existencia del Circuito Atlético Pedestre, que consiste en carreras de diez kilómetros, organizadas a lo largo del año, que otorgan premios para los primeros lugares. Entonces decidió volver a correr. Sin embargo, descubrió que correr con huaraches sobre el pavimento era muy doloroso. Así que se hizo de unas zapatillas deportivas, sin abandonar el traje típico de su comunidad. Se unió a un club de atletismo y pronto se encontró entre los primeros lugares femeniles, ganando una entrada extra de dinero para su familia.

La carrera deportiva de Verónica se forjó con tenis, en la pista y en el asfalto de Ciudad Juárez. Vaciló antes de inscribirse en el Maratón Internacional de dicha ciudad, cuando leyó la categoría “indígenas” en el reglamento para participar:

“Todos los corredores que participen en la categoría INDÍGENAS el día del evento deberán participar (correr) OBLIGATORIAMENTE con su traje típico y el calzado deberá ser, sin excepción, huaraches o sandalias (NO TENIS)”.

La categoría para los rarámuri premia con diez mil, ocho mil, seis mil, cuatro mil y dos mil pesos a los primeros cinco lugares —tanto en la competencia varonil como en la femenil— que recorran los 42 195 kilómetros de la carrera. Aunque estos montos representan una ínfima parte de los cien mil, cincuenta mil o veinticinco mil pesos que reciben los primeros lugares en las contiendas generales, y aunque el desgaste sea mayor debido a las lesiones en los pies, es difícil para los miembros de una comunidad históricamente marginada encontrar otra forma de obtener diez mil pesos en menos de cuatro horas.

De modo que muchos rarámuri corren estos riesgos y se inscriben en las carreras que los obligan a usar un calzado claramente inadecuado para este deporte. “Esas carreras en asfalto nos dejan, a los que corremos con huarache, en desventaja. Es muy difícil [hacerlo] por el impacto [en los pies]. Cada quien debe tener la libertad de decidir cómo correr; no nos hace menos rarámuri correr con tenis”, dice Irma Chávez, una experimentada corredora de esta comunidad y promotora de su cultura y del atletismo que vive en la ciudad de Chihuahua. “En Caballo Blanco (el ultramaratón que se lleva a cabo en la Sierra de Chihuahua) corrí con huarache de hule 42 kilómetros, y me ampollé y me lastimé mucho. Ya la planta de mi pie no está dura como antes. Tengo diecisiete años en la ciudad y mis pies ya no están adaptados a las montañas [donde usamos] huarache. Sí nos lastima mucho. Has-

ta la gente que viene de la sierra me lo ha comentado”.

Verónica Palma ganó las carreras de 21 y 42 195 kilómetros del Maratón Internacional de Juárez corriendo con huaraches, pero en dos ocasiones se ha lesionado gravemente. Los organizadores del maratón la invitaron a formar parte del equipo representativo de la ciudad, conformado por los mejores maratonistas locales. A cada uno le regalan uniformes y, lo más importante, el calzado: unos tenis marca Nike modelo Alphafly, cuyo precio está entre los seis mil y los nueve mil pesos. A cambio solo se les pide que compitan con la playera del maratón para promocionarlo. Verónica Palma es la única que no recibe tenis, pero debe promocionar la imagen del maratón a cambio de la playera que le entregan.

“A los corredores rarámuri se les ha folclorizado mucho en las carreras, hasta un punto absurdo. Es como si dijéramos que todos los mestizos deben correr vestidos de charro mexicano”, dice Irma Chávez. Los rarámuri han sabido adaptar su forma tradicional de correr a otras culturas. Por ejemplo, aceptaron correr con mestizos, participar en sus carreras e invitarlos a las suyas. Han aprendido a hablar español sin olvidar su lengua, han migrado a las ciudades y asisten a escuelas, universidades y centros de trabajo portando sus atuendos típicos. Corren sobre el asfalto, con tenis y faldas largas. Y seguirán corriendo, de la forma que sea, porque hacerlo constituye una parte fundamental de su cosmovisión: si dejaran de correr, el mundo podría detenerse. ■

Máscara para el papel de Yase Onna, Yukan, ca. 1600. Rijksmuseum © ▶



CRÍTICA

TE DI OJOS Y MIRASTE LAS TINIEBLAS

IRENE SOLÀ

UN OVILLO DE CUENTOS Y VERSIONES

Lola Horner

Hay lobos sueltos que acechan detrás de las palabras.

A veces saltan a las páginas.

NEIL GAIMAN



Anagrama,
Barcelona, 2023

Las mujeres bailan a coro, se jalen los pelos, gritan, mienten, escupen, maldicen. Las mujeres se mueren pero no se van. La masía del Clavell, repleta de los ecos de sus muertas, se agita “como una garrapata” enquistada en la sierra de las Guillerías y se conserva incólume, testigo de las sucesivas peripecias de un linaje femenino que se perpetúa.

En *Te di ojos y miraste las tinieblas*, Irene Solà apuesta por reescribir cuentos de la tradición oral catalana y los pone en contexto dentro de la historia familiar. A lo largo del día y la noche en que una de sus descendientes agoniza, las mujeres de la familia irán narrando su historia a través de Margarida, quien desciende a los infiernos para resistir la tentación de celebrar con el resto de los fantasmas.

El texto se convierte así en un ovillo de cuentos y versiones, distintas perspectivas encontradas cuyo hilo pudiera ser el cuento tradicional en que una mujer vende su alma al demonio a cambio de un marido. Sin embargo, el marido debe estar completo para que se cumpla la transacción, y como el hombre tiene amputado un dedo del pie, la mujer engaña al demonio, o así parece. A raíz de esa anécdota las vidas de las otras mujeres de la familia se van desgranando sin consuelo, una por una, condenadas a parir seres inacabados.

Todo ocurre durante un día que son muchos días, una oscuridad que retrata varias oscuridades. En los apartados de “Madrugada-mañana-mediiodía-tarde-atardecer-noche”, las mujeres rien, pelean, padecen desgracias varias, se enamoran y se reconcilian. Sobre todo, resisten en este tiempo cíclico maltratos divinos y humanos y siguen cuidando como pueden, dando vida como pueden, perpetuando un apellido maldito en medio de la sierra. A lo largo del día preparan un aquejarre para dar la bienvenida a la siguiente de las suyas, y es en ese acto diabólico donde el lector se ve confrontado con los conceptos de fortuna, identidad y leyenda. Da igual si lo que se cuenta dentro de la novela son mentiras, porque la forma de contarlas, con elegancia y con-

tendencia, hace que queramos escuchar más, mucho más, de esa casa embrujada.

Solà utiliza palabras que se encabalgan como ríos de piedras y se vale del rescate de la oralidad para ahondar en los linajes femeninos. Las mujeres de la novela son pitonisas, cuentacuentos, prostitutas y curanderas, pero también jabalíes, cerdas, yeguas y perras, todo a la vez. Sus afectos las atan y las condenan a una existencia muchas veces precaria, aunque se aferren a la vida con la conciencia de quien habita el desastre. Lo escatológico y lo esperpéntico conviven lado a lado con la tradición popular y con la maravilla. Las niñas que nacen sin pestañas se transforman en brujas que predicen el futuro. El diablo vive bajo una saliente en medio del bosque y es un enorme toro negro que acoge y subyuga.

Te di ojos y miraste las tinieblas puede leerse como una historia de lobos: la de Bernadí Clavell, el maestro lobero que inicia la maldición, quien se dedica a rastrear a las bestias y cobra por su captura y muerte; y también la de Francesc Llobera que, como todo lobo feroz que se respete, convence a la hija de Bernadí, Margarida, de darle techo y sustento, y termina ejecutado por ladrón, encantador y peligroso. También es la historia de la progenie de esos lobos salvajes, los que nos rondan y los que habitan en las tinieblas de nuestros corazones, listos para devorarlos. Y es el relato sobre el precio que pagamos a cambio de cumplir con nuestros anhelos, y cómo dicho precio siempre resulta demasiado caro.

La novela es también una historia de ojos y miradas que se encuentran. Ojos como platos, "como dos cucharas", "como huevos cocidos", "vacíos como cáscaras de avellana" o encendidos "como dos antorchas" que se miran sin reconocerse y habitan el pasado e intentan abarcar el futuro y que ni siquiera la muerte puede cerrar del todo. Los ojos se pasean por la masía, un animal sufriente en propio derecho, que acoge fantasmas propios y ajenos, niñas cabritas, un demonio patético, historias que se reflejan y que construyen el discurso admirado de una época, la tradición oral de un pueblo.

La autora dialoga con sus propias referencias literarias, enlistadas con la celeridad de una alumna aplicada al inicio de los capítulos. Encontramos ahí a Rulfo, a Szabó, a Woolf, como si la escritora necesitara ponernos sobre aviso, dejar esas migas en el sendero para evitar que se las coman los pájaros. Si puede llegar a sentirse acartonada esa autoconciencia referencial, también es cierto que la intertextualidad aporta aún más capas a una historia de por sí compuesta de distintas



Félix Bracquemond, *Paisaje de invierno con árboles y lobo*, 1862. Rijksmuseum ©

espesuras geológicas y nos ayuda a encontrar sentido a las decisiones literarias que plagan la novela. Nada es casual en el texto, parece de cirnos. Es mejor que lo sepas. Toda la barbarie, toda la fantasía, los humores y temblores vertidos en estas páginas tienen una intención consciente de diálogo no solo con una tradición folclórica específica, sino también con la Literatura en mayúscula, con la tradición de las tramas que se componen de millones de hebras entretejidas con exactitud.

Los cuentos populares a los que se alude en la novela también poseen su propio índice, extensamente documentado en un apéndice final. Estos relatos maravillosos se han injertado en la trama para pervertirla con su ímpetu salvaje. La manera en que se expanden y contaminan el arco general de la novela nos advierte de su ferocidad: si no tienes cuidado, las viejas historias terminan por devorar todo lo que tocan, te pierden en caminos ondulantes que no poseen un final definido y pueden acabar enloqueciéndote como a varios de los personajes que habitan el relato.

Al final el libro termina como empezó, con una circularidad que tiene mucho de ritual: se trata de una historia de mujeres, seres incompletos y animales que se aferran a su casa “como perras”, que pierden y relatan, que construyen un sentido gracias al acto de narrar. Si Solà sale airosa de los riesgos que ha tomado al combinar tradiciones dispares es porque la forma en que ha enhebrado las frases es lo suficientemente poderosa como para mantener el sortilegio; si nada queda, si olvidamos los nombres de los personajes o confundimos a las tías con las nietas, por lo menos contamos con el torrente de sus palabras siempre a mano, con las poderosas escenas liminales que ha sabido actualizar en un relato fresco y a la vez muy antiguo. **U**

EL LADO IZQUIERDO DEL SOL

CRISTIAN LAGUNAS

NINGUNA MIRADA ES BANAL

Luis Felipe Pérez Sánchez

El lado izquierdo del sol puede proponerse como la historia de un personaje. Una voz que aparenta estar del otro lado del espejo, y que con morosidad y cierta distancia cínica da cuenta de distintos episodios del pasado del protagonista. El protagonista es Hiraoka Kimitake, "que tuvo otro nombre: Mishima Yukio. Que fue modelo, actor y escritor. Fisicoculturista", como se lee al inicio de la novela ganadora del Premio Mauricio Achar Random House de 2022. El acto cubista con el que Cristian Lagunas debuta como novelista apunta a momentos de iniciación. Se trata de una novela de descubrimiento. O, mejor dicho, de la conciencia de esos descubrimientos en clave literaria. Las experiencias inaugurales pueden ser sexuales o literarias; también ocupa un lugar especial el viaje como sucedáneo del descubrimiento, la aventura y lo ignoto. Los episodios escogidos son estelares porque explican el camino que habría seguido Hiraoka hasta autonombrarse Yukio Mishima. Revelan un conflicto y una transformación a partir del anhelo precoz e inaplazable de crecer, de salir a conquistar el mundo, como se lee en el breve capítulo que cierra la novela:

En el puerto, es el señor Kawabata quien me despide.

Nos tomamos un último trago y practicamos inglés.

Are you Mr. Mishima?

Yes, I am. Are you Mr. Kawabata?

Yes, sir, that's me.

Lo más elemental. Nos reímos.

Are you going to conquer the world?

Él lo pregunta.

Las experiencias iniciáticas son la columna vertebral de la novela, como en *Cosas que hacen BUM* de Kiko Amat o como en *Un beso de Dick* de Fernando Molano Vargas. La prosa de Lagunas es cuidadosa y la narración da cuenta de esa mirada incisiva, fastidiada por el tedio, y también fantasiosa. "Tengo observaciones muy concretas sobre la vida: es



Random House,
Ciudad de México,
2023.



Kawakami Sumio, *Ginza*, 1929 ©

intransitable si uno no la estimula y si no se persiguen en ella las tareas más difíciles”, anota el propio Hiraoka.

Sabemos de Hiraoka al estar en Mérida, Ciudad de México, Nueva York, Tijuana o Tokio. Los apartados que refieren a Tokio aluden a su pasado. Lo sitúan a lo largo de la década de los cuarenta, en el colegio. Reúnen los momentos en los que se pensaba que el país oriental ganaría la guerra. En estos episodios destaca la relación del personaje con el padre, los compañeros de escuela y con Hirohito, el emperador japonés. Muestran los primeros escauceos con el deseo y la trampa, el escondite: “La primera vez que ocurre, Shiro le venda los ojos. *No tengas miedo*, le dice, *lo haré con cuidado*. Yukio asiente. Desnudo sobre la estera del tatami, espera el momento”. Comprenden también los vislumbres del Hiraoka que quiere ser escritor: “Esta será mi primera novela. Será sobre mí y al mismo tiempo no lo será. Para escribirla me pongo una máscara.”

Los sucesos que acontecen en el continente americano ubican al personaje en 1957. Ya es Yukio y es un escritor afamado. Recorre la Ciudad de México y la península de Yucatán junto con una periodista que pretende hacerle una larga entrevista que fracasa. De la grabadora de Sofi se extraen algunos de los diálogos que se deslizan en la novela para dar cuenta del carácter de Mishima en 1957, cuando conoce las ruinas mayas, Puerto Progreso o cuando se traslada a la frontera con Estados Unidos en automóvil al lado de un joven mexicano que

ha conocido gracias a la entrevistadora. A la novela de formación le agregamos un viaje en auto por carreteras solitarias.

El narrador nos lleva a dos momentos formativos del protagonista: por un lado, a su infancia. Postula un conflicto con el padre. Hiraoka no cumple las expectativas, ni le interesa acercarse a ese propósito. La vocación por la escritura es la apotema de las escaramuzas que permiten ver un motivo literario atávico entre padres e hijos; entre hijos que eligen lo que los padres desaprueban, incluido el tema de la identidad sexual o de la vocación.

También nos ofrece otra perspectiva del pasado del personaje: la iniciación de Hiraoka en el plano literario. Lagunas, que cumple treinta años este 2024, se rinde a la tentación de novelar piruetas, conflictos y debates entre jóvenes escritores, competencias absurdas e hilarantes que bien podrían suceder en una fiesta de becarios de la Fundación para las Letras Mexicanas o en algún congreso de poetas en Aguascalientes. Sitúa al protagonista en discusiones sobre el futuro de la literatura japonesa de los años cincuenta, por una parte; por otra, lo dibuja como un discípulo de Kawabata. Esta versión de Hiraoka es observadora, menos dócil que expectante. Durante el día aprende a acompañar al mentor, como si se tratara de Daniel San en *Karate Kid* y, por las noches, vive la intensidad de los encuentros —que supone secretos— convertido en el Adonis de Luis Zapata. De ahí vienen las ideas propias, de equiparar las enseñanzas con los propios intereses, de arrojar al vacío con *País de nieve*, un libro de su maestro, en un maletín. Las discusiones entre escritores jóvenes y su filial acercamiento con Kawabata son, otra vez, el trasunto de crecer. La literatura y el sexo son una moral de repuesto ante la sensación de orfandad de Hiraoka. La novela redonda en esas dos experiencias.

Lagunas también se vale del artificio de una contemplación mediada por la imagen. Muestra a Hiraoka como turista y viajero, desarraigado. La eficacia de este registro radica en el oficio del escritor para acercarnos a la sensación de contemplar, como lo hace el propio personaje. El autor sabe utilizar la descripción para formar cuadros o *tableaux* (en el sentido baudeleriano). Estamos frente a un óleo que nos hace pensar en Edward Hopper o en *Mad Men*. Acude a la mimesis expresiva. No pasa nada, pero se muestra el escenario: un hombre ante un espejo se mira mientras pasa una cuchilla afilada por su cuello (como un Montecristo que se asea para la batalla o la revancha, un recurso utilizado por Guillermo del Toro, por Robert Rodríguez, por Alejandro Dumas); un hombre pintarrajeando sus labios, frente a un

espejo, con labial Chanel rojo (uno piensa en Christian Bale en *American Psycho*); un hombre mirando —con fascinación y lubricidad— a otro que se hiere los dedos de una mano mientras poda las plantas en un jardín. Son planos largos que exigieron al autor un ejercicio quirúrgico de la mimesis. Para proponer la actitud contemplativa, la novela se sirve de la tensión y la acumulación. Ninguna mirada es banal, se subraya en las páginas del libro. Recordé las escenas de *La sombra del caudillo* de Martín Luis Guzmán. En la novela sobre generales revolucionarios, se describe, con erotismo latente, a los hombres que juegan pelota vasca en el deportivo al que acude Aguirre, un personaje desgraciado, buscando salvar la vida, sin éxito. El detenimiento casi histriónico se templea con otro recurso. La narración alude a referencias operísticas. El asunto funciona en cuanto que *Rigoletto* transcurre con la vehemencia que le dan a las acciones los efectos de cámara lenta. El paralelismo abona al propósito de Lagunas de mantenerse en el territorio de lo contemplativo y los pensamientos asesinos.

La estructura de la novela acude, en clave de cartas, a capítulos donde es evidente el propósito de crecer, de viajar y de experimentar con el cuerpo y con otros cuerpos; junto a otros cuerpos. Transmite la idea de sinceridad que hay en la misiva íntima. Hace pensar en *Retrato del artista en 1956* que firma Jaime Gil de Biedma. Incluye cartas en las que relata correrías por Filipinas con muchachos anónimos de los que se encariña y luego se despide. En el caso de *El lado izquierdo del sol*, el personaje deja de ser contemplativo para ensayar y reflexionar, para comunicar su experiencia subjetiva y juiciosa. La escritura con destinatario le permite a Yukio ajustar las cuentas pendientes desde el momento en que están fechados los envíos, aunque hable de experiencias pretéritas. Es sobre todo a partir de cartas escritas a amantes del pasado, como Shiro, o postales con mensajes dirigidas al señor Yasunari Kawabata en donde cabe la tesis de que el protagonista asume su transformación desde el yo íntimo, el de las misivas. Queda de manifiesto su espíritu herido por la belleza, el sexo y la escritura; lastimado por el orgullo, la ingenuidad y la impertinencia de otros días.

No es fortuito que se clasifique al libro de Lagunas en la clave de novela de formación, un cauce que suele revisar la parte íntima de la educación sentimental de sus protagonistas y que se ocupa de revisar con acidez los primeros pasos. Lagunas explora con sinceridad literaria esos pasajes y muestra a un personaje complejo y contradictorio. El *coming of age*, lo sabemos, suele buscar el autoescarnio o la autocompasión para hallar los motivos por los que uno es lo que es. **U**

DAMIÁN ORTEGA: PICO Y ELOTE. LO CÓSMICO Y LO ACCIDENTAL

Patricia Ruvalcaba

En principio, es una botella de Coca-Cola hecha de arcilla. Luego, la botella se distorsiona, se disuelve, se yergue, se expande, se tuerce, se crispa, se arrastra. Se transmuta en planta de maguey, en mazorca y en serpiente emplumada; se cubre de escamas o de espinas; se vuelve virgen y Venus de anchas caderas; se transfigura en obelisco barroco y en una cruz atrial; es un sahumero y un mascarón de Tláloc estilo puuc. A través de ciento veinte estadios, la botella de Coca-Cola se vierte en la historia de México —hasta llegar a la raíz prehispánica—, mientras adopta rasgos vegetales, animales o abstractos. Con sentido del humor, se dotó al envase de un aura mítico-irónica: las metamorfosis anudan pasado y presente, naturaleza y artificio. Por un momento es tesoro arqueológico y al siguiente desecho orgánico. La serie se titula “120 jornadas” (2020-2023), y es una de las secciones más alucinantes de la exposición *Damián Ortega: Pico y elote*, que se exhibe en el Museo del Palacio de Bellas Artes.

Con 82 obras, entre las que se incluyen instalaciones, esculturas, fotografías, películas y tejidos, esta es la primera gran retrospectiva de Damián Ortega (Ciudad de México, 1967) en Latinoamérica y en México. La muestra estuvo previamente en el Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey. Curada por José Esparza Chong Cuy, *Damián Ortega: Pico y elote*, abarca tres décadas de trabajo del artista.

Damián Ortega es un artista multidisciplinario reconocido en el ámbito internacional por su afán deconstructor, su tono irónico y su habilidad para manipular escalas y materiales. Ganador del Zurich Art Prize 2023, su obra forma parte de las colecciones permanentes del MoMA (Nueva York) y del Centre Pompidou (París), entre otros. Antes de entregarse de lleno a las artes visuales, fue un agudo caricaturista político. De 1987 a 1992 formó parte del Taller de los Viernes, un colectivo dedicado a la experimentación, al margen de los espacios hegemónicos del arte; en esa misma tónica, en 1993 cofundó el espacio independiente Temístocles 44.

El título de esta exposición hace referencia a dos piezas tempranas y emblemáticas: *Pico cansado* (1997), un pico de albañilería que, gracias a los cortes y las flexiones ejecutadas en el mango, hace pensar en una columna vertebral y, en efecto, transmite la sensación de fatiga; *Elote*

clasificado (2005) es una mazorca cuyos granos fueron numerados. “Estas piezas son humildes en su escala, su material y en su intervención artística”, explica el texto de sala, “pero son cruciales para entender los impulsos y obsesiones de Ortega con la cultura social y material del trabajo”. El artista propone una “reflexión sobre la desenfrenada política trasnacional que favorece tecnologías de producción masiva y desplaza el conocimiento y las tradiciones ancestrales”. Un desplazamiento que estaría configurando un escenario distópico.

La curaduría plantea un recorrido no cronológico y contempla tres ejes: “Cosechar”, referido a la cultura del maíz; “Ensamblar”, sobre la cultura de la producción masiva, y “Colapsar”, sobre las consecuencias caóticas de la anhelada búsqueda de progreso. Buena parte de las obras exhibidas son réplicas de las piezas originales; sin embargo, en este texto se consignan solo las fechas originales de creación.

LA CUALIDAD MÍTICA Y LA CUALIDAD POLÍTICA DEL OBJETO

En la escultura “Módulo en construcción con tortillas” (1998), Ortega entrecruzó varias tortillas entre sí en una forma que augura crecimiento, pero cuya estructura también exhibe fragilidad. Al criticar “la tensión entre el maíz, sus procesos de producción y sus usos”, es una de las piezas que mejor ilustran el doble abordaje que Ortega hace de símbolos nacionales —el maíz, la tortilla, la Coca-Cola, el petróleo, el vocho, etcétera—, a partir de la cualidad mítica y la cualidad política del objeto.

La precariedad laboral es otra de las preocupaciones del artista. El conjunto de ciento veinte botellas de Coca-Cola alude a “la gran línea de producción” del refresco. Su objetivo es reiterar “la manera en que se puede distorsionar o manipular un cuerpo hasta ser apropiado”, se informa en la ficha técnica. El título se inspira en *Los 120 días de Sodoma* (escrito en 1785, publicado en 1904), del marqués de Sade, y su adaptación cinematográfica, *Saló* (1975), de Pier Paolo Pasolini.

Una instalación fascinante, por su poder evocador, es “Cosecha” (2013). Con la ligereza de las nubes, veinticinco varillas de acero dobladas y con redondeces caprichosas, como si fueran trazos de escritura asémica o simples serpentinatas, levitan en la penumbra. Las varillas, asociadas con la construcción, la solidez y la verticalidad de los edificios, así como al trabajo rudo de los albañiles, flotan aquí con dulzura, sostenidas por delgados hilos de acero. Luces cenitales las iluminan tenuemente. Esta parte de la pieza es sugerente, pero luego se descubre que la sombra de cada fragmento de varilla proyectada sobre

la duela es una letra del alfabeto escrita con caligrafía cursiva (Ortega recurrió a la caligrafía de su madre para realizarla). Las letras parecen haberse tendido allí a descansar. Sin embargo, la ficha técnica explica que la obra “alude a los principios del comercio industrializado al vincular el lenguaje, la recolección de cultivos y la construcción”.

DECONSTRUIR AL DECONSTRUCTOR

“No hay que alterar el mundo, solo hay que desarmarlo”, le dijo Damián Ortega a Juan Villoro en una entrevista de 2013, a propósito de la pulsión deconstructora y la “ingeniería tercermundista” que el escritor observó en su estudio. En el sitio había abundantes objetos destripados y otros en espera de serlo.

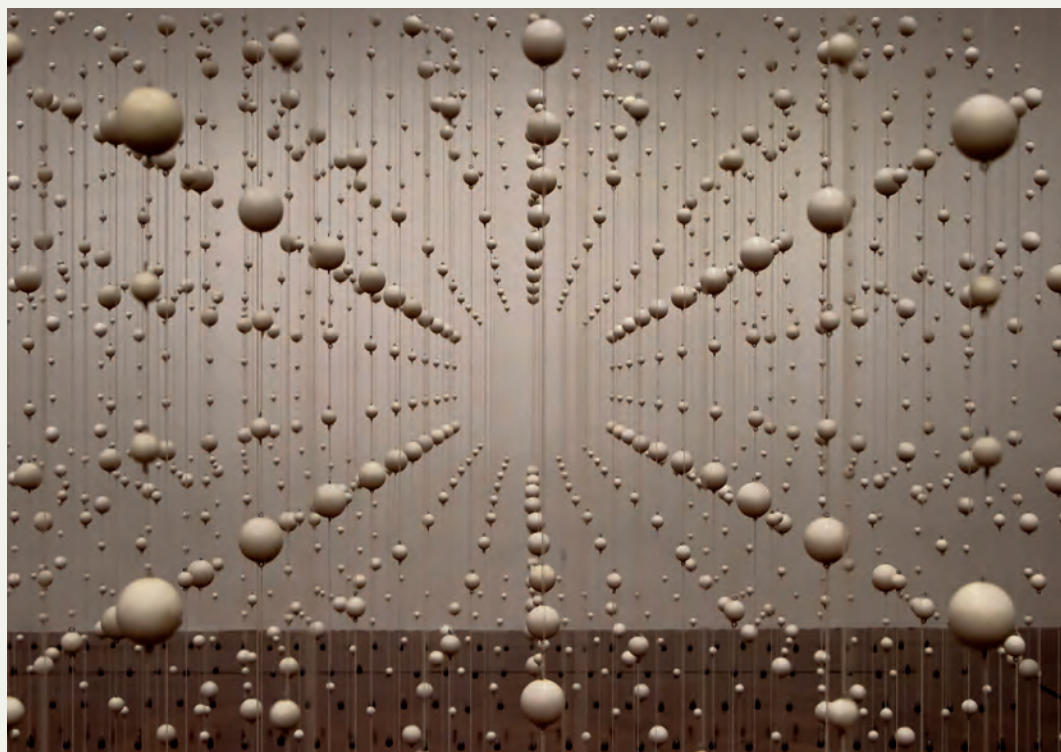
En 2003 Ortega se hizo célebre al exhibir en la Bienal de Venecia “Cosmic Thing” (“Objeto cósmico”, 2002), un automóvil Beetle Volkswagen 1989 totalmente desguazado y suspendido en lo alto. En uno de los vestíbulos del Palacio de Bellas Artes, las piezas del entrañable vocho, como se le conoce en México, lucen sometidas a una tensión tal que recuerdan un cuerpo humano en el potro de tortura. Lo mismo suce-



Damián Ortega, *Objeto cósmico*, 2002. Cortesía del artista

de en el video de un *performance* en el que varios hombres jalan con cuerdas partes de él como para desarticularlo. Fotografías de otro *performance* muestran un vocho “enterrado”; solo segmentos de las llantas asoman a la superficie. Esa “Trilogía del vocho” hace referencia a una etapa en la vida nacional en que, gracias a la mano de obra barata, la producción mundial de vochos tenía lugar en México, al tiempo que el automóvil se integraba a la cultura y el folclor locales. Quien haya escuchado su claxon, seguramente lo recuerda.

La maestría en el manejo del espacio, los materiales y la escala también son patentes en “Controlador del universo” (2007), hecha con “herramientas encontradas y alambre” —buena parte del trabajo de Ortega, al utilizar materiales de desecho, se conecta con el *arte povera*—. Esta obra muestra serruchos, martillos y otras herramientas organizadas en cuatro bloques y suspendidos en lo alto. Está inspirada en un mural casi homónimo de Diego Rivera, *El hombre controlador del universo* (1934), ubicado en el propio Palacio de Bellas Artes. Pero si Rivera exaltaba el progreso, la versión de Ortega resulta amenazante.



Damián Ortega, *Warp Cloud*, 2018. Cortesía del artista

En cambio, la estabilidad y la armonía caracterizan a “Nube urdimbre I, II, III, IV” (2018). Realizada con esferas de yeso cubiertas de cera de abeja y suspendidas a manera de cortinajes, esta pieza representa la estructura molecular del agua. Según la ficha técnica, crea “un paisaje geométrico y reticular donde la distancia entre cada átomo tiene la misma importancia estructural que los átomos mismos”.

Más allá de las instalaciones grandilocuentes, parafraseando a Villoro, Ortega muestra una vocación incansable por deconstruir objetos y devolverlos alterados a la realidad, cambiando esta y no solo aquellos. Máscaras hechas con cáscaras de huevo o con tortillas o con botellas quebradas; textiles con bordados abstractos que representan jornadas de trabajo o chips electrónicos; robots de juguete con partes provenientes de animales o de frutos; perturbadores videos en los que bloques de ladrillos sometidos al efecto dominó representan la carne de cañón que todo conflicto armado sacrifica... Pareciera no haber material o soporte que se le resista a Ortega.

“A través del ingenio y el humor, Damián Ortega deconstruye objetos y procesos al alterar sus funciones y transformarlos en experiencias novedosas y situaciones hipotéticas”, describe una semblanza preparada por los expositores. “Se mueve en una escala que va de lo molecular a lo cósmico y, como menciona el crítico de arte Guy Brett, consigue conjugar lo cósmico con lo accidental. [A la vez] explora la tensión que habita cada objeto: lo enfoca, reorganiza, escudriña e invierte su lógica para revelarnos un infinito mundo interior”.

Ortega tiene también una faceta como editor. En 2006 lanzó Alias Editorial, dedicada a la publicación de textos de arte contemporáneo no traducidos al español. La exposición incluye un carrito chicharro-nero que muestra parte de ese trabajo.

Si deconstruir, según el diccionario, es “deshacer analíticamente algo para darle una nueva estructura”, bien podríamos emprender la visita a la exposición *Damián Ortega: Pico y elote* como un juego de deconstrucción de un artista deconstructor. **U**

La exposición *Damián Ortega: Pico y elote* permanecerá en el Museo del Palacio de Bellas Artes durante junio de 2024.

TRILOGÍA DE BEIRUT

JOCELYNE SAAB

SALUDARÉ AL SOL UNA VEZ MÁS

Karina Solórzano

"Allá arriba están los aviones, pero nosotros estamos aquí abajo", dice un hombre entre el ruido de explosiones mientras riega las plantas de un jardín imposible. Es un jardín en tiempos de guerra, el último espacio de resistencia entre las ruinas de una ciudad que alguna vez albergó a Gilgamesh mientras soñaba su epopeya. Beirut, el centro del gran imperio, el París del Medio Oriente, con sus espacios para los negocios y los placeres, el escenario en alguna película de James Bond —aunque ninguna se filmara ahí—. Para 1976, esa ciudad pertenecía al recuerdo; "la crueldad había demolido su alma", dice la artista libanesa Etel Adnan en *Beyrouth, jamais plus* (Beirut, nunca más, 1976), la primera parte de *Trilogía de Beirut*, la ciudad natal de su directora, Jocelyne Saab. Los hoteles se habían convertido en barricadas y el Gran Teatro, construido en la década de 1920 y que alojó la primera sala de cine en la región, era ya una fábrica de armas.

La trilogía constituye el corazón de la filmografía de Saab, quien grabó entre 1976 y 1983 la guerra civil en Líbano y la invasión israelí, y con ello la destrucción paulatina de un territorio. A *Beyrouth, jamais plus* le siguen *Lettre de Beyrouth* (Carta desde Beirut, 1978) y *Beyrouth, ma ville* (Beirut, mi ciudad, 1982) que registran una suerte de geografía de emergencia, en donde abundan las casas improvisadas para refugiados en su propio país. Un modo de vida en medio de la guerra, una ciudad imposible. Como respuesta a este urbanismo bélico, el cine de Saab es una síntesis entre lo que obedece a una acción inmediata —como la recopilación de distintos testimonios— y una planeación en el montaje. Entre el registro y la reflexión a propósito de lo filmado, Saab construye un ensayo fílmico; la "forma que piensa" como la llamó Jean-Luc Godard y que, siguiendo la tradición francesa, como el cine de Chris Marker, es un modelo profundamente poético y político. Ahí están las imágenes de miles de soles sobre vidrios rotos en las calles donde los niños juegan fútbol y simulan la guerra, o las palabras de Etel Adnan y Roger Assaf, escritores de la trilogía: "gente de Beirut, ustedes estaban cubiertos de números, obstaculizados por armas malditas. Tenemos mañanas sin recuerdos".

El cine de Saab recuerda a la poesía de la cineasta iraní Forough Farrokhzad, que escribió sobre la vida que se impone, pese a todo. En uno de sus poemas más famosos, "Saludaré al sol una vez más", conjura su esperanza en la repetición de un verbo: "vendré, vendré, vendré". La vida que continúa entre las ruinas posee una belleza frágil que se resiste a ser arrancada. Sin embargo, Beirut, en el cine de Saab, no vive de glorias pasadas: no hay lugar para la nostalgia frente al milagro de estar vivo. Quizá por eso filma a menudo a los niños; ellos guardan la memoria de esa ciudad que no existe más.

En *Lettre de Beyrouth*, Saab escribe desde un café "casi inmaterial", como ella lo llama; entre tanta destrucción hay lugares que parecen un espejismo. Es la primera vez que la vemos en escena, acaso un modo de hacer evidente "la fuerza de su mirada", como dice en una entrevista de 1999. Dicha fuerza también la hizo consciente de la fuerza de la imagen. La unión de ambas parece ser el resultado de su labor periodística. Saab registró las luchas de liberación de Medio Oriente y el Norte de África, y fue una de las pocas periodistas que acompañó a Yasser Arafat en su exilio a Grecia en *Le Bateau de l'exil* (*El barco del exilio*, 1982). La cineasta se desplaza por su ciudad como si estuviera reconociendo antiguos lugares, cruza distintos controles de seguridad, observa y en-



Fotograma de *Beirut nunca más* (1976), dirigida por Jocelyn Saab

trevista a varios militares, los conquistadores que "barrieron a los habitantes del paisaje".

A partir del registro en primera persona, la trilogía parece por momentos un diario de viaje, una bitácora de lo extraordinario en los días de guerra, donde la fe, la locura y el milagro se encuentran. "Dado que ya nada es verdadero, todo es posible", escuchamos en *Lettre de Beyrouth*. El trayecto que va de un extremo a otro parece evocar otros recorridos: "creo que soy una persona muy física", dice Saab en la entrevista citada, "viajando a distintos países árabes o a Asia, descubrí que me sentía cómoda en este continente y que era una extensión natural de esta tierra". La presencia de la cineasta da cuenta de una vivencia en la que, en el contacto con el territorio, actúa como mediadora entre lo filmado y su reflexión durante el montaje. De ahí que su cine sea tan personal, al mismo tiempo que recoge aquello que descubre a su paso, como en una especie de caja de memoria. Saab a menudo recupera material de archivo para establecer una conexión entre el pasado y el presente, como las imágenes del éxodo de un pueblo que sigue resistiendo la ocupación de su territorio.

Imágenes a pesar de la guerra, con su olvido obligado y su silenciamiento. Porque ¿qué pueden recordar los muertos? Solo quedamos nosotros para preservar su memoria. De ahí la importancia de los testimonios, de ahí la importancia de las propias imágenes. En la secuencia inicial de *Beyrouth, ma ville*, entre las ruinas de lo que alguna vez fue la casa de su infancia, Saab, de nuevo en escena, dice: "No es tan grave porque son paredes, nosotros logramos salir vivos". Sin embargo, una parte de la memoria parece perderse y, con ella, se pierde la identidad. Quizá, para no olvidar por completo, es necesario filmar. Filmar como una forma de vindicar la existencia: "Lo importante es sobrevivir, vivir", afirma la directora. Al permanecer vivo tras cualquier guerra se abre la promesa de lo venidero, un nuevo saludo al sol. **U**

NUESTROS AUTORES



**Dario
Alemán**

(La Habana, 1994) es periodista y reportero de la revista *El Estornudo*. Ha colaborado con medios independientes cubanos y extranjeros.



Y. Aron

es el pseudónimo con el que el autor eligió identificarse.



**Andrea
Bizberg**

es asesora para Latinoamérica en cambio climático y calidad del aire en C40 Cities. Trabajó como consultora independiente sobre estos temas para la Universidad de Harvard, The Nature Conservancy y el PNUD, entre otros. Tiene una maestría en ciencias ambientales por la Sorbona.



**Olga
Bulanova**

(Moscú, 1965) es una poeta rusa cuya obra describe la compleja relación de su generación con el comunismo y Occidente. Algunos de sus poemas han sido traducidos al español.



**Elías
Camhaji**

es periodista. Se especializa en reportajes sobre política internacional y en periodismo de investigación. Ha sido reportero de *El País* desde 2016. Recibió el Premio Nacional de Periodismo en 2020 por una crónica sobre la pandemia.



**Paolo
Cirio**

(1979) es un artista conceptual que trabaja con tecnología y medios para abordar problemas de derechos humanos, desigualdad económica, justicia social y democracia.



**Claudina
Domingo**

(Ciudad de México, 1982) es narradora y poeta. Su más reciente novela se titula *Dominio* (2023). Ha ganado los premios de poesía Iberoamericano Bellas Artes Carlos Pellicer (2012), Gilberto Owen (2016), Enriqueta Ochoa (2022) y Clemencia Isaura (2024).



**Rodrigo
Flores Sánchez**

(Ciudad de México, 1977) es poeta, ensayista, editor y corredor de maratones. Su último libro, *Ventana cerrada* (2020), obtuvo el Premio Caniem al Arte Editorial. Compiló *La noche. Una cartografía de la Ciudad de México* (2013).



**Michael
França**

es coordinador del Centro de estudios raciales en el Institute of Education and Research, en Brasil.



**Julieta García
González**

(Ciudad de México, 1970) es narradora, periodista y editora. Estudió letras hispánicas en la UNAM. Ha publicado cuento, novela y literatura infantil. Es autora de *Vapor*, *Las malas costumbres* y *Cuando escuches el trueno*.



**Elena
Garro**

(1916-1998) fue una de las escritoras mexicanas más destacadas del siglo XX. Publicó más de 35 obras. Ganó, entre otros, el Premio Xavier Villaurrutia (1963) por *Los recuerdos del porvenir* y el Premio Grijalbo (1981) por *Testimonios sobre Mariana*.



Golo

(Bayona, 1948) es artista gráfico. Ha realizado ilustración y cómics para revistas francesas y egipcias. Además ha ilustrado libros y publicado álbumes propios.



**Lola
Horner**

(León, Guanajuato, 1985) es narradora, ensayista y doctora en letras por la UNAM. Su más reciente libro es *Otro bosque: mujeres y cuentos de hadas en Latinoamérica* (2023). Su trabajo narrativo gira en torno a la fantasía, las reescrituras y la idea de infancia.



**Eduardo Huchín
Sosa**

(Campeche, 1979) es músico del dueto Doble Vida, editor y ensayista. Autor, entre otros libros, de *Calla y escucha. Ensayos sobre música: de Bach a los Beatles* (2022). Medio poeta el señor, ha escrito alguna canción.



**Natalie
Levisalles**

es periodista. Ha trabajado en *Libération* en las páginas de ciencias y el suplemento cultural. También es realizadora documental. Es autora de *L'ado (et le bonobo)* y coautora de *Paris créole blues*.



**Mauro
Libertella**

(Ciudad de México, 1983) es escritor y estudió letras en Buenos Aires. Fue seleccionado por el Hay Festival como parte del grupo Bogotá 39-2017. Sus libros se han publicado en Argentina, Chile, Costa Rica, Colombia, México e Italia.



**Lucía
Lijtmaer**

(Buenos Aires, 1977) es periodista y escritora hispano-argentina. Se crió en Barcelona, ciudad en la que se exiliaron sus padres. Ha publicado, entre otros libros, *Casi nada que ponerte*, *Ofendidos* y *Cauterio*.



**Marco Antonio
López Romero**

(Ciudad Juárez, 1990) es escritor, periodista y estudia sociología en la UNAM. Es autor del libro *A la orilla del río, este desierto* (2018). Ha colaborado en diversos medios y fue parte del equipo de investigación del documental *Las tres muertes de Marisela Escobedo* (2020).



**Rainer
Matos Franco**

es internacionalista por El Colegio de México y candidato a doctor en Historia global e imperial por la Universidad de Turín y la Higher School of Economics de San Petersburgo. Escribió la *Historia mínima de Rusia* y *Limbo rojos*. *La nostalgia por el socialismo en Rusia* y *el mundo poscomunista*.



**Jair Ortega
de la Sancha**

es periodista y escritor. Sus cuentos ganaron el Concurso 52 de la revista *Punto de Partida* y el XIV Concurso Nacional de Narrativa Elena Poniatowska. Fue seleccionado para *Summertime*, una antología de jóvenes escritores mexicanos y ecuatorianos editada por la UCUENCA y la UNAM.



**Luis Felipe
Pérez Sánchez**

(Irapuato, 1982) es narrador y ensayista. Fue becario de la Fundación para las Letras Mexicanas. Ha publicado, entre otros libros, *Mala entraña* (2022) y *La convulsión autobiográfica* (2023).



**Wendy Selene
Pérez**

es periodista, editora e investigadora en documentales. Ha publicado en *El País*, *Proceso*, *Gatopardo*, *The Dallas Morning News*, *The Baffler*, *Newsweek*, *Vice* y otros medios. En dos ocasiones ha ganado el Premio Nacional de Periodismo y el Premio Breach/Valdez y una vez el Premio Walter Reuter.



**Alysson
Portella**

es investigador de posdoctorado en el Centro de Estudios Raciales del Insper Instituto de Ensino e Pesquisa, en Brasil.



**Margo
Rejmer**

(Varsovia, 1985) es escritora y periodista. Colabora en *Gazeta Wyborcza*, *Polityka* o *Herito*. Su libro *Bucarest. Polvo y Sangre* obtuvo el premio TVP Kultura y ha sido traducido a cinco idiomas; *Barro más dulce que la miel* fue ganador del Paszport Polityki 2018.



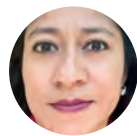
**Ixel
Rion Lora**

(Ciudad de México, 1983) es Licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla. Trabajó en el Museo de Arte Carrillo Gil, el Museo Tamayo Arte Contemporáneo y el Museo Jumex. Como curadora le interesa encontrar cruces entre el arte contemporáneo, el cine, el sonido, la poesía y la ciencia.



**Patricia
Ruvalcaba**

(Guadalajara, 1961) es periodista, editora y guionista. Fundó el periódico *Siglo 21* y la revista *Km. Cero. Noticias del Centro Histórico de la Ciudad de México*. Fue columnista de *El País* y guionista en Grupo Argos y Canal Once. Es coautora del libro *Siluetas del Centro Histórico* (2013).



**Lilia Saúl
Rodríguez**

es reportera de investigación para la OCCRP desde 2019. En 2022 ganó el Trace Prize Award por la investigación “A dónde va mi pensión” y en 2011 el Premio Nacional de Periodismo por “El Equipo”. Ha colaborado en proyectos como Pegasus Project y Migrantes de otro mundo, entre otros.



**Karina
Solórzano**

es programadora e investigadora de cine. Maestra en Historia del Arte por la UNAM con especialidad en Estudios sobre el cine. Forma parte del equipo de programación de FICUNAM y de la coordinación del Foro de la Crítica Permanente del mismo festival. Es una de las editoras del sitio de crítica feminista *La Rabia*.